

La plaga de candidatos

Plano de la República que muestra gráficamente el desarrollo de la epidemia y su avance hacia Buenos Aires.


GINEBRA
"Bols"
LA MEJOR
QUE EXISTE
BOLS
OLS

CONCURSO DE POSTALES

CARAS Y CARETAS *ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores. En esta página se insertarán las postales que, a juicio de la redacción, sean admisibles, abonándose por cada una de las que se publiquen* CINCO PESOS. *No se devuelven originales, ni se sostiene correspondencia referente a las mismas.*

Al guardián de un museo le habían dado la orden de no dejar entrar a nadie que no hubiera dejado el bastón a la entrada. En eso viene un señor con las manos en los bolsillos y que quería visitar el museo.

— ¿Dónde está su bastón?

— No tengo.

— Pues bien, entunces, váyase sin visitar el museu a nu ser que quiera vulver a su casa y traer el bastún para dejarlu aquí en la entrada.

CHOC HOLÁ.



¡Tenía razón!

Un muchacho, que tenía fama de ser muy holgazán, dijo a su madre:

— Hoy, cuando pasé cerca del molino, me ví acometido por un enjambre de abejas...

— Irían sin duda, hijo mío, en busca de un zángano, — repuso la madre significativamente.

J. CASTAÑO.

A don Carlos le ocurre un accidente, y el que acude a socorrerle pide a toda prisa éter o vinagre en su defecto.

— No hay más que aguardiente en casa — contesta uno de los compañeros del accidentado.

Destapan la botella y se la aplican a la nariz. Don Carlos murmura, recobrando el conocimiento:

— ¡Más abajo, más abajo!



El sombrerero. — ¿Extiendo la factura, señora?

— Sí, pero hágame tres. La de 20 pesos, que es lo que cuesta el sombrero, para mí; otra de 50 pesos que mostrare a mi marido, y la tercera, de cien pesos, para dar estrilo a mis amigas.

— ¿Qué prefieres, Frank, el teatro o el café-concierto?

— ¡El café con cierto gusto a rom!

OTTO.



Una mujer económica:

— ¿Por qué has querido casarte con Enrique?

— Porque cumple años el 29 de febrero.

— ¿Y...?

— Pues que no tendremos que festejar el día del santo más que cada cuatro años.

La maestra. — Díme, Luis, ¿cuál es el animal que tiene cuatro patas?

El niño. — El caballo.

La maestra. — ¿Y cómo tú no tienes cuatro patas?

El niño. — Porque soy igual a usted.

R. C.

— Díme, papá, ¿por qué ponen siempre un gallo en lo alto de los campanarios?

— ¡Jesús, qué tonto eres, hijo! Sencillamente porque si pusiesen una gallina dejaría caer los huevos en la cabeza de los transeuntes.

FÉLIX CORREA.



Una pregunta:

—¡Pero dígame! El movimiento perpetuo no se ha descubierto todavía.

—Que yo sepa no, sólo que sea la lengua de una mujer.

ALMA - NAQUE.

La galantería de un hombre de ciencia.

En un banquete, dice un sabio a la señora que tiene al lado:

— ¿Le gusta a usted la etnología?

— Mucho — contesta la interpelada, — pero esta noche no la apetezco.

F. G.

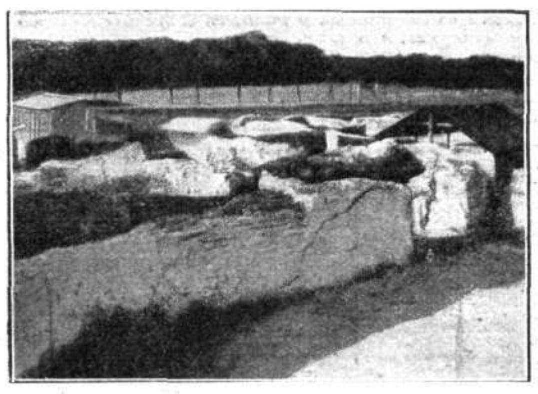
Al salir un tren de pasajeros, un señor que venía corriendo se resbaló y cayó en las vías, y el jefe de la estación le dice:

— ¿Cómo vino usted a caerse a las vías?

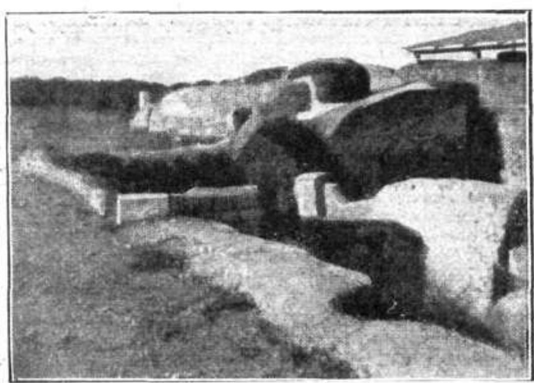
— ¡Señor jefe! Yo no vine a caerme a las vías, vine a tomar el tren.

EXPRESO.

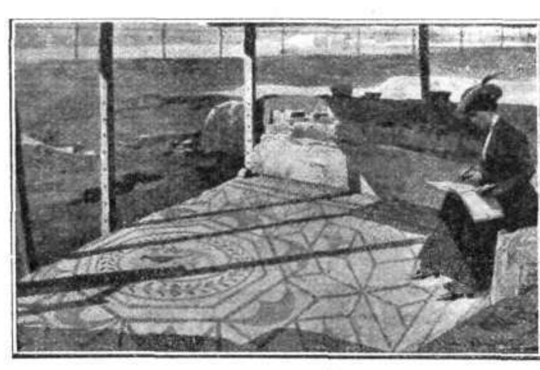
De Italia



Las importantes excavaciones de la reina Elena, en Castel Porziano.



Antiguas termas del Pantano Di Sauro.



La reina Elena reproduciendo en su álbum un mosaico de Pantano Di Sauro.



El patriota César Fani, diputado por Perusia, fallecido el 5 del actual.



Roma. — La bendición de las caballerías, el día de San Antonio.



Venizelos en Roma. — Di Scala, Di San Giuliano, princesa Ghika, señora Coromilas señor Venizelos y señor Coromilas.

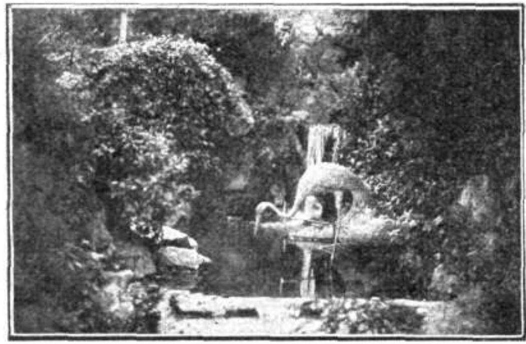


Milán. — Diversiones infantiles durante las grandes nevadas.



Notable salto en las carreras de Castelfran- (Veneto).

De Filadelfia. — Un jardín japonés



Un delicioso rincón del jardín japonés que un magnate de Filadelfia ha hecho construir en su propiedad.



Distinguidos artistas nipones se han esmerado en dar al paisaje un aire verdaderamente japonés.



Hombre previsor, el propietario se ha hecho construir su propia tumba a la japonesa.



Monumento exactamente reproducido de uno existente en el Japón.

TALLERES GRÁFICOS

DE

CARAS Y CARETAS

Chacabuco, 151-155 Buenos Aires U. Telef., 5044, Avenida

IMPRESIONES GENERALES
Diarios — Revistas — Catálogos
Trabajos comerciales, en negro y en colores — Folletos de tipo corriente, etc., etc. — Enorme variedad de tipos modernos.



te	ro	sa	la	na	bo	ca	ma
ro	sa	la	na	bo	ca	ma	te
sa	la	na	bo	ca	ma	te	ro
la	na	bo	ca	ma	te	ro	sa
na	bo	ca	ma	te	ro	sa	la
bo	ca	ma	te	ro	sa	la	na
ca	ma	te	ro	sa	la	na	bo
ma	te	ro	sa	la	na	bo	ca

Página 13 del nuevo método de lectura para primer grado, "Enseño a Leer", por Luisa R. de Husson, obra que ha merecido los más altos conceptos de las autoridades escolares.

Sumamente satisfecha de los trabajos; clisés, impresiones en tricromía, efectuados por CARAS Y CARETAS, en sus espléndidos talleres gráficos, para mi nuevo método de lectura de primer grado, "Enseño a Leer", aprobado por el Honorable Consejo General de Educación de la Provincia de Buenos Aires, me es grato manifestárselo, sintiendo agradecimiento por **tan excelente colaboración,** en una obra escrita con conciencia y amor al niño.

Saludo a Vd. muy atte.

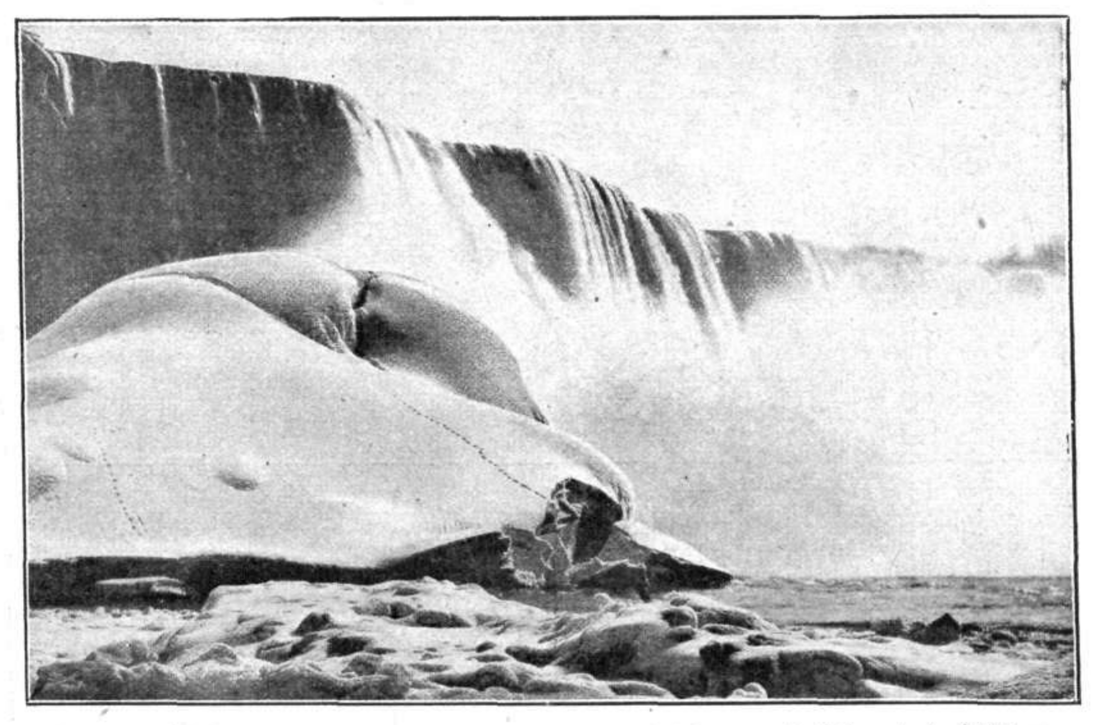
Luisa R. de Husson

Catálogos de tipo especial, formato 18 x 26 cmtros. — Entrega rápida y precios económicos.

Clisés en cinc y en cobre, Plumas, Autotipias, Tricromías Citrocromías y Estereotipias. Dibujos en negro y en colores.

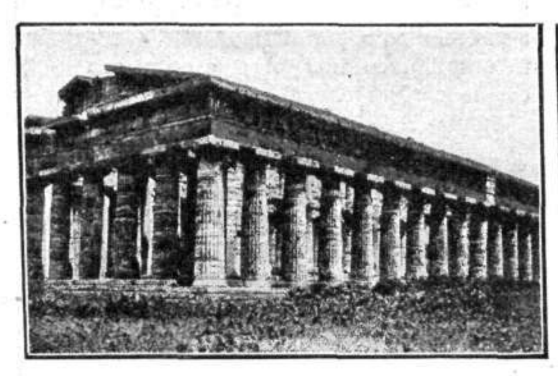
Pida presupuestos para cualquier trabajo que necesite.

Norte América.—El Niágara

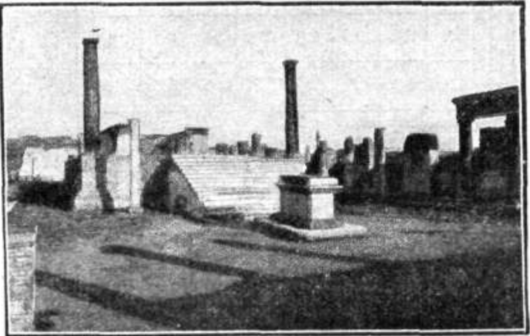


El último invierno, en su crudeza, ha sabido vestir con níveo y esplendoroso traje las ya por sí fantásticas cataratas del Niágara.

Históricas y tradicionales bellezas de los alrededores de Nápoles



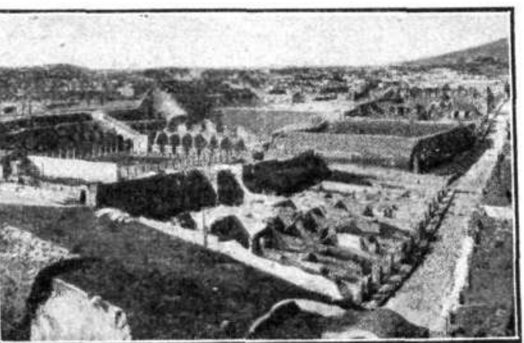
Paestum. — El palacio de Neptuno.



Pompeya. — El templo de Apolo.



Los célebres «Taraglioni», de la isla de Capri.



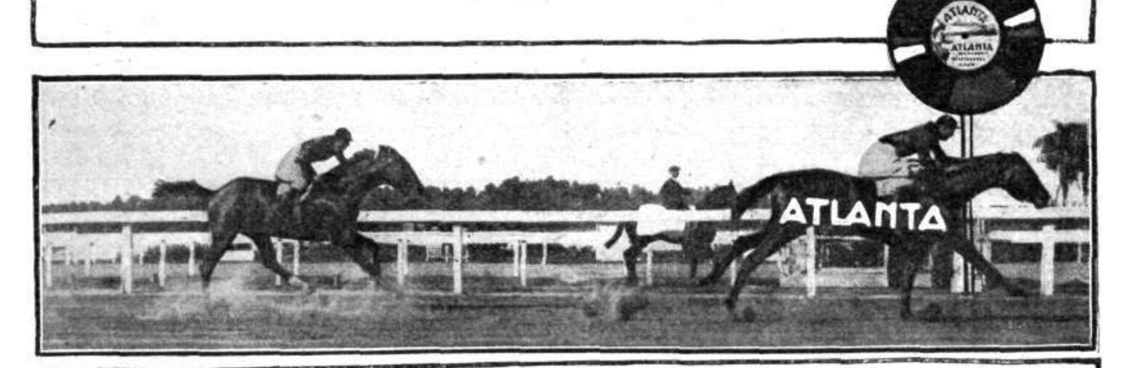
Las ruinas de Pompeya.

¡¡ATLANTA AL FRENO!!

¡¡ATLANTA EN PUNTA!!

¡¡SIEMPRE ATLANTA!!

Hasta en las carreras del jueves 5 del corriente, la potranca ATLANTA, producto de 2 años, en su debut, ganó de punta a punta, la carrera de 800 metros. Premio Tachuela.



Lo mismo pasa con los famosos discos

DOBLES "ATLANTA"

que por su grabación perfecta y su escogido repertorio, se han impuesto y seguirán imponiéndose, siendo el disco más preferido de todas las personas de buen gusto.

Únicos importadores: **Amendola y Cía.**

Esmeralda, 274. Bs. Aires

U. T., 582 (Libertad). C. T., 1900 (Central).

En venta en las mejores casas de grafófonos de la República Argentina, Uruguay, Chile y Paraguay.

Grafófonos y discos a PLAZOS, sin recargo. Soliciten informes.

Señores
Amendola y Cia.
Esmeralda, 274
Buenos Aires.

Sírvanse remitirme, gratis, Catálogo ATLANTA.

NOMBRE....................
CALLE.......................
CIUDAD......................
PROVINCIA.......................

De España



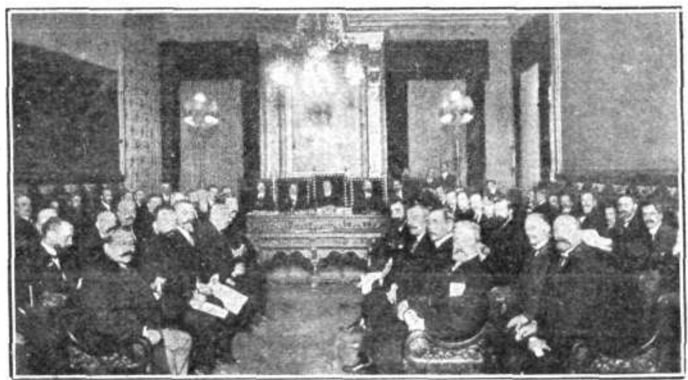
Banquete presidido por el ministro de fomento, señor Ugarte, en conmemoración del XXVII aniversario de la fundación de Interventores de Ferrocarriles.



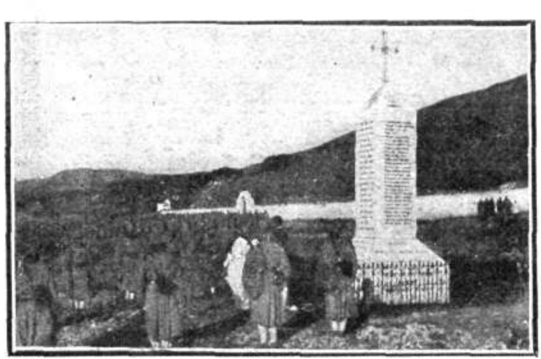
En la Casa de América. — Solemne entrega de la bandera de combate que regalan los dependientes de comercio de la Habana, para el acorazado «Alfonso XIII».



Barcelona. — Estatua del general Urquiza, pronta para ser enviada al Rosario de Santa Fe, R. Argentina.



Barcelona. — Gran asamblea de las mancomunidades catalanas.



Monumento levantado en los campos de Africa a los cazadores muertos en la campaña.



Africa española. — Moro alfarero, en la cueva donde trabaja.



El general Berenguer y oficiales, examinando un caballo berberisco en Tetuán.



En las calles de Tetuán. — Una aguadora ambulante.

LA QUINTA ARMA

SOLANO

CONSAGRADA POR



VOLUNTAD NACIONAL



Inglaterra. — El duque de Athol, lord George, rodeado de sus hijos, vistiendo el típico traje de Atholl Highlanders.

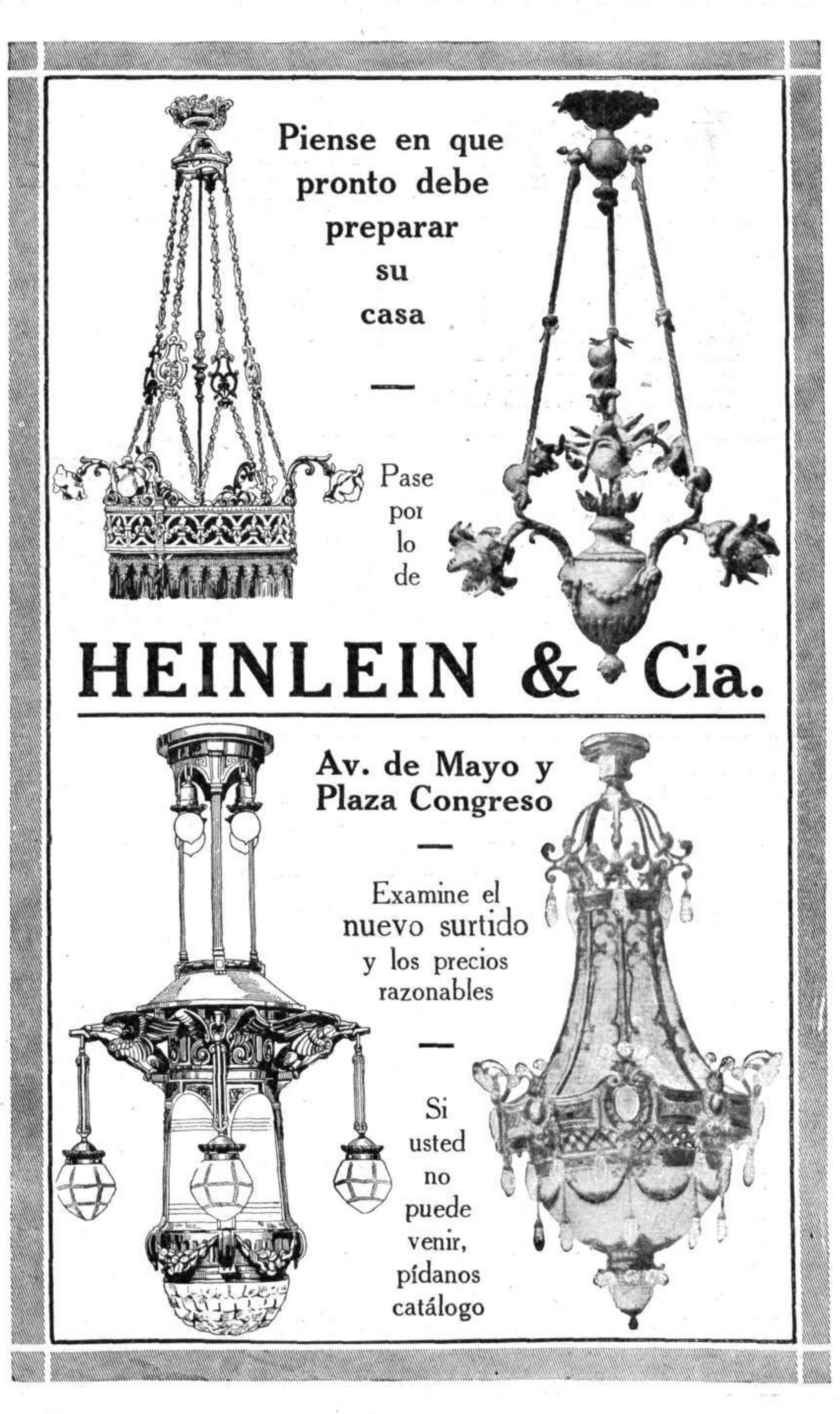


El raid de Egipto. — Mr. Mac Clean, cruzando el Nilo en su hidroaeroplano.



El aeronauta francés M. Bonnier, llegando a Jerusalén en su monoplano. Su aparición causó gran impresión entre los indígenas.

INFORMES ÚTILES


Piense en que
pronto debe
preparar
su
casa
Pase
por
lo
de
HEINLEIN & Cía.
Av. de Mayo y
Plaza Congreso
Examine el
nuevo surtido
y los precios
razonables
Si
usted
no
puede
venir,
pídanos
catálogo



Susana y Magdalena de Reims, gemelas unidas por el torso, han sido presentadas a la Academia de Medicina. — El doctor Filliatre, próximamente, las operará.



Antecámara del departamento 115, Rue de la Pompe, habitado por Cherif Pachá. — En el suelo se ve el cuerpo del fanático que intentó asesinar al visir.



El teniente Sah Bey, quien salvó al visir, dando muerte al agresor.



Los ladrones de autos. — La banda entera ha caído en poder de la policía, cuando se disponían a partir para Bélgica en un auto robado.



Enrique Carlos Donnet, alias «Charlot le Japonais», a quien se supone jefe de la banda.

¿Bebe Vd. Medoc, Clarete o Sauterne?... ¿Cuánto le cuestan?

MEDOC TIRASSO

12 botellas.... $ 6.50
24 ½ botellas. „ 7.00

MEDOC RESERVA

12 botellas.... $ 8.50
24 ½ botellas. „ 9.00



SAUTERNE TIRASSO

12 botellas....... $ 6.50
24 ½ botellas... „ 7.00

SAUTERNE RESERVA

12 botellas....... $ 8.50
24 ½ botellas... „ 9.00

CLARETE TIRASSO
(VIEJO)

12 botellas..... $ 10.00
24 ½ botellas. „ 10.50

Los vinos Tirasso son de pura uva, tan exquitos como los que usted bebe hoy—quizá lo sean más — y en cambio le costarán mucho menos. Los vinos Tirasso embotellados nada tienen que envidiar en cuanto a calidad, elaboración perfecta y bouquet a los más afamados del mundo, siendo hoy preferidos por los verdaderos conocedores.

Con la marca Tirasso vendemos trece tipos diversos de vinos de mesa y de lujo, a saber. Tintos: Recommandé, Barbera, Medoc, Medoc Reserva, Clarete viejo y Côtes. Blancos: Sauterne, Sauterne Reserva, Brauneberger y Pinot. Para postre: Oporto y Moscatel añejo. Espumantes: Champagne y Moscato.

VINOS TIRASSO

Pídalos a su almacenero, y si éste le dice que no los tiene, llene y remita el adjunto cupón a nuestro depósito general, indicando el almacén donde usted se surte.

Señor Luis Tirasso
Charcas, 4030 - Buenos Aires

El almacenero de la calle ....
.... N.º .... no tiene vinos
Tirasso, tipo (1) ....
Nombre (2) ....
Domicilio ....

(1) Indique el tipo de su preferencia.
(2) Del remitente, no del almacenero.



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, en un papel blanco, del tamaño de una postal. Deberán traer el título o explicación de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del pequeño autor. Cada mes se premiarán los 30 dibujos más interesantes, con cajas conteniendo juguetes y entretenimientos atrayentes, adquiridos en la importante casa de los señores **Curt Berger y Cia., Sección Material de Enseñanza: Avenida de Mayo, 1340.**

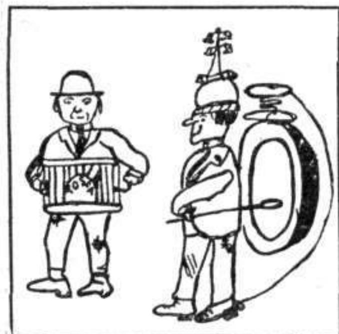


296 — Casa de campo.
ELVIRA LARREGUY.

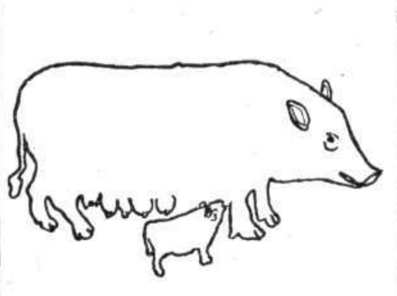
297 — El ingeniero Newbery, atravesando los Andes.
COCO RAMOS VIVOT.



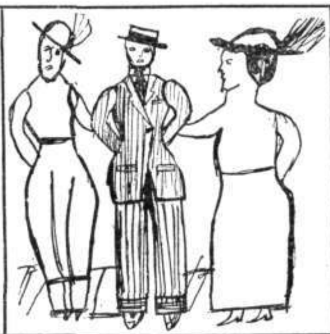
298 — El caballo cansado.
MARÍA ELVA.



299 — Músicos callejeros.
ANTONIA ANDREOLI.



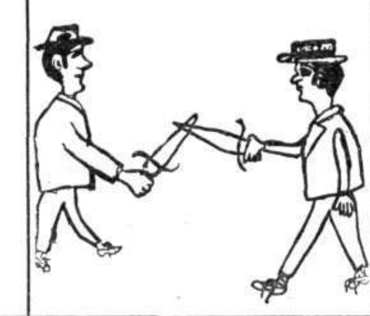
300 — La chancha con lechón.
AUGUSTITO TEXIDO.



301 — Periquito entre ellas.
JULIA R. AVALOS.



302 — El vigilante.
MATÍAS ZAMBONE



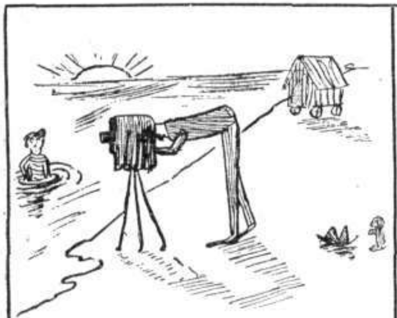
303 — Un duelo criollo.
JOSÉ MÉNDEZ.



304 — El frutero.
PASCUAL TAMBONE.



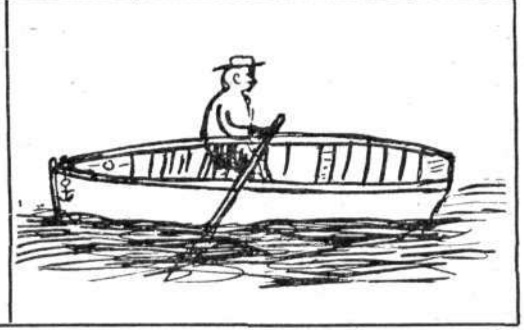
305 — Las travesuras de Pepito.
J. B. V.



306 — Un fotógrafo.
LINO PALACIO.



307 — El mucamo de lo de B.
JUAN J. BÉRTIZ.



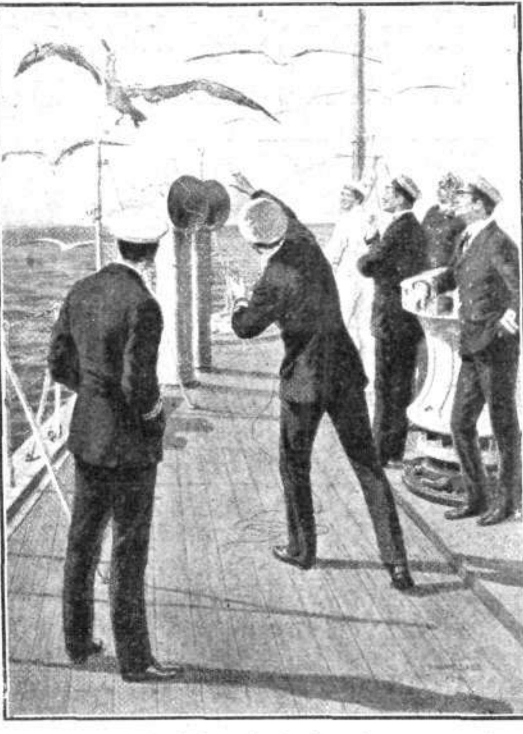
308 — Paseando en bote por un río.
MARÍA L. TEXIDO

El aceite salvador



La catástrofe del «Volturno», en el salvamento del cual hubo de ser empleado el aceite para aplacar los furores del Océano, ha puesto de relieve la bondad del procedimiento, conocido ya en la antigüedad y descrito por Plutarco y Plinio.

Un nuevo deporte naval



Los jóvenes marinos ingleses, de estación en las aguas australianas han inventado la caza del «albatros» a lazo, deporte originalísimo y que exige una gran habilidad.


ALTA GRACIA
PARA SALUD Y PLACER
SIERRAS HOTEL - CLUB
Dotado del más refinado confort moderno.
Cancha de "Golf", "Tennis"
Y OTROS SPORTS.
A 15 horas de Buenos Aires
A 10 horas de Rosario
A 1 hora de Córdoba
Para informes:
F. C. C. A. Expreso Villalonga
y Gerente del Sierras-Hotel.
CASINO
autorizado por ley de la
provincia de Córdoba
y dirigido por
B. ECHEVERRIA
fundador de los Casinos de
Mar del Plata y Necochea.
Bailes,
Conciertos,
Cotillones
y espectáculos diversos.
ABIERTO TODO EL AÑO

El señor A. G. Orexel Biddle, jugando con su magnífica a la par que peligrosa colección de cocodrilos, rodeado de los cuales vive en su propia casa de recreo.

15 ULTIMOS DIAS DE LIQUIDACION

PRECIOS ASOMBROSOS



Para dar cabida a la próxima entrada de nuestras compras de otoño e invierno, efectuadas en Europa, es urgente vender todo lo que nos queda a

CUALQUIER PRECIO.



Ventas al contado

═ Precio fijo ═

Excepcional. — Traje sastre, en finas sargas de lana, forrado en seda, colores negro, marino y gris...... $ **28.—**

Moderna pollera en charmeuse de seda finísima, varios colores. Hoy, a pesos... **39.—**

Moderna blusa en bengalina de lana listada y cuadros, fondo blanco, todos los talles, a............. $ **4.80**

Lindo batón en colores lisos de zephires de hilo, cuello festoneado con el mismo color, a.... $ **6.90**



Alta novedad.— Vestido en crepe blanco, con guarda y túnica de bordados finos, en color y todo blanco. Modelo distinguido. De pesos 85 a... $ **55.—**

Elegante y novedoso vestido en crepe blanco, la blusa forma sastre, en crepe de seda y flores pompadour, alta fantasía. Valía pesos 65. Hoy $ **35.—**

Tapados para playa, modelos importados de París. Hay 35 gustos. Este modelo a pesos..... **35.—**

Moderno guardapolvo en tussor de seda cruda, clase extra. Valía $ 42.—. Hoy, a pesos..... **25.—**

Elegante manteau en charmeuse de seda, colores gris, marino y negro, con finos bordados y forrado en seda. Largo 135 centímetros. Antes, $ 110. Hoy, $ **69.—**

Espléndido tapado en marquiset negro, todo bordado en seda y forro en liberty. Valía pesos 95. Hoy a $..... **45.—**

La Imperial

Hernández y Cía.
Victoria, 802
esq. Piedras. Bs. Aires



PARA LOS NIÑOS

Las aventuras de Viruta y Chicharrón















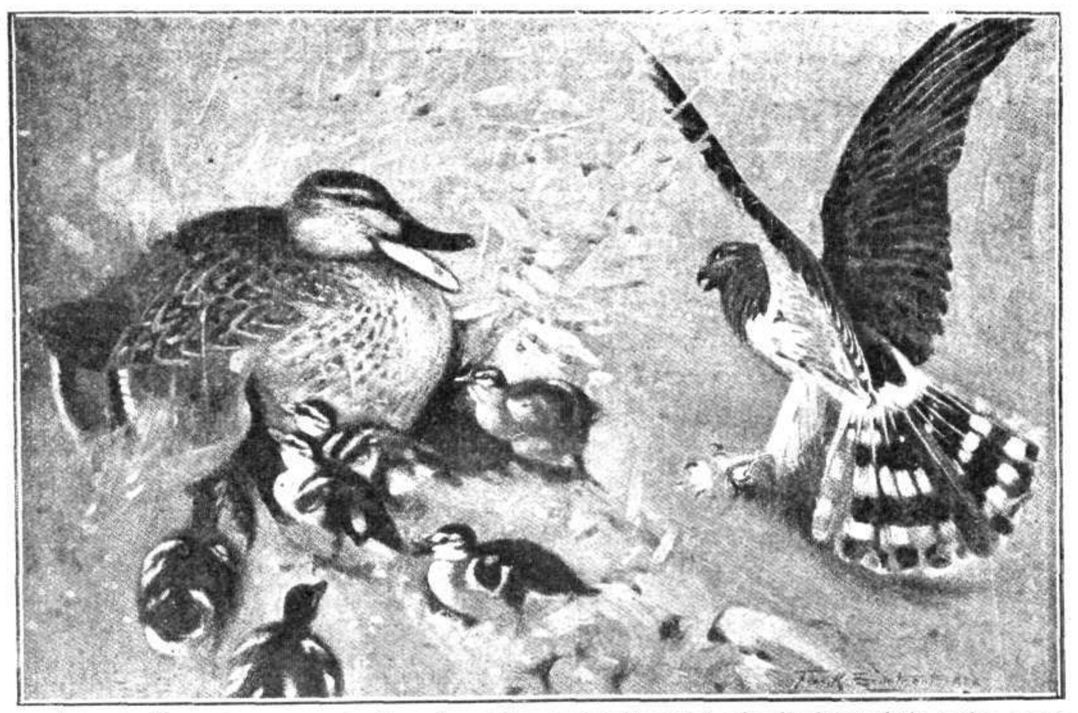


El admirable Oporto quinado que desde el primer momento se ha impuesto entre los verdaderos aficionados a lo exquisito, a lo regio, a las bebidas de bouquet delicado y preparación esmerada.

Es indiscutiblemente el aperitivo rey.

Unicos importadores:
ESCALADA y Cía.
B. Mitre, 1170. Bs. Aires.

Exíjanlo en todos los bars, almacenes y confiterías.



Ante el peligro, al acercarse el milano, los patitos, prevenidos por el grito de alarma de la madre, corren a refugiarse bajo sus alas, y es tal la actitud y valor con que la pata defiende su cría, que el ave de rapiña se ve obligada a retirarse.

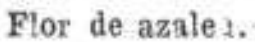
MOSCATEL ROSADO PALENCIA



El vino de postre más delicado y exquisito. Procedente de las grandiosas bodegas de Ricardo Palencia y Cía.—General San Martín (Mendoza).

Para evitar equivocaciones, recorte este aviso cuando mande a buscarlo al almacén.

Tres lindos modelos carnavalescos

Flor de azalea.



Excéntrica.



Fantasía.

La más joven de las turistas



Freda Wilmer Bartlett.

A los cinco años, la niña Freda ha dado casi la vuelta al mundo, sola. Freda es hija de Mr. y Mrs. Wilmer Bartlett, team teatral conocido por el título «Areial Bartlett's».

Partió la niña el 9 de diciembre de Newark, dirigida a Nueva Orleans a unos amigos. De allí salió para San Francisco, siempre en consignación recomendada de unos a otros; desde donde embarcó para Australia, a reunirse con sus padres.

La niña ha sabido captarse las simpatías de sus compañeros de viaje en toda su larga odisea, a la que ha dado feliz término.

Perro condecorado



El célebre perro Teddi.

Teddy es hoy el perro más popular en Norte América. La sociedad feminista de Nueva York ha hecho acuñar una artística medalla conmemorativa de los salvamentos llevados a cabo por el inteligente perro, medalla que le ha sido entregada y colgada de su collar, con toda la solemnidad que el caso requería.



Medalla ofrecida a Teddy.

La ceremonia fué pública y Teddy supo mantener su dignidad, y, sin falsas modestias ni orgullosos desplantes, recibir el homenaje tributado a su valor y abnegación.

Varios niños le deben la vida.



Teddy en funciones.

La Elegancia y la Moda

Estoy casi segura que la mayoría de mis lectoras se alegrarán hoy al encontrar esta página dedicada a los trajes de disfraz, para jovencitas y señoras jóvenes.

Aunque sencillos, tienen mucho chic y originalidad, y podrán elegir las rubias y morochas, según sus gustos y cachet personal. Tan fáciles son, que con un poco de paciencia y de gusto, en su casa pueden hacerlos, y trataré de simplificarles la tarea dando una explicación que las ayude.

El modelo número 1, es un traje casi de actualidad, es el de una Persa, y muy fantasía. Los pantalones bombachas van apretados abajo y son en satín de raso recubiertos de un tul «perlé». Túnica de satín de un color un poco más obscuro. Para obtener el ligero tonelete, tendrán que coser un alambre de regular gruesor; a la orilla se colocará una hilera de «cabochones» de varios colores. El corpiño será en tul o muselina, con adornos de varias hileras de perlas y cabochones. Gruesas argollas de oro liso ciñen los tobillos. Una red toda tejida de perlas y cabochones con un «pouf» voluminoso sirve de tocado a este lindísimo disfraz.

El número 2, es una original «Pierrette», confeccionada en tafetán flexible blanco: la falda casi ceñida; la túnica forma blusa bastante escotada: lo original de esta túnica es su hechura en forma de pico delante y atrás. Su adorno consiste en gruesos botones forrados del mismo color que el cinturón. Se puede reemplazarlos por unos sedosos pompones de fina lana o de seda. Alrededor del cuello, un grueso «ruché» de tul montado sobre una cinta. Bonnet de satín negro, dejando escapar el cabello. Sombrero fantasía con media luna de cartón, recubierto de un tejido plateado. Mandolina a la mano.

El número 3, es un aeroplano en satín azul celeste y de una hechura princesa moldeando el cuerpo. Un ruché de tul alrededor de la falda. Estrellar todo el traje con estrellas de plata o de oro y cruzarlo con cintas de terciopelo marrón.

El alto del corpiño se termina arriba por un encaje colocado en forma de fichú. Las alas son una armazón de alambre, de terciopelo marrón y recubiertos de seda blanca. Las dos ruedas se colocan abajo en la falda, y la hélice que adorna la cabeza con sus dos alas se fijan en un corcho que se sujeta con una cinta de terciopelo rodeando la cabeza toda rizada. El cuello Médicis, es facultativo hacerlo en tul o en encaje.

El número 4, es la heroína de la fábula de Lafontaine, es decir, «Perrette». La falda corta de tejido florido, va adornada abajo de un plegado con un pequeño ruche arriba y abajo.

El corpiño y «paniers» son en tafetán tornasolado. Pequeños moños adornan el delantero; delantal en linón de hilo con encajes. Fichú y mangas, en linón blanco, lo mismo que la cofia de que va tocado. Cántaro de barro.

En mi próxima crónica, nos ocuparemos de los disfraces para señoras.

HÉLÈNE

N.º 1

N.º 2

N.º 3

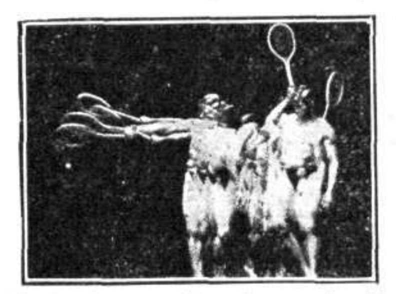
N.º 4


COGNAC
DOMECQ
Siempre el mejor de todos
El único que aceptan las personas de buen gusto.
IMPORTADORES:
GONZALO SÁENZ & Cía.
29, MAIPÚ, 43 - Buenos Aires
Fine Champagne
Pedro Domecq
Jerez de la Frontera
UNICOS AGENTES
PARA LAS REPUBLICAS DEL PLATA
Gonzalo Saenz
MAIPU 41 BUENOS AIRES

Análisis de los movimientos atléticos



Jugador de law-tennis, chronofotografiado en los varios tiempos de acción.



El mismo jugador, quieto y al empezar la acción.

En todo el mundo civilizado se ha despertado un movimiento general en favor de la cultura física; el atletismo está a la orden del día.

En Francia, particularmente y por razones de interés nacional, el atletismo ha llegado a formar una rama especial de la ciencia.

Aparatos registradores de los movimientos, gracias a la fotografía, permiten observar cuáles son favorables para el desarrollo, cuáles inútiles o perjudiciales.



Movimientos extrarrápidos, fuente de inspiración del arte futurista.

Los maniquíes

Los maniquíes se destacan por su elegancia.

Nada hay tan parisién como la «midinette», la obrera de los grandes talleres de modas. Ella crea todo un espectáculo, cuando concurre al trabajo, y cuando sale de él, iluminando las calles con su gracia y su frescura. Pero el observador halla en esta floración exquisita, ejemplares que se destacan del mismo modo que las rosas entre un macizo de violetas: son los maniquíes. La misma palabra presupone *elegancia y perfección*. Es quien ha de lanzar los *caprichos* que crean los grandes modistos de París.

Para optar al título de maniquí, han de poseerse cualidades que no están al alcance de todas las mujeres. Así, por ejemplo, la figura tiene que exhibir proporcio-

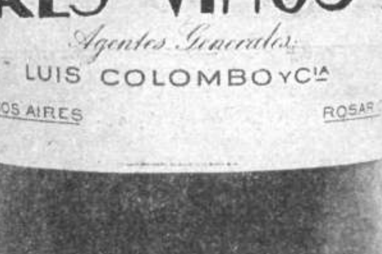
La aprendiza.

Tomba

SOCIEDAD ANÓNIMA
BODEGAS Y VIÑEDOS
DOMINGO TOMBA

Tinto Tomba

LOS MEJORES VINOS DE MESA



De Cepas Excepcionales. Conservados y Embotellados en las Bodegas Domingo Tomba.

Blanco y Tinto.



Ante una cliente difícil.

Las pruebas.

nes justas; conocer el secreto del andar distinguido; ser amable y poseer el don de captarse las simpatías del numeroso y selecto público que a diario puebla las tiendas de la aristocracia.

El modisto cuida sus maniquíes del mismo modo y con análoga solicitud que la que dispensa el jockey a sus caballos favoritos. Vigila su alimentación, a fin de evitar el crecimiento de carnes, o bien, para impedir la delgadez excesiva. En el mes de febrero, les impone la carne roja en la comida y les somete a un régimen casi



Los maniquíes

Un examen riguroso.

Escogiendo tela.

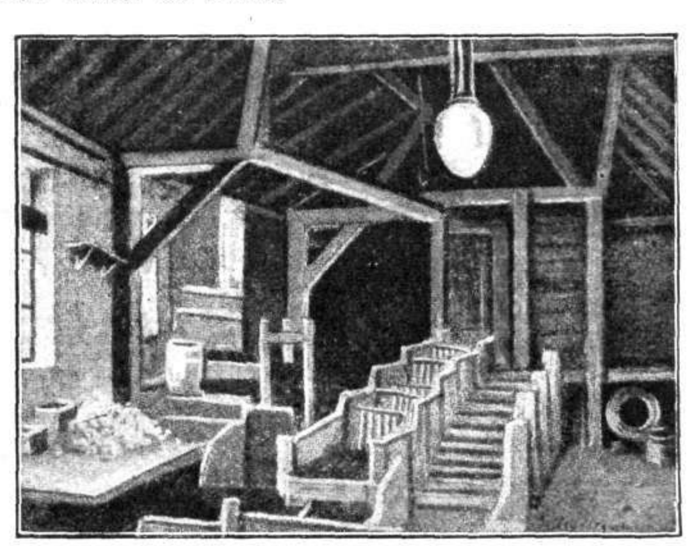
exclusivamente vegetariano, con el objeto de que conserven la frescura de la tez. Como se ve, no todas son rosas en el oficio, pues, para llegar al momento ansiado de lucir por breves momentos, y ante el ojo avizor del cliente, las ricas creaciones que son el sueño dorado de muchas mujeres, es menester andar un largo camino de sacrificios. Es muy halagüeño vestir lujosamente: mas, ¡cuántos sacrificios se impone para ello el pobre maniquí!

También existen multas severas, ya sea por violar las exigencias de un horario riguroso, ya por mostrarse displicente para con los compradores, ya por prolongar demasiado las sesiones y sin provecho inmediato, etc. Es necesario que el maniquí sea un muñeco a todas horas del día; que guarde muy adentro sus dolores; que tenga la sonrisa a flor de labios y la alegría en los ojos, aun cuando las brutalidades de la vida hagan presa de su espíritu... ¡Pobres maniquíes!

Las minas de ámbar



La extracción.



El lavado.

¿De dónde proviene el ámbar? Todos tenemos idea de que se encuentra en las playas de algunos países del norte; pero la verdad es que constituye una explotación importantísima, que no se contenta con esperar a que las olas lo echen a la costa, sino que ha labrado minas inmensas para buscarlo.

En la costa del Báltico, entre las ciudades de Memel, en el norte, y Dantzig, en el sur, hay varias de estas minas de ámbar cuyos túneles y galerías corren a larga distancia por debajo del mar. De allí es de donde se sacan los mejores ejemplares de esta resina prehistórica; en realidad, el 99 por 100 del ámbar que se consume en el mundo proviene de esas minas.

El ámbar no es otra cosa que un trozo de resina de pino que se modifica y fosiliza por la acción química del mar y de los yacimientos en que fué depositada hace miles de años. Calcúlase que en edad remota, probablemente durante el período glacial, aquella parte del Báltico estaba formada por grandes bosques de pinos; las selvas empezaron a hundirse lentamente, el mar llegó hasta ellas y se llevó el terreno juntamente con los trozos de resina que habían caído en él; el terreno continuó hundiéndose más y más hasta que, por último, los inmensos bosques se sumergieron por completo convirtiéndose en suelo del Océano y cubriéndose poco a poco de arena y de piedras.


Overland



Fresco mural representando los caballos del extinto, en su sepulcro.



Ruinas de una de las más notables necrópolis etruscas, llamada «El Columbarium».

Al estudiar los restos de las muchas y florecientes ciudades de la antigua Etruria, devastadas por vandálicas manos, se ve claramente que aquella civilización debió alcanzar un puesto primordial entre los antiguos, tanto en su parte artística cuanto militar, mucho tiempo antes de que Roma fuese.

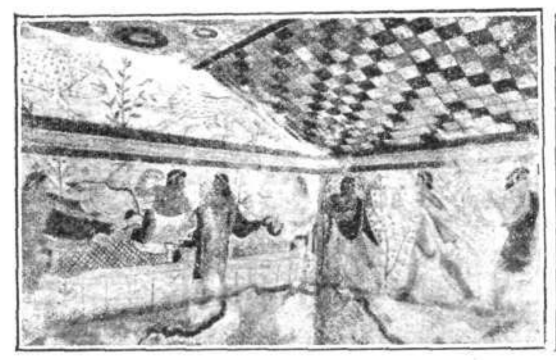
Por esta razón, los arqueólogos dedican preferente atención a los estudios etruscos.

Casi a las puertas de Roma, en las desoladas campiñas, se encuentran notables ruinas de ciudades arrasadas por Camilo. Tumbas soberbias, restos



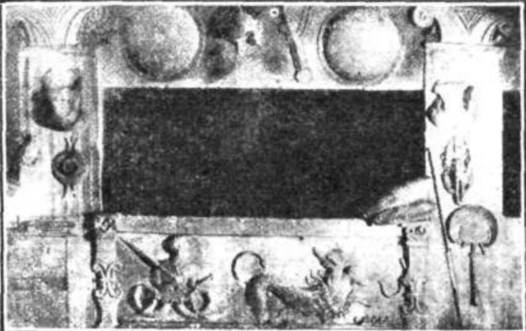
Pintura al fresco, de exquisito colorido, representando una mujer.







Pinturas decorativas que exornan el interior de un panteón.

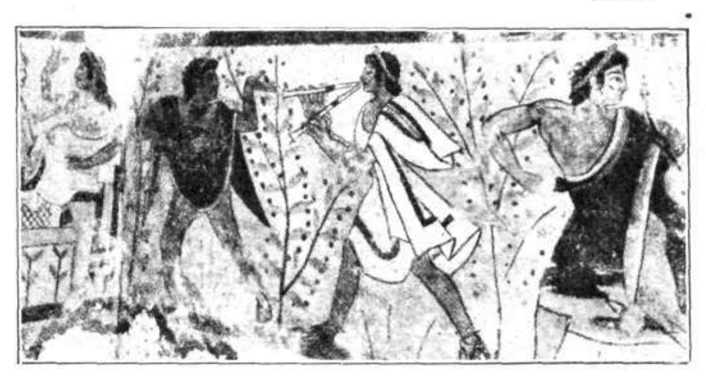


Esculturas y relieves tallados en la piedra del exterior de una sepultura.

de necrópolis que nos revelan el poderío y cultura de aquellos casi ignotos pueblos.

En el arte cerámico rayaron a gran altura; y los numerosos ejemplares que llenan los museos, son verdaderas joyas de arte que compiten con las mejores.

Aquella cultura, a juzgar por el estilo y los procedimientos de su arte, procede del Oriente; colonias troyanas, posiblemente, después de la destrucción; tal vez otros pueblos de la Grecia. Punto es este que todavía está por averiguar; pero lo cierto es que los artistas que ejecutaron las obras que hoy admiramos habían llegado al apogeo de una época, cuando el arte florece en todo su esplendor.



Pinturas murales al fresco, representando músicos que acompañan un enterramiento.



Antes que la anemia

altere su estado general, tome usted diariamente un poco de

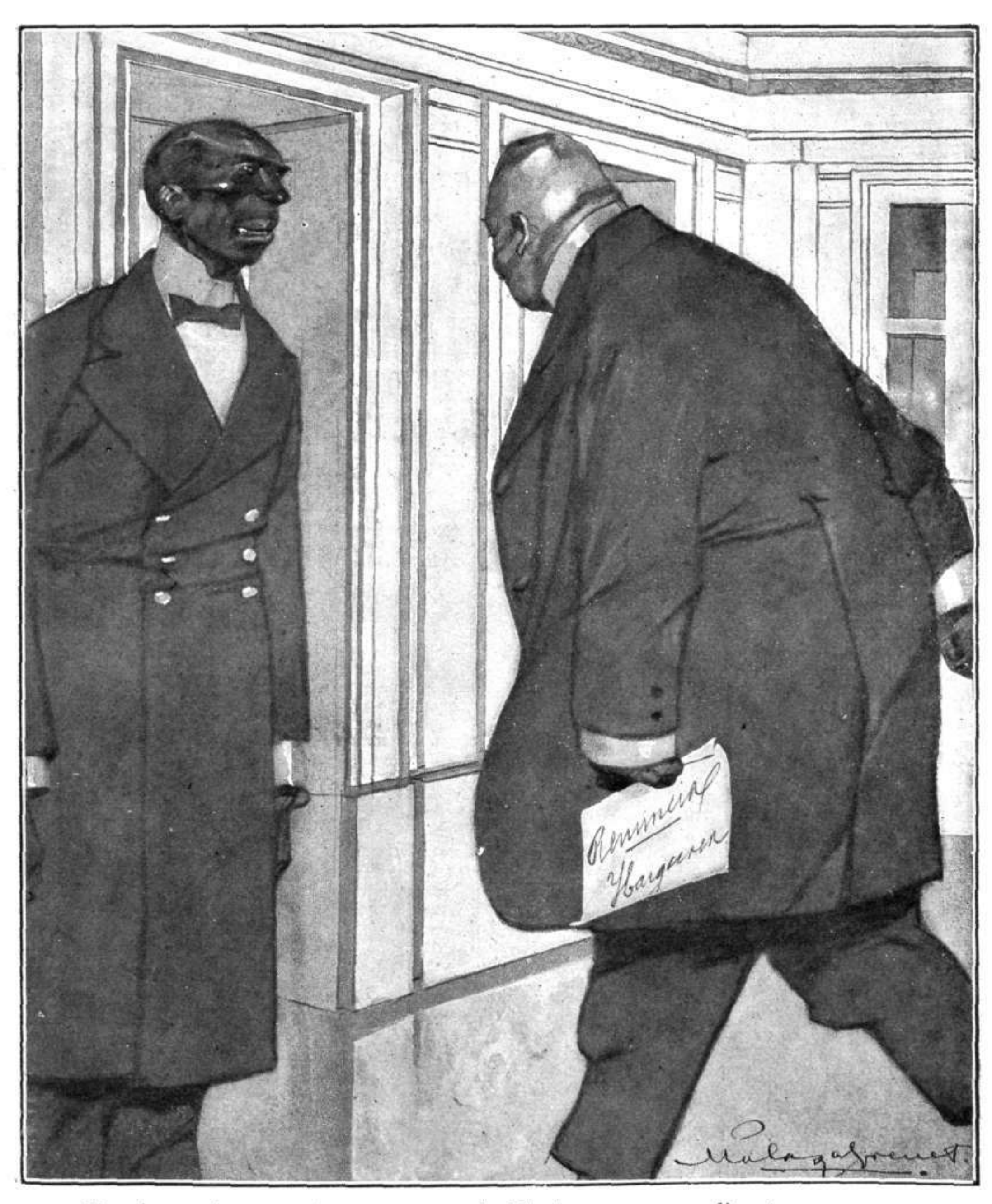
OPORTO DOM LUIZ

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA
JOSE S. ALVAREZ
FUND'DOR

Año XVII BUENOS AIRES, 14 DE FEBRERO DE 1914 N.º 802

Cero... y va uno



—No cierres tan pronto, que es probable tengan que salir otros.

Dib. de Málaga Grenet.

El veraneo y la crisis



La temporada veraniega no ha resultado todo lo próspera que esperaba el gremio de hoteleros y anexos. En Mar del Plata, Necochea, Alta Gracia y demás lugares de recreo, donde era costumbre decirle al veraneante que solicitaba habitación: — Mire, señor, por no dejarle en la calle con su familia le alquilaremos un altillo Luis XV, o bien le dejaremos dormir sobre una mesa de billar *art nouveau*; pero habitación, lo que se dice habitación no hay. Ya ve, tenemos un ministro extranjero que duerme en la cocina, y todavía nos ha prometido una condecoración por el servicio.

Aquellos eran los felices tiempos de la especulación de tierras, de la venta de terrenos a plazos, de fundación de bancos y de la creación de sociedades anónimas; pero hoy día, desde que los gerentes de banco responden con el desolador: «No hay plata», los terrenos andan por los suelos, y en vez de fundación de sociedades, lo que hay es fundición; la gente no está para gastarse el dinero en ir a un lugar veraniego, a dejarse la bolsa o la vida en poder de los hoteleros, ni para servir de maniquí exhibiendo en la playa los últimos modelos parisinos, porque todo eso cuesta, y en los tiempos que corremos, sobre todo cuando nos falta plata para saldar un vencimiento, el dinero es artículo que escasea. Y tan escasea que, debido a su falta, la lista de veraneantes de la vida social de los diarios ha quedado reducida a unas cuantas personas, y esas ¡quién sabe si todo su veraneo no se reduce a pasarse la temporada encerradas en su casa tomando refrescos de bolita!



Que la época no está para permitirse lujos veraniegos lo prueba el hecho de que hasta los mismos médicos han tenido consideración del bolsillo de sus clientes.

Antes, el galeno, amable y complaciente, en cuanto una señora se veía atacada de un mal imaginario durante la canícula, o las niñas se quejaban de que las dolía algo, ya estaba aconsejando al pater familias el cambio de aires... Mar del Plata... las sierras de Córdoba, según el lugar adonde veranease el novio; y el papá, que solía tener cuenta corriente en los bancos, seguía tan al pie de la letra la prescripción facultativa, que después de equipar a su esposa e hijas con una docena de trajes y un centenar de sombreros, pensaba: ¿Adónde iremos?



Si las hijas tenían novio y estaba en las sierras, a las sierras; pero si los novios había que pescarlos, a una playa.

Y bien en Mar del Plata o Necochea, el papá se dedicaba a pasear arriba y abajo por la rambla con sus hijas, y cuando se sabía de memoria los pasos que tenía el piso, las losetas y las tablas en mal estado, resultaba que el aspirante a novio de sus hijas le pegaba un pechazo para hacer una combinación a la ruleta. Y después ni la combinación ni el novio resultaban.

Y como la experiencia y la carencia de dinero son madre de la economía, este año son pocas las familias que se permiten el lujo de tomar baños de ola, y si hay algún médico ingenuo, que todavía recomienda el cambio de aires, el papá, en defensa de sus intereses, lo más que hace es cambiar el ventilador de madera por uno de metal o viceversa.

Además los guardarropas, a causa de la crisis, están en el mayor abandono, y no lucen más prendas que aquellas que dieron golpe en anteriores temporadas; y con una indumentaria pasada de moda, no hay persona bien que se arriesgue a exhibirse en ningún lugar de recreo, por temor al que dirán.

Y, como los veraneantes escasean, los hoteleros son buenos y cariñosos hasta la exageración; hasta dan consejos a sus clientes para que no pierdan su plata en el juego y no tengan después que firmar las adiciones.



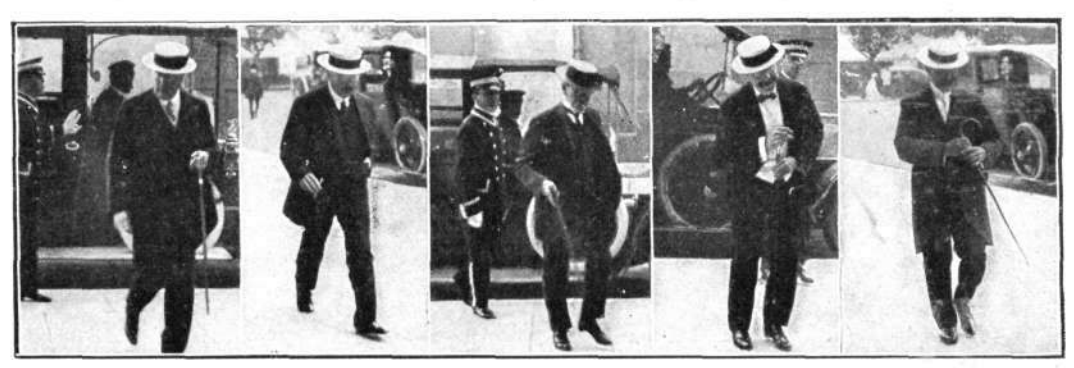
JUAN DEL CERRO.



Dib. de Redondo.

La prórroga de la licencia al presidente

Los senadores llegando al Congreso



El doctor Justiniano Posse. El doctor Malbrán. Doctor Adolfo E. Dávila. Doctor Antonio del Pino. El señor Guiñazú.



El doctor Luis Güemes.

Nuestra información gráfica puede dar una idea del movimiento que se operó en el Congreso, al tratarse por el Senado el nuevo pedido de licencia, por tiempo indeterminado, que formulara el doctor Sáenz Peña, por razones de salud, como es notorio. La espectativa del público era tan grande como la de los mismos elementos parlamentarios que tomaron activa participación en el debate.

Desde temprano, los alrededores del Senado estuvieron materialmente sitiados por la muchedumbre que aguardaba la llegada de los senadores, y hacia el comentario de cada uno de ellos a medida que iban penetrando al edificio.

En el recinto llegó a hacerse difícil la circulación, debido a la cantidad de público que ocupó galerías y antesalas, con el ansia de presenciar la sesión, respecto a la cual se habían anticipado diversos anuncios y pareceres.

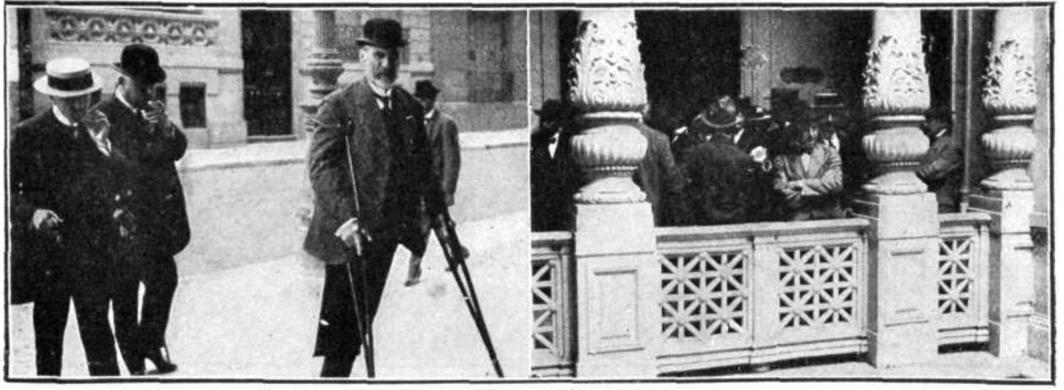
El debate fué verdaderamente interesante y animado.



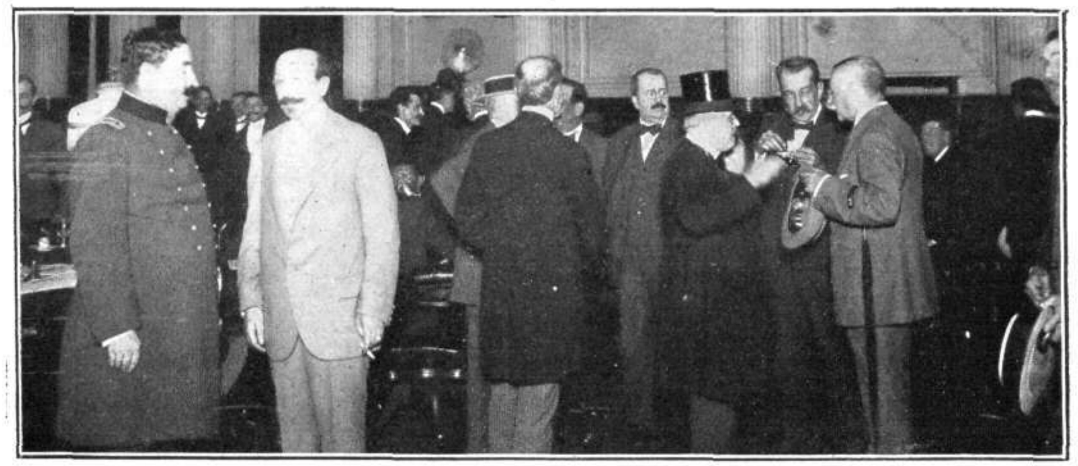
El doctor Pedro Antonio Echagüe.



Doctor Joaquín V. González. El doctor Irigoyen. El doctor Maciá.



Doctor Benito Villanueva, señor Iturraspe y señor Albarracín. Una parte del público en la galería del Senado.

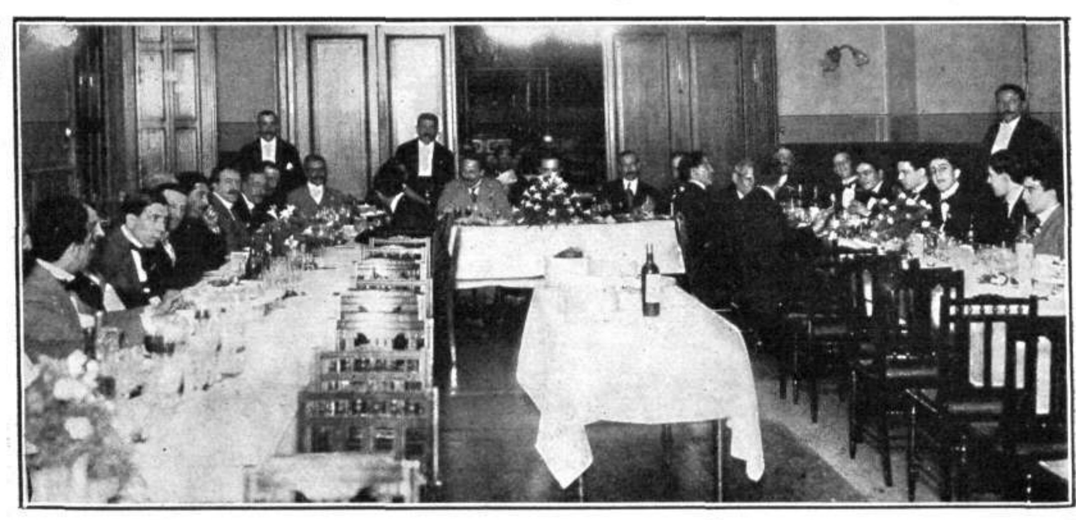


En antesalas del Senado. — El comandante Córdoba con el senador Echagüe. En otro grupo, los senadores Ugarte e Irigoyen, comentando la sesión con un amigo.



Los senadores Posse, Dávila y Villanueva, dando noticias a los amigos y algunos miembros de la prensa.

Demostración a un periodista



El banquete con que el personal de nuestro colega «La Prensa» obsequió al señor Horacio Villa, que se retiró del cuerpo de redacción de aquel diario, para dedicarse a otras tareas.

General Victoriano Huerta

EL PRESIDENTE MEJICANO

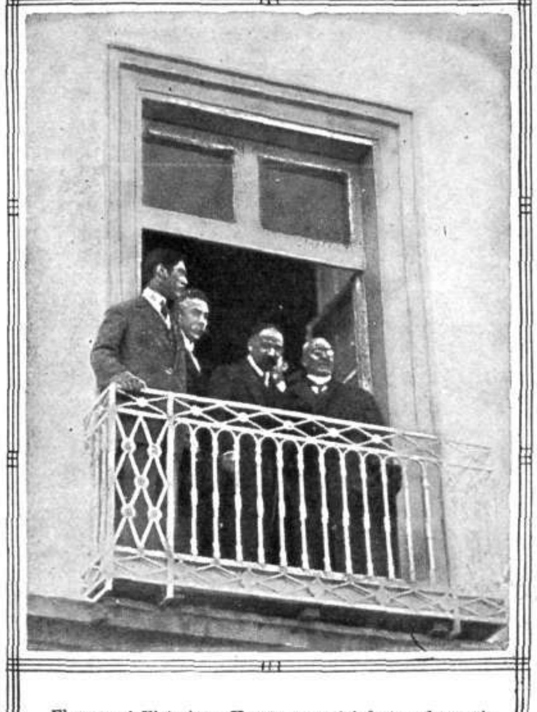


Desde la silla presidencial del palacio de Chapoltepec, a donde le llevara la *decena trágica* que en febrero del año pasado dió en tierra con el gobierno del presidente Madero, la figura del general Victoriano Huerta ofrece el espectáculo de ser un como imán inquietante que atrae las miradas de la mayor parte de los pueblos del mundo.

La decidida hostilidad del gobierno de Wáshington, exteriorizada con cierta especie de impaciencia nerviosa; el áspero chocar de una rebelión atizada por quienes no ven con buenas pupilas el propósito de conservar el poder hasta la total pacificación del país; y, sobre todo, la valiente y rara tenacidad con que, sin titubear, ha afrontado todos los problemas mejicanos, hacen que su silueta sea seguramente una compleja silueta de rigurosa actualidad.

Militar de carrera, tiene en su haber cuarenta y cinco años consecutivos de su vida consagrados al ejército, donde, desde soldado raso, grado a grado, ha llegado a la más alta jerarquía sin que jamás, que se sepa, la ansiedad de destacar su personalidad de manera particular le hubiera pinchado, ni el deseo de atropellar los acontecimientos alterara la tranquilidad de su espíritu disciplinado. Modesto de origen y adverso a los paroxismos de la epilepsia política, por añadidura, su existencia se desliza en una opacidad relativa hasta poco después de la subida del señor Madero que, a raíz del suicidio de su ministro de guerra, general González Salas—quien al creerse derrotado en una famosa batalla cerca de Torreón, innecesariamente se parte el cráneo de un pistoletazo — lo nombró jefe de la división del Norte que operaba sobre las fuerzas rebeldes comandadas por Orosco. El éxito le acompaña en la jornada. Con las fuerzas que lleva y las que reorganiza, pacifica en corto tiempo toda la frontera del norte, y después de constituir la autoridad legítima en esas regiones desmoralizadas por la convulsión intestina, regresa a la capital, donde le esperaba ya la absoluta confianza del presidente y la cartera de guerra.

Al frente de este ministerio, pues, le sorprende el movimiento encabezado por Félix Díaz y el general Mondragón. En un principio pugna por evitar lo inevitable. Con entereza de ánimo resiste los ataques y dificulta la acción aplastante de los revolucionarios; mas luego entra en arreglos con los jefes de la subversión y sin preámbulos les ofrece satisfacer sus deseos. Coadyuva, en efecto, a arrancar la renuncia al presidente y al vicepresidente titulares. Posesiona al ministro de relaciones exteriores, señor Lascurain, a quien, por la ley, correspondía el mando supremo, y acepta el ministerio de gobernación que éste le ofrecía. Cuarenta y cinco minutos



El general Victoriano Huerta, con el infortunado presidente Francisco I. Madero, refugiados en una casa de la avenida Juárez, el día 9 de febrero de 1913, fecha en que estalló el movimiento de rebelión militar.

más tarde renunciaba el nuevo presidente, y él hacíase cargo de la primera magistratura, de acuerdo también, en la forma, con la constitución y las leyes.

Es a partir de este momento que la oculta fuerza de su carácter revélase al amor del novelesco zigzagueo de un ambiente cargado de ademanes amenazadores.

— Yo — dice pomposamente — restableceré la paz para que se puedan hacer elecciones complementarias y así entregar el poder al que resulte electo. — Y como invadido de un irrevocable convencimiento, comienza a barajar medios e imponer pautas que, posiblemente, en la sinceridad de su conciencia de soldado, debe haber juzgado de efecto radical y contundente. Empero, a medida que reciamente empieza a desarrollar su programa, la situación internacional se le complica y su nombre para continuar al frente del gobierno es repudiado por el del señor Wilson que, descontento con la política mejicana, cree propicio exigirle su retiro. En esto, pues, reside aquella fortaleza que, como un fenómeno de virilidad, se enuncia en su temperamento, permitiendo a la fantasía bordar alrededor de su nombre los más curiosos y desatinados comentarios.

El palacio o castillo de Chapultepec, residencia tradicional de los presidentes de Méjico.

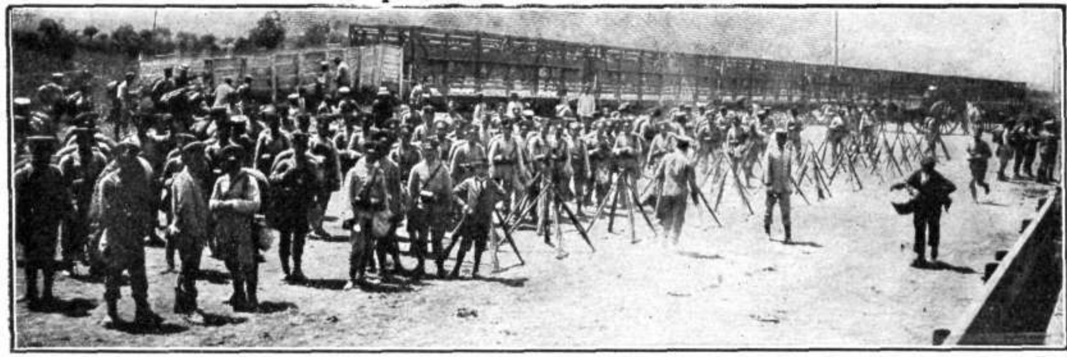
Hombre sin pretensiones, pero acostumbrado a ser obedecido, siéntese, ya en las alturas del poder, vejado por esta imposición y, constreñido por las circunstancias, vese obligado a enderezar su rumbo hacia la elocuencia de una actitud intransigente y altiva. Ante la clara posibilidad de comprometer, en su concepto, la soberanía nacional si acepta la intromisión de una voluntad extranjera en las cuestiones intestinas de su patria, tal vez contra su propia voluntad tiene que hacerse fuerte y audaz. En su razonamiento a sangre fría de persona que no sabe de las medias tintas, incapaz de distraer su pensamiento en el análisis de elásticas contingencias, ha de haber surgido entonces la imagen precisa de la degradación con sólo aceptar la menor insinuación o el más simple consejo. Y en su alma, sacudida por la algidez de los acontecimientos, diríase que vibró de improviso el imperioso anhelo de subyugar ese malestar que aniquila su nacionalidad, gracias al poco juicio de sus hijos.

Así no ya de un modo cualquiera, sino de verdadera sonoridad, en pleno período de discordia, le toca al general Huerta encarnar las tradiciones de una raza y la altivez de un pueblo; simbolizar, si se quiere, sin reparar en la bondad de los medios, todo un pasado, cuando ya sesenta y cinco años de vida invitan al descanso y el resabio de ser ajeno a las modalidades políticas no debía permitir florecer el acicate voluptuoso de la ambición a un puesto irisado de peligros, contrariedades y sinsabores.

Sin embargo, echa a un lado los escrúpulos y atento a los compromisos con sus partidarios, desdeña el gesto acre de los que le persiguen y desde la silla presidencial del palacio de Chapultepec, continúa impertérrito, ofreciendo el espectáculo de ser un como timón inquietante que atrae las miradas de los pueblos de la mayor parte del mundo, que a ciencia cierta no saben explicarse su actitud y que, además, siguen paso a paso los vaivenes de su accidentada presidencia, llena del ambiguo prestigio de las circunstancias en que se desenvuelve...

J. Cabrera Arroyo.

Campaña de la Escuela de Tiro



Una sección de infantería de la Escuela de Tiro, en la estación Hurlingham, lista para embarcarse para Tornquist, donde se desarrollará un plan de campaña.



El capitán Arena y oficiales que fueron con el cuerpo de infantería. — Momentos antes de partir el tren.

La sección artillería de la misma escuela, ocupando los coches en el tren expreso.

Un artista vendedor de diarios

La miseria, sigue incubando artistas... Así como Giotto, cuando pastor, dibujara en las piedras del camino, así, ahora, dibujan muchos predestinados en el revoque de los conventillos; tal este muchacho Aguilar, que oculta en los harapos un luminoso espíritu de vagabundo; tal este «canillita», que, digno hijo de Gorky, conoce la desolación de las noches del bajo fondo, el compañerismo de los hampones, y, también, la cara trágica del hambre, después del puntapié de su último casero; tal este huérfano, que, abandonado a propias fuerzas, — en una Babel inexorable para quienes carecen del pasaporte de los padrinazgos, — ejercita corajes de hombre, siendo un niño, frente a las arbitrariedades de la vida: no en balde hablan de cansancio y de dolor sus ojos profundamente amargurados...



Autorretrato hecho expresamente para **CARAS Y CARETAS**, por Juan Pedro Aguilar.

Las becas se hallan tan bien repartidas en este país, que no alcanzan para quienes las merecen, sino para quienes las consiguen.

De ahí que muchos artistas arrastren sus propias almas como trapos sucios en los rincones infectos, cristalizándose en una decadencia paulatina que luego concluye por aniquilarlos, cuando pudieran alzarse con todos los prestigios de una promesa, o de una realidad. Por eso lamentamos tantos fracasos; y en cambio, cuán pocos éxitos saboreamos! En ese sentido, no es corto el camino que se ofrece a recorrer, ya que se ha perdido tanto tiempo en inútiles ayudas, mal entendidas, fomentándose ambiciones que están muy lejos de ser las que sustenta el arte legítimo y digno, en todo momento, de la vigilante preocupación de los gobiernos. No puede uno sujetar ímpetus de protesta, cuando, como en el caso del «canillita» Aguilar, se comprende de la inicua anomalía que ciñe a estos desamparados, llenos de vida y pletóricos de ideal, que, cansados de aldabonear en todas las puertas, concluyen por despojarse de sus entusiasmos, como una cosa inútil que se arroja por la ventana. Eso es lo que le pasa a este muchacho. Es un artista, puede ser una figura del porvenir; y, entretanto, vende diarios, para no bostezar de hambre a la hora en que comen los felices...

Yo le había encontrado muchas veces en la calle, pregonando su escasa mercancía de papel impreso, sintiendo no sé qué inexplicable atracción hacia aquél vendedor de diarios, que me obligaba a detenerme en el camino cuando más preocupado iba entre la baraúnda del tráfago cotidiano. Jamás pensé que fuera un artista; pero nunca dejé de saludarle con una moneda en la mano.

Hoy me enorgullezco de haberle hecho mi amigo, después que la casualidad hiciérame la revelación de su verdadero individualismo. ¿Cómo le conocí? Una noche, en el puerto y en una fonda de marineros.

Eramos tres camaradas que habíamos llegado hasta allí deseando conocer un gesto del suburbio: en un ambiente pesado y agrio por el humo de las pipas, las emanaciones del alcohol y el tufo de la mugre, hombres fornidos y toscos, reunidos en aquella asamblea, poco regocijante en verdad, daban rienda suelta a sus expansiones, levantando, en el obscuro cuchitril, un barullo infernal.

Fué, en esos momentos, y entre esa sociedad, donde pudimos descubrir al pequeño artista, que, sentado en un rincón, trazaba en la cartulina de un almanaque el perfil de uno de los muchos ebrios que roncaban sobre las mesas. La sorpresa que experimentamos, no pudo contener el entusiasmo que hízonos reunir en torno al muchacho, quien, con ojos azorados, interrogaba en su mirada los motivos de nuestra curiosidad: el apunte, denunciaba la mano maestra.

El pequeño artista voceando su mercancía de papel impreso.

Al día siguiente, visitaba a Juan Pedro Aguilar, en su cuartucho de la calle Canalejas número 1084, en Flores. Ahí, tuve oportunidad de comprender cómo el dolor, torna a muchas almas con su aliento, más turbias que un vaso de taberna... El cuartucho, podía ser alguna dependencia de aquella fonda de marineros: tan obscuro, tan húmedo y tan sucio era. Clavadas en las paredes desvestidas de revoque, había caras y paisajes, santos y caricaturas.

Aguilar, instalándose frente a un pedazo de espejo, hizo, en veinte minutos, el autorretrato que aparece en esta página.



En su estudio, tomando un apunte del natural.

CARLOS SCHAEFER GALLO.

La gran asamblea del Jockey Club

Con inusitada animación se celebró en el Jockey Club la asamblea general extraordinaria de socios; que tenía por objeto aprobar el contrato *ad referendum* y autorización a la comisión directiva para adquirir en $ 804.000 una fracción de tierra compuesta de 474 hectáreas, propiedad del doctor Marcelo T. de Alvear, y situadas en el partido de Las Conchas sobre las estaciones Bancalari y Don Torcuato.

El señor Correas se opuso a esta operación por razones de orden económico y técnico, llegando a votarse esta moción, que quedó sancionada por 98 votos contra 94.



Los socios del Jockey Club, durante un intervalo en la asamblea general que celebraron la semana pasada, para deliberar sobre la adquisición del campo de entrenamiento.

Acto público de la Unión Popular



Presidencia de la asamblea política efectuada el 5 del corriente por el partido Unión Popular, en el salón de la Casa Suiza.



El doctor Julio V. Villafañe, pronunciando su conferencia en el mismo acto.

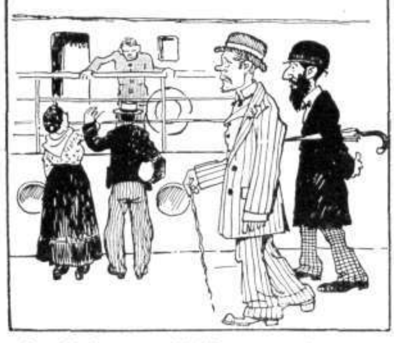
La concurrencia que fué a la reunión, escuchando la conferencia del doctor Villafañe.

El domingo



Es obligatorio mudarse de ropa interior (el que puede hacerlo), cortarse los callos, descansar y divertirse. Cada uno lo hace a su manera, ya sea individualmente o por grupos, colectividades o rebaños.

Los recién llegados, el domingo visitan el puerto, el barco en que vinieron, en el cual dejaron, según ellos, muchos amigos entre la gente de abordo. Con frecuencia alguno de estos amigos les trae recuerdos de la familia, y si ésta ha recibido ya algunos pesos argentinos, suele enviar junto con los recuerdos, unos cuantos chorizos apolillados, rosquillas u otra especialidad del pueblo.

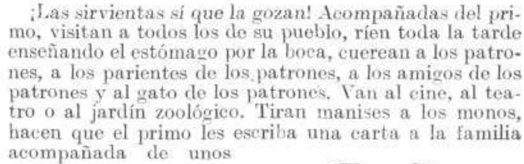


Los empleados farristas suelen aprovechar bien el domingo. Sacan el jugo a las 24 horas domingueras. Por la mañana visitan a los amigos y conocidos, almuerzan fuerte, van al café, juegan al billar, van al teatro, a paseo, de garufa, al baile de una sociedad que se titula, *por ejemplo*: «Hijos del Valle de Josafat». Toman vermouth, cerveza, sandwichs, helados, chocolate, té con leche, queso, manteca, whisky y aguas minerales. El lunes confunden la seda liberty con los peines de carey.



Los empleados de más categoría, padres de familia y los pequeños rentistas (lo de pequeños se refiere a la renta que disfrutan) que viven en pueblitos de los alrededores, dedican el domingo al hogar, mejor dicho, a las faenas agrícolas y ganaderas, a la carpintería, albañilería, cerrajería y otras muchas ías. Una higuera tísica la injertan con un tomate de la China; de un sombrero viejo de la señora construyen un domicilio higiénico para la batarasa clueca. Pintan la bañadera con esmalte color de rosa, siembran ajos gigantes del Indostán, colocan treinta y dos clavos y medio en diferentes lugares, y digo treinta y dos y medio, porque cuando clavan éste se dan un martillazo en una uña, ¡y ahí te quedas a medio clavar!





¡Las sirvientas *sí que la gozan*! Acompañadas del primo, visitan a todos los de su pueblo, ríen toda la tarde enseñando el estómago por la boca, cuerean a los patrones, a los parientes de los patrones, a los amigos de los patrones y al gato de los patrones. Van al cine, al teatro o al jardín zoológico. Tiran manises a los monos, hacen que el primo les escriba una carta a la familia acompañada de unos pesos para que vean en el pueblo que gana plata, y los otros pesos que le quedan se los lle[illegible] el primo, que no es tan primo. El lunes rompen diez soperas, fríen huevos con el aceite de hígado de bacalao que toma la niña y pelan las papas con la máquina de afeitar del señor.



Los felices mortales que poseen un fonógrafo, lo hacen funcionar doce horas seguidas para que gocen sus relaciones. La muchachada baila y don Nicola acompaña al fonógrafo con un acordeón perfeccionado, que tiene quinientos pistones. Don Nicola los toca todos: cincuenta con cada dedo.



Hay también quien descansa realmente el domingo. Se acuesta el sábado y se levanta el lunes o el martes. Y quien se aburre soberanamente, no hace la digestión y se pasa bosteza que te bosteza y deseando que llegue el lunes, todo el día. Este grupo es sin disputa el más numeroso, y afirmo que no es *grupo*.

JUAN B. PELAYO.

Dib. del autor



Presidentes de las comisiones parroquiales del censo



Señor Alejandro Mohr, sección 1.ª — Doctor Pedro Podestá, de la 2.ª

En vísperas de iniciarse la labor de la Comisión Nacional del Censo, se están nombrando las comisiones seccionales del caso.

Serían nuestros deseos insertar los retratos de los respectivos presidentes en general; pero, como es lógico comprenderlo, el espacio no lo permite. Damos, pues, los de esta capital, nombrados hasta ahora y cuyas designaciones parece han sido aceptadas por los interesados, que son, dicho sea de paso, vecinos bien caracterizados, no ya sólo en sus barrios, sino que también en todo el municipio.



Ingeniero Otto Krause, de la 3.ª — Doctor José M. Ungaro, de la 4.ª



Doctor Facundo Larrosa, de la 5.ª



Señor Dermidio Latorre, de la 6.ª



Doctor J. González Paglieri, de la 7.ª



Señor Juan M. Picabea, de la 8.ª



Doctor Luis J. Roca, de la 9.ª



Señor J. Villoldo, de la 11.ª



Doctor R. Romero, de la 12.ª



Doctor Francisco J. Beazley, sección 13.ª



Teniente general Julio A. Roca, de la 14.ª



Señor Juan F. Coutinho, de la 15.ª



Señor J. M. Sagasta Islas, sección 16.ª



Teniente coronel Juan M. Facio, sección 17.ª

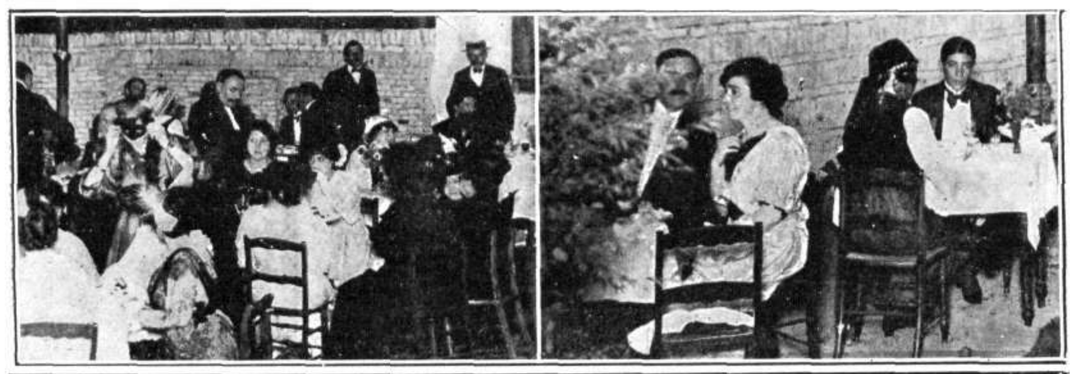


Señor Dalmiro Varela Castex, de la 18.ª



Señor Alfredo M. Gándara, de la 20.ª

Baile de fantasía





Un detalle del Salón Social de Villa Urquiza, durante el baile de fantasía y disfraz celebrado el sábado, bajo los auspicios de la comisión pro monumento a Echeverría. — Arriba: las familias en el lunch al aire libre.

La revolución en el Perú

Desde el día en que, hace cerca de cuatro siglos, Francisco Pizarro, el conquistador del Perú, fué asesinado por los partidarios de Diego Almagro el joven, el famoso palacio de los virreyes de Lima ha sido teatro de muchas tragedias. La última revolución peruana, que ha tenido como consecuencia la deposición del presidente don Guillermo Billinghurst, no ha sido propiamente una tragedia. La revolución fué poco menos que incruenta; pero sus consecuencias han sido transcendentales para ese país. La lucha trabada entre el presidente, que caía ya en la dictadura, y el Congreso, se desenlazó con el triunfo de éste, mediante un movimiento insurreccional de la guarnición de Lima, al mando del jefe del estado mayor, coronel Oscar Benavides. Ningún caudillo se ha alzado con el poder, que ha sido confiado por el Congreso a una junta de gobierno, y en eso se diferencia la última revolución del Perú de muchas otras habidas en el mismo país.

Esa junta de gobierno está compuesta por hombres pertenecientes a todos los partidos que hacían oposición al ex presidente Billinghurst, y ha iniciado sus tareas en buenas condiciones, pues a lo menos hasta el momento de escribir estas líneas, el orden reina en el Perú, habiendo todas las autoridades, civiles y militares, reconocido el nuevo estado de cosas.



El histórico palacio de los virreyes, en Lima, que asaltaron los revolucionarios.



El ex presidente don Guillermo Billinghurst, que dimitió el mando.

El doctor Augusto Durán, caudillo civil de la revolución.

El Congreso ha sido convocado para el 1.º de marzo, y entonces tomará las providencias necesarias al efecto de la elección de nuevo presidente.

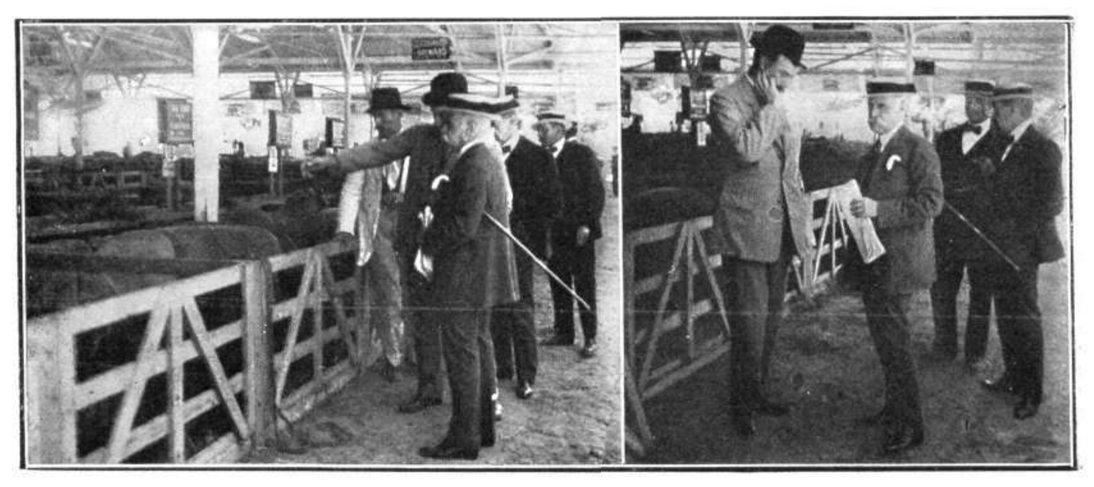
Como caudillo civil del movimiento de que nos ocupamos, aparece el doctor Augusto Durán, que ya en varias ocasiones había intentado, sin éxito, otros movimientos revolucionarios. Esta vez, el éxito le ha acompañado; pero, después del triunfo, se ha retirado a segundo plano, esperando las resoluciones del Congreso. El doctor Durán, que tiene poco más de cuarenta años, presentará, seguramente, su candidatura a la presidencia de la República. Es de esperar que la futura elección de Presidente, no dé lugar a nuevas perturbaciones del orden, que tanto daño hacen al prestigio y bienestar de ese país amigo y hermano.

Por lo demás, el nuevo gobierno constituído en el Perú ha sido reconocido ya por algunos gobiernos extranjeros, y pronto, seguramente, lo será por todos, incluso el de los Estados Unidos, pues no parece éste un caso en que el Presidente Wilson puede aplicar su nuevo *monroísmo* sobre el buen o mal origen de los gobiernos latino-americanos.

Sin contar con que esa doctrina no ha sido aceptada por nadie.

Curiosa reminiscencia histórica. — Recepción del general Montes, hoy presidente de Bolivia, en el palacio de gobierno de Lima, en mayo del año pasado. Al lado del presidente Billinghurst, se ve al doctor Durán.

La exposición de ovinos en la Rural



El jurado, señor Andrés Elliot, mostrando al presidente de la Sociedad Rural los productos premiados.

El doctor Abel Bengolea, presidente de la Rural, con los jurados, después del examen de los lotes expuestos.

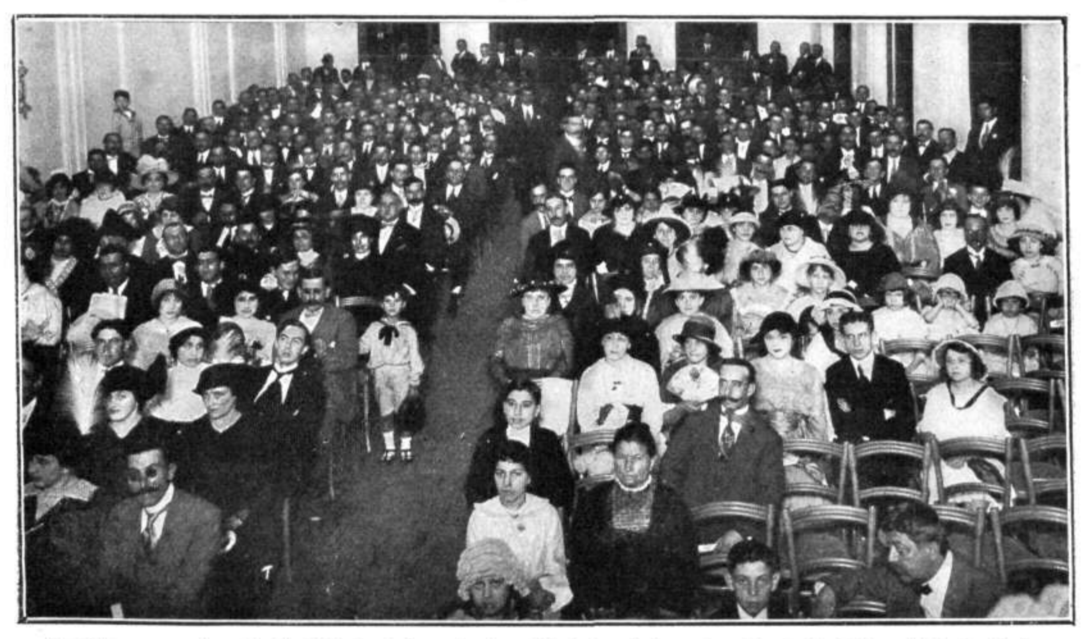
Velada política

La juventud que actúa al frente del comité del Partido Radical en la parroquia de San Carlos, ha llevado a cabo la celebración de una bonita fiesta, en los salones de la sociedad «Margherita di Savoia».

Se dió una representación, hubo notables números de música, y conferencias adecuadas al caso, que merecieron los más entusiastas aplausos de la concurrencia que ocupaba la sala totalmente. Fué una brillante fiesta.



Los miembros del comité radical de la parroquia de San Carlos, que organizaron la función celebrada en la «Margherita di Savoia», para reunir fondos destinados a la adquisición de dos banderas.



Familias que ocupaban el salón de fiestas de la nombrada sociedad, durante la conferencia y festival del comité de San Carlos.



Memorias de una dama

«Mi modestia y, sobre todo, mi timidez, me impedían dar a luz — *honni soit qui mal y pense* — en forma de memorias, las curiosas aventuras de mi asendereada vida.

«Pero el ruego unánime de mis numerosos amigos senadores, altos funcionarios, muchachos de toda condición social, etc., vencieron mi repugnancia a la publicidad y me atrevo, por fin, a desnudarme de mis pudores, entregando las exquisiteces de mi alma a la voracidad del lector.

«Nací... ¿cuántos años hace? He perdido mi fe de bautismo y no recuerdo la data de mi venida al mundo. Por lo que representan mi rostro y figura, debo tener treinta años, aunque creo que estoy en los dinteles de los 35. Mis amigas íntimas me atribuyen 40 y añaden, entre ellas, que me pinto horrorosamente. Me comparan, las muy infames, con los colorinches del edificio de las aguas corrientes. Eso es una mentira indigna. Uso afeites como verdadera mujer que soy; y cuando estoy algo paliducha, unos breves toques rosados en las mejillas me vuelven al color natural. Eso es todo.

«Pues, como decía, hará alrededor de treinta y cinco años que existo, pero podría asegurar que tengo cien de experiencia.

«Paso por alto mi infancia de niña regalona y feliz. Recién a los 14 años tuve mi primera aventura amorosa. ¿Amorosa, dije? Pero si yo nunca he sabido lo que es amor, a pesar de haber despertado ese sentimiento entre todos mis conocidos. Sin embargo, mi curiosidad de núbil me llevó a los vergeles donde mora el diosecito alado.

«Mi pretendiente no era precisamente joven. Andaría por los cuarenta, pero tenía una barba tan espesa y renegrida... ¡Yo deliro por las barbas! Y aunque el retruécano sea un poco vulgar y soso, lo cierto es que por las barbas he cometido barbaridades.

«Aquello no tuvo consecuencias. Pero el primer paso estaba dado. A la edad de 16 años me asediaban seis galanes, todos apuestos y ricos. ¿Qué iba a hacer yo, ingenua doncella, incapaz de mirar un hombre a la cara sin ruborizarme? Pues, lo que hice: dejar que me galantearan todos y sonreir tímidamente siempre que, separadamente, me lanzaban sus despropósitos. Dos de ellos se batieron a pistola, con un resultado trágico: murió uno de los padrinos. Pero, entendámonos; murió de una pulmonía que atrapó el día del duelo. Los demás se cansaron de perseguirme, tratándome de coqueta. ¡Oh, qué ingratos son los hombres!

«Parece que mi belleza en aquella época era deslumbradora. Así me lo decían, por lo menos los peatones que se cruzaban conmigo en las aceras. Me llovían los piropos y madrigales a cada instante. Pero mi virtud era tan grande que no podía dejar de contestarlos en forma severa.

«Así, por ejemplo, si un dandy me decía al oído:

«— ¡Morochita deliciosa! Te comería a besos.

«Yo le respondía con aires de monja:

«— Caballero, vivo en la calle Paseo número 350. Pídale permiso a mi mamá. Me llamo Juana Seymour.

«El individuo no dejaba de pasar por frente a mi casa y, cuando me encontraba sola, se ponía a charlar conmigo, diciéndome que ya la había visto a mamá, lo que era una gran mentira porque hacía años que se había muerto mi madre.

«Yo no me dejaba engatusar porque soy muy práctica en esas cosas y después las contaba, riendo, a mis amiguitas de barrio, los chascos que les daba a mis galanteadores accidentales. ¿Quieren creer que las muchachas en vez de compartir mi júbilo, se ponían rabiosas y me miraban con rencor?

«Dos o tres años más tarde, me casé. Fué una equivocación lamentable. Un viejo amigo de mi padre, de saneado capital y pingües rentas, todo lo contrario de mi familia que pasaba por grandes estrecheces, me pidió en matrimonio a mi progenitor.

«El anciano tenía un hijo de veinte años que me gustaba mucho. Así cuando mi padre me dió cuenta de la petición de su amigo, yo, creyendo que se trataba del hijo, por cuanto es práctica que sean los padres los embajadores de los hijos en estos asuntos, acepté alborozada.

«¿Cuál no sería mi sorpresa a los quince días, cuando fuimos al Registro Civil, de constatar que mi enlace era con el caduco vejestorio? Me resigné, sin embargo, y no tuve por qué arrepentirme.

«Yo me había convertido en madrastra de Arturito y sentía un maligno placer en tratarlo como bebé mío:

«— Venga esa ricurita — le decía. — Venga a darle un beso a su mamá.

«El echaba chispas, furioso, indignado; pero mi autoridad era tan grande en la casa, que me obedecía.

«Al año enviudé y quedé rica. El marrullero de mi padre aprovechó largamente de mi legítima. Pero le duró poco el país de cucaña, porque a los pocos meses murió de una congestión cerebral.

«Libre y opulenta, me dediqué desde entonces a satisfacer mis caprichos. Como Madama de Recamier, fundé un salón literario y político. Hice viajes por todas las partes del mundo. Tengo un álbum de postales que vale por sí solo un fortunón.

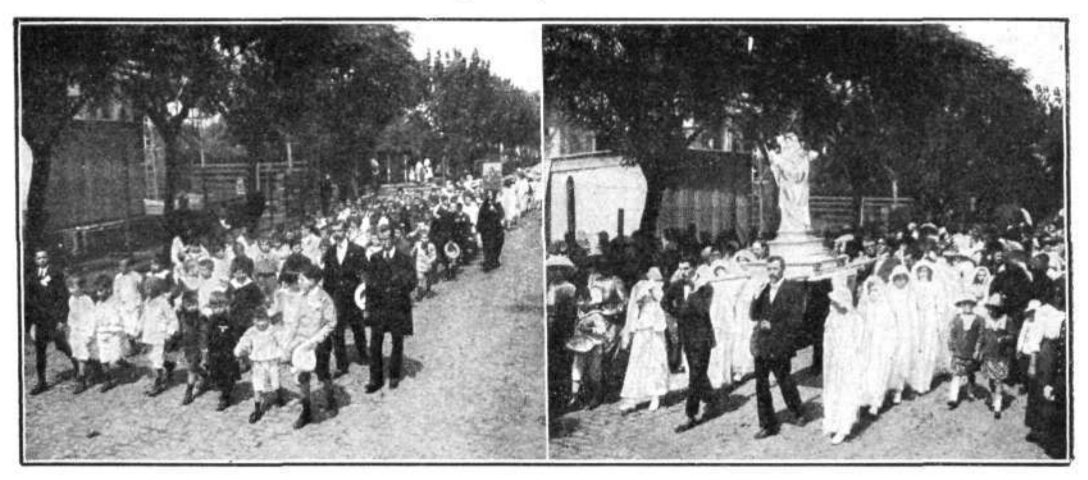
«Me detengo. Ahora viene la parte más interesante de mi existencia. La seguiré narrando en sucesivos capítulos, poniendo de relieve de cómo mi timidez irreductible ha dado frutos que la mayor osadía no podría producir».

El precedente documento llegó a mi poder en una subasta de libros, incluído entre las hojas de una edición especial del Quijote.

ANTONIO MONTEAVARO.

Dib. de Martínez Jerez.

Procesión en la parroquia de Vélez-Sardsfield



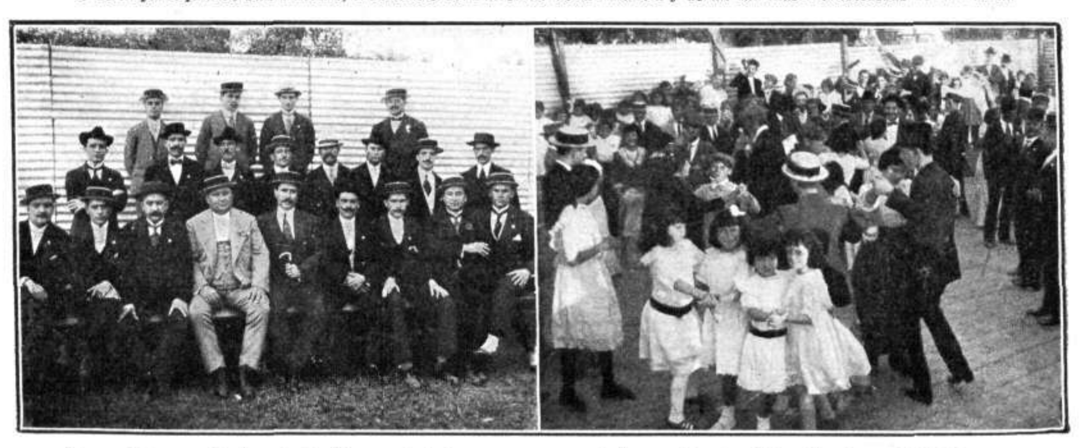
Los niños de las escuelas religiosas, desfilando en la procesión de la Virgen.

La imagen de la titular de la parroquia, encabezando la procesión con su coro de niñas.

Kermesse de beneficencia en el Parque Patricios



Comisión de señoritas y vendedoras de cedulillas en la kermesse que se inauguró el domingo, bajo el patrocinio de la Asociación de fomento de la parroquia de San Antonio, a beneficio del Patronato de la Infancia y de las familias menesterosas de la misma.

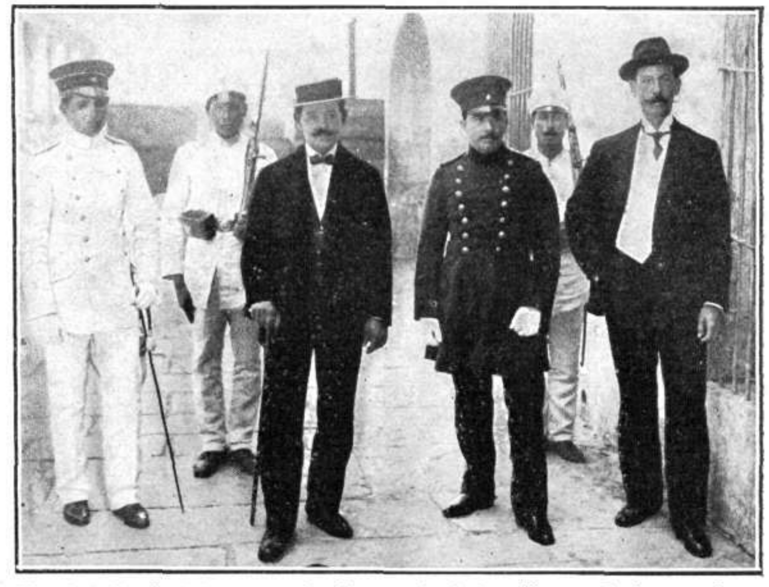


La comisión organizadora de la interesante fiesta.

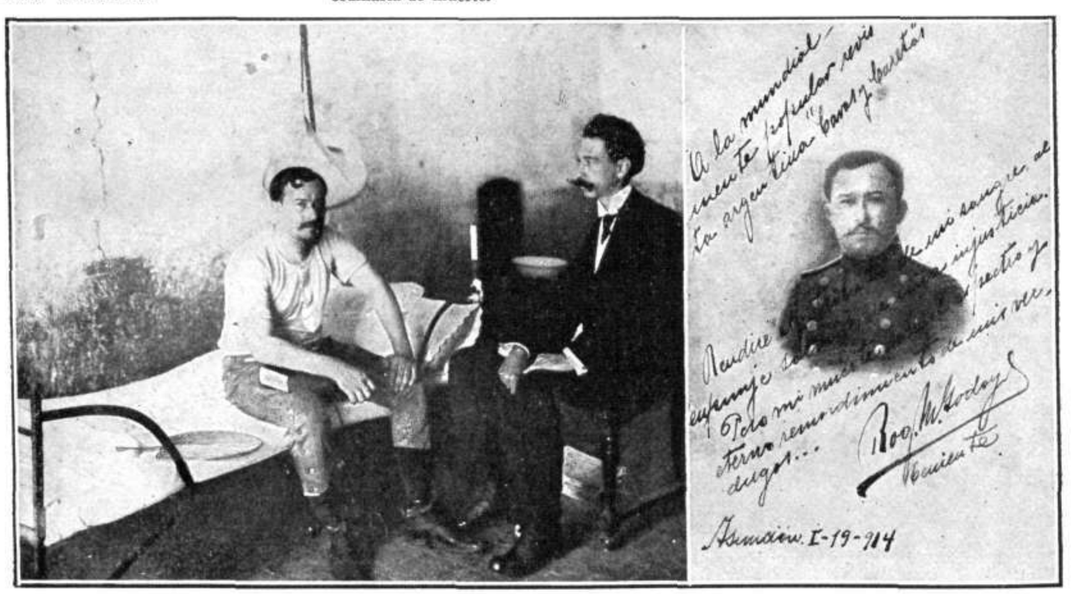
Bailes populares en el local donde se celebró la kermesse.

El proceso al teniente R. Godoy, en Asunción del Paraguay

La opinión pública de todo el continente ha seguido con marcado interés y espectativa las incidencias que sucedieron a la tragedia ocurrida a principios de enero en el cuartel de Concepción en el Paraguay. Como se recordará, hubo un levantamiento de tropas, que costó la vida al jefe y al segundo del regimiento allí guarnecido, y después se achacaron las responsabilidades de este acto al teniente don Rogelio Godoy, quien aparecía como instigador y actor personal en la sublevación. Preso éste, los tribunales militares solucionaron con rapidez la instrucción y vista del proceso que por dicho delito se le instruyó, condenándole a degradación y pena ordinaria de muerte. Esta sentencia quedó en suspenso, en virtud de un recurso de nulidad del tribunal militar interpuesto por los defensores doctores Silveyra y Lavigne. En momentos de cerrar estas líneas aun se tramita el asunto.



El teniente Rogelio Godoy, con sus dos defensores, los doctores Silveyra y Lavigne, en el momento de dirigirse a la audiencia pública, en que aquél fué condenado a degradación y pena ordinaria de muerte.



En la prisión, conversando con el defensor doctor Lavigne.

Retrato del teniente Godoy, con su autógrafo para CARAS Y CARETAS.



Subteniente A. Gómez.



Subteniente Brito.

Subteniente C. Ayala.

Oficiales que afirmaron haber presenciado el hecho que motiva el proceso al teniente Godoy.

Los conscriptos de la armada en Martín García

Los nuevos conscriptos haciendo instrucción por compañias.

Nuestras instantáneas se refieren a la vida de los conscriptos recientemente incorporados al servicio de la marina de guerra nacional, los cuales fueron trasladados a la isla de Martín García, después de su reclutamiento. Antes de iniciarse los ejercicios y enseñanzas pertinentes a la misión del marino, los reclutas oyeron una misa de campaña, que ofició el obispo Romero. Y en seguida de esta ceremonia se procedió a iniciar la instrucción.

Con este motivo han visitado la isla algunos funcionarios del ministerio de marina, para ver como se desenvuelve la vida del conscripto allí. Dentro de poco, este contingente será embarcado en las distintas unidades de la escuadra a que cada cual ha sido destinado.

El contingente oyendo la misa de campaña, celebrada por monseñor Romero.



La muchachada soleando sus ropas en la playa.



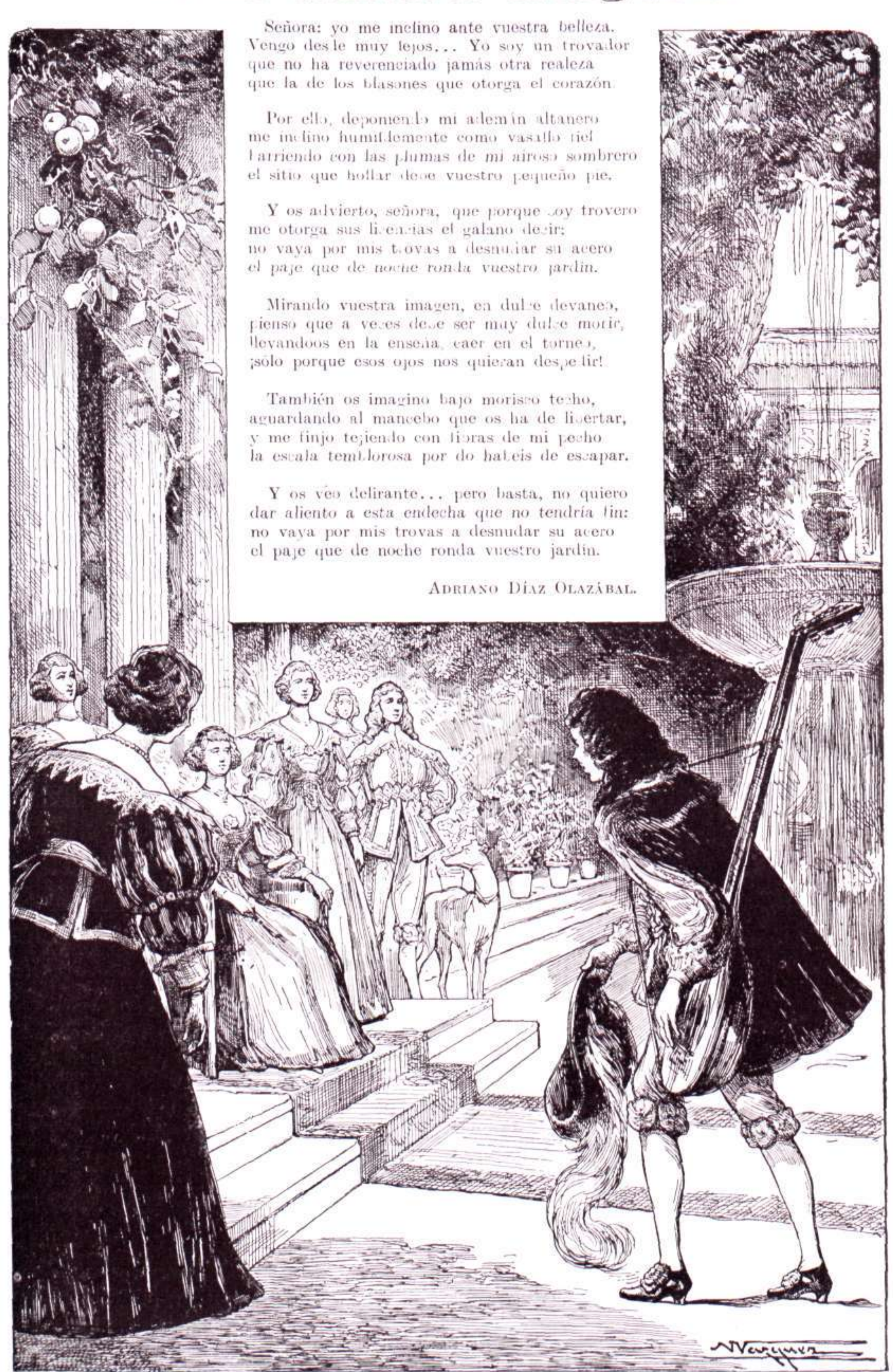
FIGURAS DE ACTUALIDAD

Ingeniero MAURICIO DURRIEU,

por ALONSO

Ha demostrado, en el Palacio del Congreso y en el de Justicia, que posee el arte de tomar medidas a la perfección, si aplicase la misma vara de medir a nuestros políticos de seguro que rebajaría mucho la altura en que los han colocado sus electores.

A la manera antigua...



Señora: yo me inclino ante vuestra belleza.
Vengo desde muy lejos... Yo soy un trovador
que no ha reverenciado jamás otra realeza
que la de los blasones que otorga el corazón.

Por ello, deponiendo mi ademán altanero
me inclino humildemente como vasallo fiel
barriendo con las plumas de mi airoso sombrero
el sitio que hollar debe vuestro pequeño pie.

Y os advierto, señora, que porque soy trovero
me otorga sus licencias el galano decir;
no vaya por mis trovas a desnudar su acero
el paje que de noche ronda vuestro jardín.

Mirando vuestra imagen, en dulce devaneo,
pienso que a veces debe ser muy dulce morir,
llevandoos en la enseña, caer en el torneo,
¡sólo porque esos ojos nos quieran despedir!

También os imagino bajo morisco techo,
aguardando al mancebo que os ha de libertar,
y me finjo tejiendo con fibras de mi pecho
la escala temblorosa por do habéis de escapar.

Y os veo delirante... pero basta, no quiero
dar aliento a esta endecha que no tendría fin:
no vaya por mis trovas a desnudar su acero
el paje que de noche ronda vuestro jardín.

ADRIANO DÍAZ OLAZÁBAL.

Dib. de Vázquez.

Pomona



Si la diosa de los frutos se muestra pródiga con sus fieles, haciendo que en las islas los duraznos, peras, manzanas, membrillos y cuanta fruta han catalogado los botánicos, se produzca en tal cantidad, que los isleños cada año se asusten de los beneficios que les otorga Pomona, razón hay para ello; pues cuanto mayor es la producción, mayores son las dificultades que encuentra el plantador para dar salida al producto.

Y lo curioso, lo irritante de todo esto, es que cuando llega un año bueno, no son ni los isleños ni el público los beneficiados, sino los acaparadores; que por voluntad libérrima decretan el alza de la fruta y dejan a los pobres con las ganas.

No es de ahora que la gente se queja por los precios excesivos de la fruta. La prensa toda ha alzado su voz de protesta en varias ocasiones, logrando en beneficio del consumidor muy poco, por lo difícil que es desarraigar mañas viejas.

La Municipalidad, quiso abaratar la producción frutícola con la implantación de las ferias francas; pero salvo los casos en que los mismos acaparadores tienen interés en no perjudicarse, los precios continúan siendo elevados, tanto, que si Eva viviese en nuestros días, le hubiera sido difícil pecar por lo caro que le resultaría una manzana.

También el Ministerio de Agricultura ha querido cortar el abuso haciendo traer de las provincias fruta en cantidad para abaratarla; pero, sin que pueda explicarse el por qué, la fruta continúa siendo artículo de lujo.

Los precios son: la uva 0.60 centavos el kilo, los duraznos a 1.20 la docena, las ciruelas a 0.80, los membrillos a 0.60, y así en este orden todos los demás frutos con que año a año nos favorece Pomona.

Los acaparadores tienen bien organizados sus servicios para librarse de toda competencia, y no abaratar el artículo sino en casos extremos, cuando la fruta se pasa de madura y corre peligro de echarse a perder.

La razón de los precios elevados está en que compran la fruta en el árbol, porque el isleño no quiere correr con los peligros de perder la cosecha, y esto hace que los acaparadores, a mayor riesgo, paguen menos y cobren más.

El que visita las islas del Delta, y ve los árboles

Descargando fruta dentro del muelle.

cuajados de ópimos frutos, no se explica la anomalía de porqué se carece de fruta, en Buenos Aires, y porqué aún la que se vende está sin madurar; pero conocida la razón dada anteriormente, comprenderá que los negociantes tienen interés en liquidar cuanto antes un artículo que corre peligro de perderse.

Pintoresco en verdad es el acto de la recolección. Una veintena de hombres encaramados en los árboles van echando la fruta a otros que están al pie, y que van llenando los canastos o cajas, envolviendo cuidadosamente las piezas de valor con paja para que no se deterioren.

Cuando están llenos todos los canastos, los trasladan a los botes, y se ponen en marcha para el Tigre. Esa operación dura casi todo el día, pues es de necesidad encontrarse en el mercado bien de mañana para cargar en los trenes.

El mercado de las transacciones de fruta es muy curioso. Bajo un galpón, van amontonando todos los canastos por clases y calidades, y a medida que se cierran las operaciones de venta, trasladan todo el pedido al vagón para que llegue con tiempo a Buenos Aires.

Los trenes de la fruta salen del Tigre bien de mañana, llegando temprano a Buenos Aires.

Los compradores, en su mayoría italianos, van recorriendo los galpones, y piden precios, y si la calidad les agrada, cierran el trato. Dicho se está que según la importancia del pedido es el precio.

A veces se vende el cajón o canasta a tres y cuatro pesos; pero cuando la fruta escasea, sube hasta ocho y diez.

Lo que sí podemos asegurar, que la verdadera ganancia es para el acaparador, y tan es así, que en el Delta casi no hay isleños ricos; pero sí se conocen a negocian-



Cargando cajones para el transporte a Buenos Aires.

Venta al menudeo en el muelle.

Descargando duraznos de las islas del Paraná.

La venta a los vendedores ambulantes.



Clasificando fruta.

Del árbol a la lancha.

tes de fruta millonarios.

Necesario es, en vista de la explotación que se hace con la producción frutícola isleña, que los poderes públicos pongan de su parte cuanto pueda mejorar la vida de estos hombres, así como también el producto de su trabajo.

Para ello bastaría dar franquicias a la producción en época oportuna, así como el abaratamiento de fletes, y si el gobierno de la provincia quisiera *defender sus intereses, que para el caso* serían los de los isleños, podría intentar la creación de un gran mercado de fruta, donde se establecerían precios normales, con lo que ganarían todos, los productores y el público.

Además tendría la inmensa ventaja de que el Ministerio de Agricultura podría fiscalizar los productos, en caso necesario, y dar consejos prácticos a los agricultores, para la destrucción de las plagas que atacan a los árboles frutales.

De ese modo, la riqueza nacional, que representa la industria de la fruta, mejoraría en calidad y cantidad y, por consecuencia, haría aumentar la venta, y no como sucede al presente que los principales beneficios van a favorecer al acaparador en perjuicio del productor.

De realizarse estas obras, pronto se tocarían las ventajas de la protección del isleño, pues éste, dado que dispone de poco
nada por mejorar la
y cuanto antes, hacer
gastos que ha invertido
saldría beneficiado, y
consumir fruta buena

Pero ese ideal no
reses que se oponen a
con sus campañas, lo
se hicieran cargo de l
ron aguantar la com
y todos los trabajos

Pomona podrá r
pero las ventajas de la
para que las disfrute e



COMPASION

Lleno de la reciente conversación, me adormecía en visiones interiores, mientras volvía a casa, por camino conocido a mis piernas.

Casas nuevas y chatas, calle de empedrado tumultuoso por la tortura diaria de enormes carros, veredas angostas plagadas de traspiés, nada me distraía cuando el rumor de una voz quejumbrosa llegó a mí, al través de la noche, pálidamente, aclarada por un pedazo de 'una muriente.

Eso me insinuó que el camino era peligroso. En la ›ina, aquel almacén equívocamente iluminado por rojiza, de varios picos de gas silvones, me era 'do como un punto de reunión de borrachos y ›ros tramposos.

la debía ser lo que me llegaba de
'e discusión. Saqué del cinto el
n soltarlo, en el vasto bolsillo
a enterarme del origen de

›ximé. La disputa había ya
›s el más grande de los dos
enormes golpes sobre el
ser jorobado.
hirvió en un solo impulso,
l cabo de mi arma, juré

a. Cuando se sintió asido
›o de su pierna que, con
›a entre el punto de par-
ima.
'presión cambió instan-
También yo le había
ó mi justo enojo.
stropear así a un infe-

— ¡Si usted supiera, niño, qué bicho es ese! — y lo miraba con un renuevo de rencor.

— Cualquiera que sea; a un hombre así no se le pega.

Dócilmente se dejó llevar del brazo hasta el almacén, donde entró bajo pretexto de un encuentro con «elementos nuevos».

Yo seguí mi ruta hacia casa. Crucé la gran avenida, y volví a sumirme en un «zig-zag» de pequeñas calles obscuras.

Guardé mi arma inútil ya y, mientras mis nervios reentraban en la calma, pensé en el dolor de la paliza. «Cañita», un muchacho bebedor e impetuoso, que mi padre utilizaba en los momentos peliagudos de una elección. Valeroso hasta la inconsciencia, bruto obediente a nuestras órdenes, y que sólo nosotros podíamos tratar a antojo sin protestas de su parte.

Me acordaba de un hecho no lejano. En unas elecciones de pueblo suburbano nos servía para secuestrar un presidente de mesa que estorbaba. Recordé el día de agitación política, las calles rectas y terrosas, el atrio de la iglesia colonial. Los detalles se precisaban en mi memoria e iba rememorando la audacia maliciosa de nuestro «Cañita», cuando un palo, asestado de atrás sobre mi cabeza, hizo caer a pique en el aturdimineto mis remembranzas.

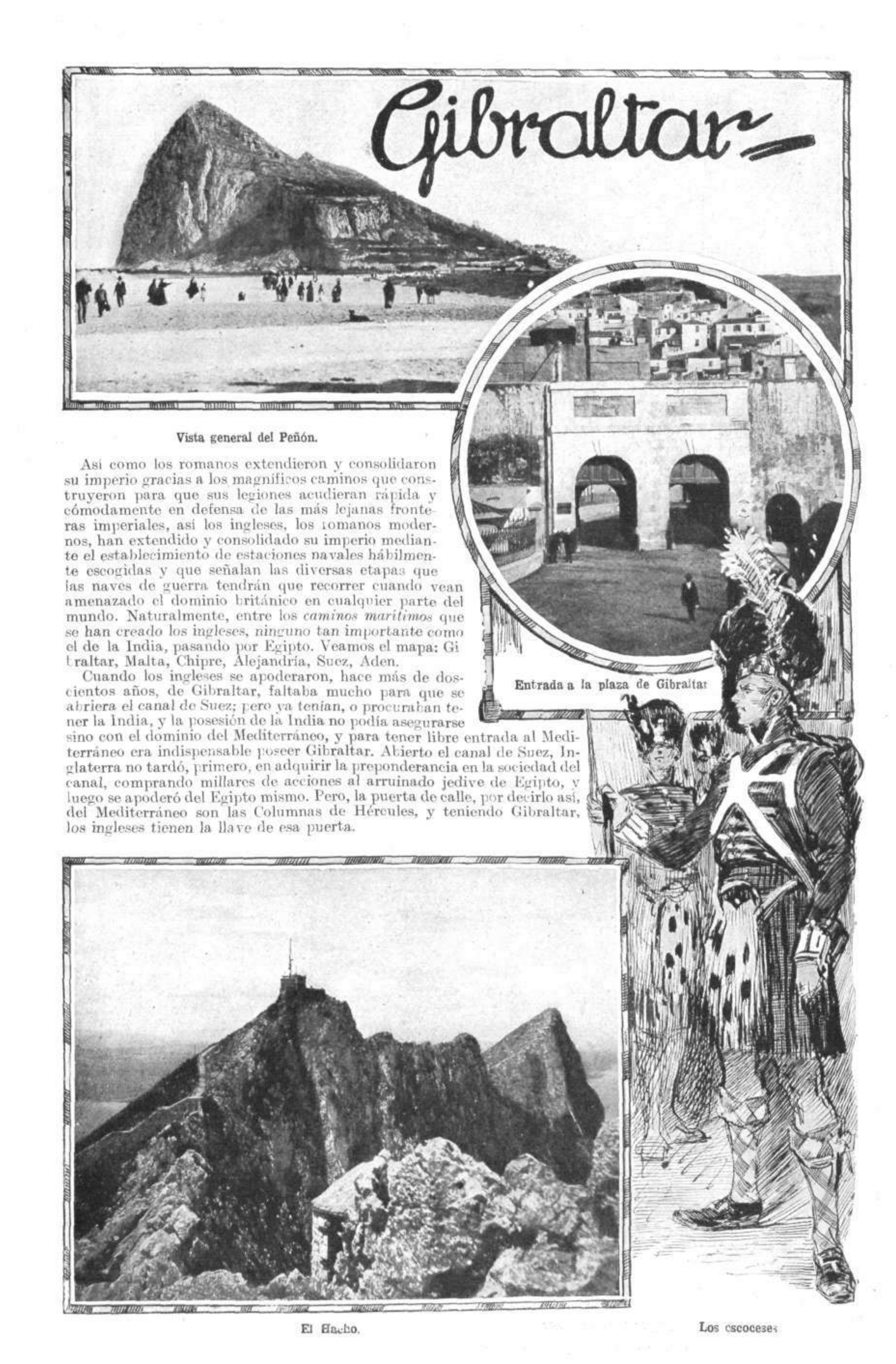
— Yo te voy a dar infeliz... — y los palos llovieron y la voz seguía: — Vas a ver si no sé defenderme, ¡tomá! y después te vas a meter a proteger gente que no te pide auxilio y hacerte el valiente diciendo que a los desgraciados no se les pega...

Los palos siguieron y también los insultos... Y de cuánto duró aquello y de cómo concluyó, conservo memoria muy vaga.

RICARDO GUIRALDES.

Dib. de Fortuny.

Gibraltar



Vista general del Peñón.

Así como los romanos extendieron y consolidaron su imperio gracias a los magníficos caminos que construyeron para que sus legiones acudieran rápida y cómodamente en defensa de las más lejanas fronteras imperiales, así los ingleses, los romanos modernos, han extendido y consolidado su imperio mediante el establecimiento de estaciones navales hábilmente escogidas y que señalan las diversas etapas que las naves de guerra tendrán que recorrer cuando vean amenazado el dominio británico en cualquier parte del mundo. Naturalmente, entre los *caminos marítimos* que se han creado los ingleses, ninguno tan importante como el de la India, pasando por Egipto. Veamos el mapa: Gibraltar, Malta, Chipre, Alejandría, Suez, Aden.

Cuando los ingleses se apoderaron, hace más de doscientos años, de Gibraltar, faltaba mucho para que se abriera el canal de Suez; pero ya tenían, o procuraban tener la India, y la posesión de la India no podía asegurarse sino con el dominio del Mediterráneo, y para tener libre entrada al Mediterráneo era indispensable poseer Gibraltar. Abierto el canal de Suez, Inglaterra no tardó, primero, en adquirir la preponderancia en la sociedad del canal, comprando millares de acciones al arruinado jedive de Egipto, y luego se apoderó del Egipto mismo. Pero, la puerta de calle, por decirlo así, del Mediterráneo son las Columnas de Hércules, y teniendo Gibraltar, los ingleses tienen la llave de esa puerta.

Entrada a la plaza de Gibraltar

El Hacho.

Los escoceses



Cuartel de guardias escocesas.

Punta de Europa, retiro de verano del gobernador de Gibraltar.

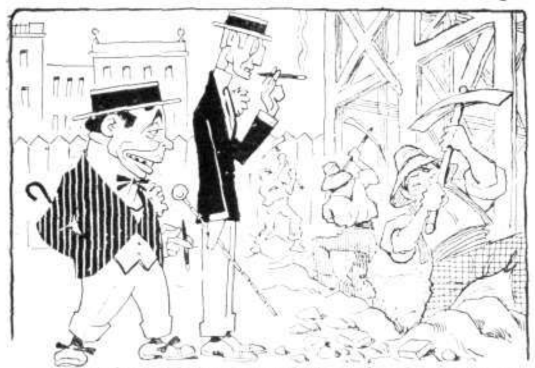
Puertas para el pueblo del Sur de Gibraltar.

Desde que en la guerra de sucesión de España, se apoderó Inglaterra de Gibraltar, los gobiernos españoles hicieron las más vivas gestiones para obtener su devolución. Todo fué inútil. En 1808 los ingleses se aliaron con los españoles para combatir contra Napoleón; pero la alianza no llegó hasta la devolución de Gibraltar. Otras tierras españolas han devuelto los ingleses a España, la isla de Menorca entre ellas; pero Gibraltar no. Han hecho de Gibraltar una de las fortalezas más poderosas del mundo, invulnerable por tierra y por mar. Los millones de libras esterlinas han llovido sobre el peñón, para convertirse en diques, muelles, murallas, cañones, trincheras, cuanto han imaginado los hombres para defender una plaza. Es inexpugnable.

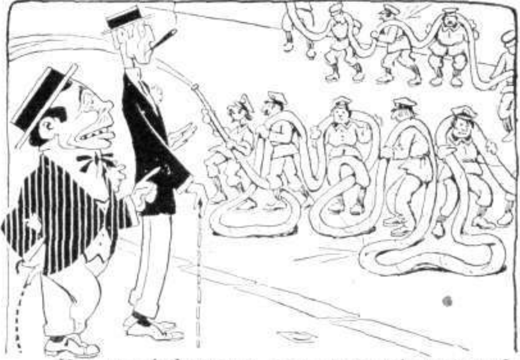
Puerto libre, es muy frecuentado por contrabandistas, que introducen en territorio español sus mercaderías, a pesar de que la frontera está muy bien guardada de ambos lados.

Luis Ordóñez Z.

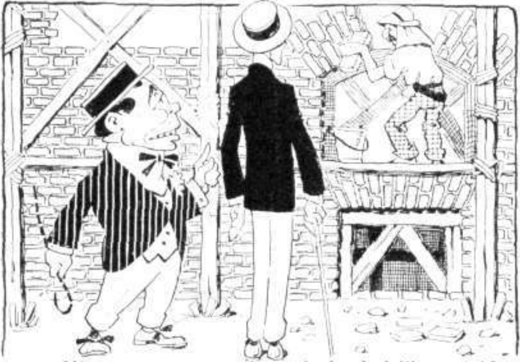
Sarrasqueta crítico



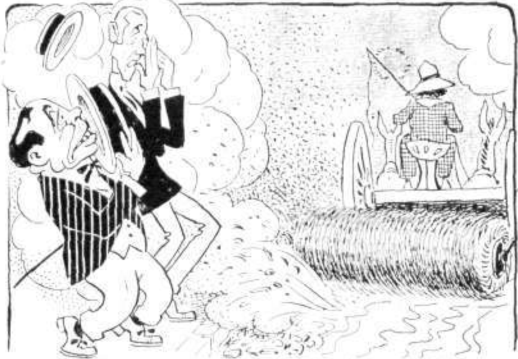
— ¡Qué divertido es ver trabajar a los demás, cuando, como yo, se sabe de todo y se pueden juzgar las obras! ¡¡Vea esos vagos como hacen sebo



— Vea esos holgazanes; para regar seis metros de calle, doce hombres... ¡Si yo fuera Anchorena los dejaba cesantes!



— ¡Mire que torpes!, colocando los ladrillos torcidos y desnivelados. ¡Si no saben lo que es una plomada ni una escuadra! ¡Si yo fuera el contratista les daba la galleta!



— ¡Qué manera de barrer! ¡Limpian por el centro y echan la basura a los costados! ¡¡Si yo fuera el intendente, ya les enseñaría a barrer sin levantar polvo!!



— ¡Qué modo de entarugar!... ¡Las filas de tarugos haciendo curvas y unos más altos que otros!... ¡Si yo fuera el contratista les rebajaba el jornal!



— ¿Ha visto qué pintamonas? Hace un rótulo torcido, las letras unas más grandes que otras... ¡Yo se lo digo al patrón del boliche para que no le pague!



— Fíjese míster White. ¡Qué muñecos está haciendo! ¡Peor que los chicos de la escuela! ¿No le dará vergüenza? ¡¡Qué esta gente coma pan!!



— Señor Sarrasqueta: el tiempo es oro, el trabajo ennoblece y enriquece. ¡Vamos a trabajar, hagamos algo!...
— ¡¡Pero si yo no sé hacer nada!! Hagamos tiempo para tomar el whisky.

Dib. de Redondo.

LA TEMPORADA DE VERANO

El calor ha derretido este año todos los entusiasmos en lo que se refiere a la temporada teatral. Ha preferido el público los escenarios al aire libre de Palermo y otros sitios frescos, echando en olvido las salas de sus teatros predilectos.

Sin embargo, no faltaron algunos espectadores constantes, que siguieran sin interrupción las novedades del cartel de verano; pero, como no eran sino algunos, la temporada falleció por inanición, a pesar de toda la buenísima voluntad de los señores empresarios.

De vicio fué que la tipografía de los anuncios aumentara en espesor y multiplicara en color... Inútil que tanta tiple monísima y celebrada compitiera con su congénere el zorzal, esmerándose con desvelos en sus encantadores gorjeos... E inútil, también, que el actor cómico agotara las barritas de color para sus caracterizaciones: todo empeño resultó infructuoso.

Los teatros permanecieron desiertos, no obstante las oportunas instalaciones de aeración, y no obstante el concurso de figuras y gargantas que, como las de la Cipri Martín, Lina Trens, Celia Galván, María Lopetegui, Inés Blesa, Laura Núñez, Pura Martínez, Mercedes Díaz, Isabel Tourat, Pilar Baguer, Josefina Astorga y señora Llanas — que alhajan el abanico de esta página — son capaces, no digo de atraer auditorio, sino de levantar las butacas del suelo en muestras de aprobación... Pues ahí tiene usted: el público esta vez ha demostrado tener el gusto artístico estropeado por la canícula. No de otro modo se explica uno la indiferencia con que ha acogido el desfile de esos luceros del género chico.



El calor, por un lado, y la sorprendente difusión, por otro, del cine, han sido los causantes de este fracaso, por más que por ahí digan los entendidos que el verdadero motivo hay que buscarlo en la crisis latente y *latosa*, porque, hoy por hoy, la crisis interviene hasta en lo que no debiera intervenir. En fin: el caso es que hemos tenido una temporadita de las que dejan recuerdos poco gratos en la bolsa de los interesados.

— Mal negocio ha sido éste — nos decía vez pasada un empresario desesperado, tirándose las guías del mostacho. — Si yo lo hubiera soñado — agregaba — no es el hijo de mi madre quien forma comparsas de verano... Y así por el estilo son las lamentaciones que se escuchan. Por su parte, los artistas, de ambos sexos, también reniegan a su modo de la temporada, ya que se vieron en el duro trance de hacer gorgoritos para las butacas y los ventiladores. Pero les queda el dulce placer de la revancha. Ya podrán vengarse del público en el invierno, obligándole a prodigar hasta el cansancio los aplausos ahora mezquinados.

Bueno es dejar constancia que de este trastorno no ha tenido culpa el repertorio: en quince días desfilaron otros tantos estrenos; y, así como subían al cartel, así bajaban del mismo, tan en silencio... Demás está el decir, que al coro de protestas, hay que agregar las de los autores, cuyo tanto por ciento no se ha multiplicado, ni mucho menos. Eso sí, los que han pasado una agradable temporadita de cómodo asueto, fueron los boleteros que, repantigados en el interior de sus escondites, dormían plácidamente durante el espectáculo.

Pero, volvamos a las tiples, lector... Mirad las figuras de quienes ilustran con su gracia esta nota, y decidme si no es como para darse con un canto en el pecho (con un canto, ya que se trata de tiples), al pensar en la ninguna galantería que para con ellas ha observado el respetable público... Decididamente, el calor ha derretido los entusiasmos. Veremos si el invierno no los enfría...

La crisis, no hay vuelta que darle, se ha metido furtivamente hasta en los camarines, haciendo a un lado toda clase de reticencias y abusando de su guaranguería. La crisis es una comadre entremetida.

Ya veis como no respeta nada ni a nadie. Y pensar que no hay quien se atreva a cortar sus abusos... Que ha de haberlo, si ella es como la hidra de Lerma; por cada cabeza que se le corta, le brotan cien... Lo mejor es dejarla tranquila, y aguardar la próxima temporada, a ver si nos podemos entonces reir a mandíbula batiente de los daños del monstruo... si no nos devora, con cómicos y todo.

También han resultado infructuosas muchas y variadas combinaciones puestas en juego para atraer al esquivo espectador, que hasta el último momento se ha resistido a entrar por el aro. Una de las combinaciones de mención fué la de ofrecer a cada comprador de localidad un billete conteniendo cierta cifra que, según la empresa, sería favorecida con premio en dinero efectivo.

Ni así se poblaron las salas. Alguien, también, tuvo la ocurrencia de prometer, al poseedor de una entrada a platea, cinco retratos al bromuro... Pero ni así tampoco... Ni transformando en bazar los teatros se ha obtenido «la media» deseada.

Más que nada, sentimos ante todo la desilusión sufrida por las damas del escenario, expuestas a cualquier sofocación en las tablas, e inútilmente acicaladas, para luego tener que desperdiciar la armonía de su voz, sólo escuchada por los traspuntes. La única medida que hubiera surtido efecto, a nuestro humilde juicio, fuera la de convertir los teatros donde actuaban compañías de verano, en salas de baño...

— «*Aquí hace farta un hombre*» que ponga coto a esta situación — clamaba un interesado en el negocio de verano. — «*El reino de la noche*» ha dejado en la sombra nuestro crédito artístico, — lloraba una tiple. — «*El último Pérez*» lo pasa mejor, — filosofaba un actor genérico. — Es «*La Tempestad*» de la crisis, — decía otro. — Aquí no hay tranquilidad ni «*Alegría de la huerta*», — vociferaba el de más allá. — En fin: que las lamentaciones de Jeremías quedaron hechas un poroto. Y hay razón. Como que otra cosa es con... «*El Guitarrico*». Por eso, la otra noche, oíamos tararear al director de cierta compañía, quejándose del fracaso: «*Yo soy el pato, tú eres*, etc.»

Naufragada la temporadita, ahora hay que llegar a nado a la orilla salvadora del invierno; y, entonces, recuperar las fuerzas perdidas en tan accidentada travesía. Por el momento, no se encuentran salvavidas, ni un leño, que haga las veces de tal: la tripulación se halla a merced de peligrosas contingencias... ¿Vendrá algún barco de socorro? Como no sea el de «*Marina*»... y pueda conducir a los náufragos a «*La isla de San Balandrán*», convertidos en «*Marinos de tierra*»... Ya les oímos cantar, entonces, sanos y salvos, aquello de: «*Somos los marineritos, que venimos de*, etc.»

CARLOS ZÚPAY.

Un artista italiano: Augusto Mussini

El autor de los bellos cuadros que reproducimos es un pintor italiano, hoy nuestro huésped: Augusto Mussini. Interesante figura de artista. Cuando joven, fué socialista, socialista entusiasta y militante, que ocupó puesto distinguido entre sus correligionarios de Reggio Emilia. El socialismo, la política, no mataron, por cierto, al artista nato que es Mussini, cuya fama, acentuada en Venecia, se extendió rápidamente por Italia.

Establecido en Florencia, un día desapareció. ¿Qué se ha hecho Mussini? El socialista se había metido a capuchino; el «compañero» Mussini se había convertido en el «hermano» Pablo, Fra Paolo. Pero el artista continuó siendo artista. Las efusiones místicas de su alma encontraron un ambiente propicio en el silencio de los claustros, en la vida cenobítica de los hijos de San Benito. Pero Fra Paolo tenía ciertos instintos de rebelión. Su espíritu de luchador empezó a encontrarse estrecho en el convento; y un día Mussini dejó el convento por el mundo. ¿Por qué? Misterios de la conciencia, como el que de socialista le convirtió en capuchino. Pero, socialista o capuchino, Augusto Mussini es un artista que merece la excelente acogida que en todas partes han encontrado sus obras. Es un espíritu religioso; pero que no desdeña el mundo. Su técnica es sobria y fuerte, como la de los grandes maestros de todos los tiempos y de todos los países. La fama de nuestra capital le ha atraído, y, seguramente, lo sabrá apreciar.



Augusto Mussini, en su estudio de Buenos Aires.

Cabeza de joven.

«Piedad», en la iglesia de los capuchinos, de Ancona.

Cubierta para una monografía de San Juan. — Autorretrato cuando el pintor era capuchino, con el nombre de Fra Paolo.

El reverendo padre Serafino, que recibió a Mussini en el convento.

«Santa Inés», cuadro central del tríptico del altar de la iglesia de Quinto décimo.

LOS FAROS EN LAS COSTAS :: :: DE LA ARGENTINA :: ::

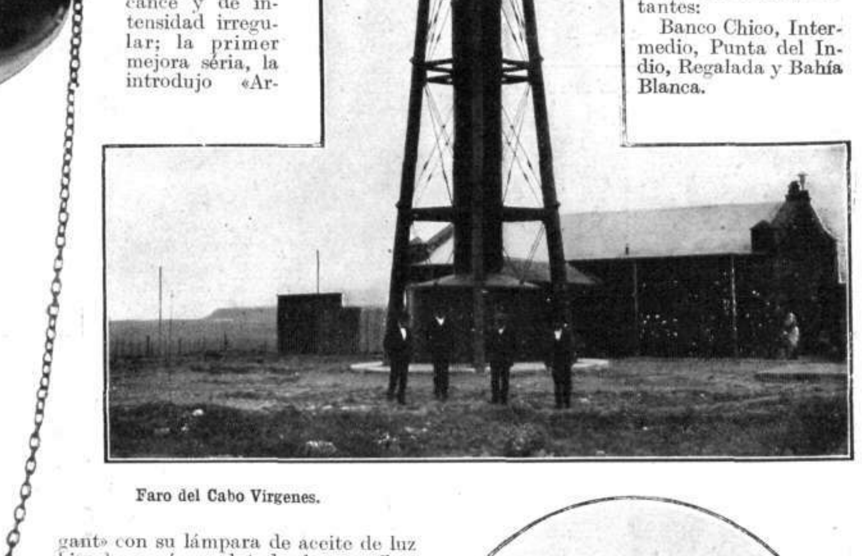
Sabido es que una baliza es una señal costanera, cuya forma y posición bien conocidas permiten al marino situarse con toda exactitud, mientras navega a lo largo de las tierras o se acerca a ellas en demanda de un puerto o fondeadero.

Los faros constituyen la primer y más importante red de balizas luminosas, debido a su gran alcance geográfico y óptico, es decir, a la distancia a la cual pueden avistarse, tanto de día como de noche.

Desde la más remota antigüedad los pueblos marítimos reconocieron la utilidad de los faros, y los establecieron permanentes como el de la isla de Pharos, en la entrada del puerto de Alejandría, en Egipto, así como los de Ostia y Ravena.

La luz de los faros primitivos era de corto alcance y de intensidad irregular; la primer mejora séria, la introdujo «Argant» con su lámpara de aceite de luz bien homogénea, dotada de un reflector parabólico de metal; pero el mayor progreso lo realizó Fresnel, quien, por medio de un lente central y de una serie de aros de cristal, logró evitar casi completamente las pérdidas de luz.





Faro del Cabo Vírgenes.

Los faros ostentaban primitivamente luces fijas, luego luces giratorias con eclipses de mayor o menor duración, luces de destellos y grupos de destellos; el alcance de estas últimas se hizo aún más considerable mediante el empleo de los faros «relámpagos», así nombrados porque el reflejo de su luz sobre las nubes, produce la impresión de una serie de relámpagos.

Modelo de boya luminosa.

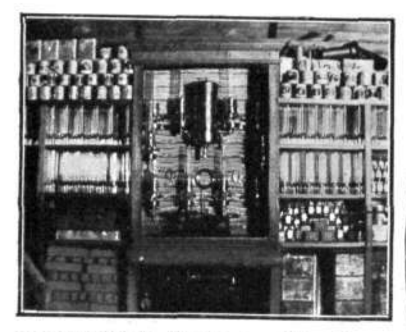
Los faros llamados «fijos», son faros situados en tierra, o sobre buques - faros.

La República Argentina posee actualmente 12 faros fjos: Martín García, San Antonio, Punta Médanos, Punta Mogotes, Regalada a Bahía Blanca, Río Negro, Punta Villarino, Punta Delgada, Comodoro Rivadavia, Isla Pengüin, Cabo Vírgenes e Isla de Año Nuevo, y cinco faros flotantes:

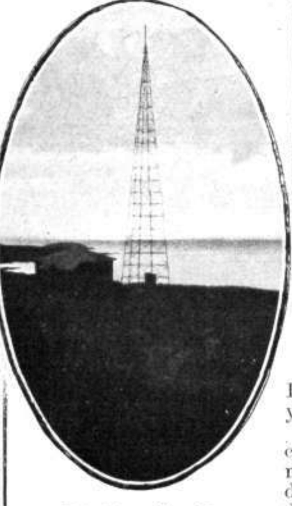
Banco Chico, Intermedio, Punta del Indio, Regalada y Bahía Blanca.



Faro de Punta Mogotes, en Mar del Plata.



Faro de la Isla de Año Nuevo. — El pañol



Estación radiográfica.



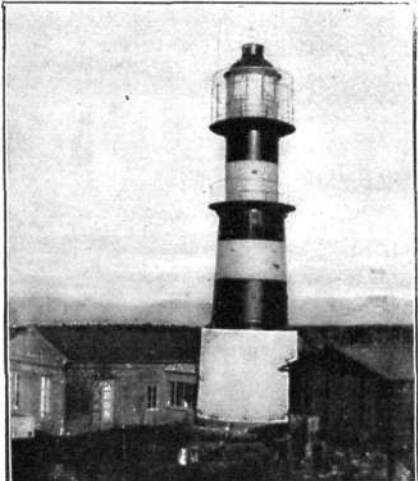
La despensa.

Está en construcción hoy el de Segunda Barranca, entre la Bahía de San Blas y la embocadura del Río Negro.

Estos faros pertenecen a las varias categorías que hemos mencionado: el menos poderoso es el de Martín García, de 250 bujías, los de mayores intensidades son Regalada a Bahía Blanca y Cabo Vírgenes, de 900.000 bujías. El alcance medio del primero es de 12 millas y el de los dos últimos de unas 21 millas.

El Ministerio de Marina, ha solicitado del Honorable Congreso de la Nación los fondos necesarios, para desarrollar paulatinamente la red de nuestros faros, de manera a facilitar la navegación de nuestra costa Sud y la entrada a sus principales puertos. Los faros proyectados son por ahora los siguientes:

Faros relámpagos de 21 a 30 millas de alcance en Isla Verde, Punta Norte de Valdéz, Cabo San José, Isla Leones, Cabo Blanco, Cabo San Diego, Buen Suceso, San Pío; faros relámpagos de 16 a 21 millas de alcance en Punta Ninfas, Cabo Raso, Punta Norte de Santa Cruz, Río Gallegos y Puerto Sin Nombre en Bahía de San Sebastián y luces de puerto o balizamiento luminoso en Quequén, San Blas, Chubut, Puerto Deseado, San Julián, Santa Cruz y Río Gallegos.



Vista del faro de Año Nuevo.



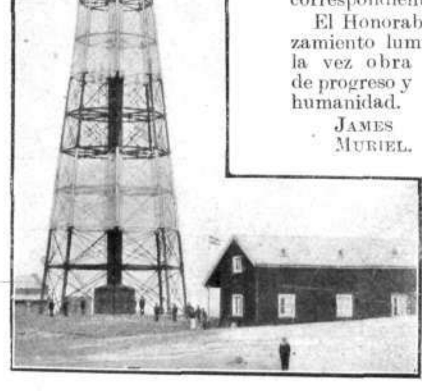
Faro Punta Médanos.

La penosa y extraña vida de los torreros o cuidadores de faros ha mejorado hoy mucho, pues las comunicaciones son frecuentes y la alimentación buena y en varios faros se han construído habitaciones para las familias de los torreros y esta medida tan moralizadora se está extendiendo poco a poco a todos aquellos establecimientos, dejando de ser el cuidador el hombre solitario sin más horizonte que el mar.

Señalaremos de paso un brillante avance del feminismo en la administración de los faros; desde hace dos años, se han creado algunos puestos de «torreros auxiliares» a los cuales pueden optar las esposas e hijas mayores de edad de los torreros, siempre que rindan el correspondiente examen de idoneidad.

El Honorable Congreso, al votar fondos para el balizamiento luminoso de nuestras costas, hará, pues, a la vez obra de progreso y humanidad.

JAMES MURIEL.



Faro de Coronel Dorrego.



Faro de Punta Delgada, en Península Váldez.

Don Eulogio Mataviboras

No era Matavíboras su apellido, sino González, aunque en el «pago» no se le conocía de otra manera y él mismo aceptaba el apodo, sin inmutarse, tal vez porque nunca hubo un sobrenombre que armonizara más con las condiciones del sujeto. Sería una «fobia» de degenerado silvestre, o inclinación de su temperamento, un poco raro; pero el hecho es que, «Don Ulogio», como le llamaban sus convecinos, habíase declarado enemigo irreconciliable de los ofidios, matándolos sin piedad, como si la naturaleza le hubiese encomendado esa misión de exterminio, a imitación de las cigüeñas, experimentando singular deleite cuando aumentaba el número de las víctimas, sobre todo si eran de las especies más venenosas.

En su casa, los reptiles tenían quien les vengase de tantas persecuciones, porque su suegra, en primer término, y su mujer en segundo, cansadas ya de la vida vagabunda del pobre gaucho, no perdían ocasión para increparle su conducta, y en cuanto le veían al alcance de sus gritos, montado en el petizo pangaré de cola atada, de regreso de sus excursiones a través de los cardales y espartillos, con el rebenque en ristre y el perro delante de la cabalgadura, cansado de triturar sabandijas, le hacían una descarga de reproches y denuestos, a guisa de saludo, como para dejar constancia de sus protestas.



— Ya venís, — le decían, — haragán, rejugao, vergüenza e la familia, dejao de la mano e Dios.

Y él, amoldado a aquel sistema de recepciones, casi reglamentarias, bajábase del petizo, sacábale el freno y entraba en la cocina, en donde su esposa le recibía armada también en guerra, hostil, como buena criolla heredera de las bravuras de la raza, mientras el caballejo, más feliz que el jinete, alegre y retozón, trotaba por la senda, cuesta abajo, en busca de tréboles y jugosas gramillas.

Esa ojeriza hacia los reptiles ponzoñosos, le había sobrevenido después de casarse, porque antes, cuando vivía casi solitario en el terruño que le dejaran sus padres, si bien no trabajaba gran cosa, no experimentó esa aversión que le singularizaba y le había transformado en un ser original, objeto de la burla del gauchaje divertido, siendo, como era, un hombre inofensivo y sin malicia, con una exterioridad que podría interpretarse como reflejo de su ánima, por lo escuchimizado de su cuerpo, por su cara exenta de líneas fuertes, por sus ojos dulzones que, cuando pestañeaban, parecían adormecerse y despertar con el ritmo de una égloga.

Las dos mujeres, con su carácter irascible, le habían hecho infeliz, principalmente la suegra, tan abullada de carnes como agria de espíritu, inexorable en su juicio sobre los defectos del pobre paisano, que nunca tuvo suficiente energía para resolver aquella situación, insoportable para otro, menos paciente y dócil, con nervios un poco más excitables que los suyos. ¿Fué una desviación natural de su temperamento? ¿Halló, acaso, alguna asociación íntima entre la colérica anciana y los ofidios? ¿Su furor de victimario, era simple escape de odios ocultos, o manifestación de instintos atávicos?

Difícil sería averiguarlo; pero sentíase satisfecho cuando hacía vibrar el rebenque sobre la chata cabeza de una «víbora de coral», arrollada junto a la cueva de un hormiguero, o cuando perseguía a una de «cascabel», entre los pedregales de la sierra, siguiendo su rastro por el rumor de los crótalos.

Conocía todas las especies y se ensañaba con las más temibles. En su campo y en las estancias limítrofes, abundaban esos terribles ejemplares de la fauna, poblando la orilla de los esteros, los intersticios de las rocas o el ralo pastizal de los caminos. Temor nunca les tuvo, porque era diestro para atacarlas, y si alguna, errado el primer golpe, deshacía rápidamente los anillos y estiraba la mitad del cuerpo en posición vertical, con la fina lengua fuera de los fauces, dispuesta a saltar, un segundo latigazo la dejaba exánime, mientras sus últimas vértebras se agitaban en el espasmo nervioso de la agonía.

Pero, aunque su experiencia era notable, admiraba la sutileza de sus ojos, para descubrirlos, así el ofidio fuera del color de la yerba en que dormía. A veces, el petizo se asustaba, presintiendo el peligro; pero antes que el instinto del animal lo advirtiera, él ya había divisado, sin equivocarse, la cinta vibrátil, deslizándose entre la hojarasca.

En ocasiones, los perseguía en el mismo bañado o en las lagunas, sin darles tiempo a tomar la orilla, porque, según la ciencia de los sabios campesinos, dejan el veneno antes de entrar en el agua, y en el mismo lugar, las nadadoras saltaban en pedazos, junto con el turbión de gotas que su rebenque producía al azotarlas.

Al caer la tarde, volvía taciturno al rancho, sabedor de que le esperaba el griterío silbante de su madre política y los reproches de su mujer, en tanto, como un contraste del estado de su espíritu, el crepúsculo llenaba de tintes apacibles el límpido horizonte y los campos parecían reposar bajo la caricia impalpable de un ensueño, lo que a él le parecía una injusticia porque se consideraba tan bueno como esos árboles, por ejemplo, que nada hacen, pero que crecen lozanos, sin que nadie se oponga a su desarrollo, ni nadie intente voltearlos porque sólo saben cubrirse de flores y retoños.

Pero los suyos no lo juzgaban así, y un día, poco faltó para que su suegra le diera de golpes, después de haberle agraviado de tal modo que no dejó adjetivo injurioso en su vocabulario que no le metiera en los oídos y por éstos en el rincón más hondo de sus sensibilidades.

Don Eulogio, guardó hasta el fin de esta escena su habitual disciplina, no profiriendo una palabra, aunque trató de defenderse con quites oportunos, y cuando pudo zafarse del entrevero, montó a caballo, y al trote tomó campo afuera como si se resolviese a realizar una obra decisiva. ¿Qué idea se le había condensado en el vacío cerebral? Alguna sa-

tánica, sin duda, porque al llegar a la barranca se apeó de un salto y se puso a mirar en derredor, como si buscara un objeto perdido. Al fin, pareció encontrarlo, porque se quitó el poncho y se inclinó con mucho cuidado.

Allí, cerca de él, enroscada como una espiral verdinegra, estaba una víbora corta y gruesa, de esas que los paisanos denominan «yararacas», bravías y ponzoñosas, cuyas mordeduras son necesariamente mortales. Le echó la tela encima, hizo con ella un envoltorio y regresó a las «casas».

Empezaba a obscurecer cuando llegó.

Las dos mujeres se hallaban en la cocina. Don Eulogio penetró sigilosamente en el cuarto de su suegra, acercóse a la cama, levantó las cobijas y, con muchas precauciones, depositó entre ellas el terrible animalucho.

Al otro día salió muy de madrugada, sin que se supiera nada de su persona, por más que ya habían inquirido su paradero, y cuando muy tarde detuvo el petizo, en un recodo del camino, frente a la casa, su impasibilidad no se había alterado.

O no se daba cuenta de sus actos, o los había meditado muy a conciencia. Adelantó el cuerpo, para observar mejor lo que ocurría en su hogar, pero nada notó de extraordinario.

En él imperaba silencio absoluto, como si la casa estuviera vacía.

Taloneó al petizo para acercarse un poco, cuando éste, aguijoneado por el hambre, pues llevaba varias horas de abstinencia, echó a andar en un galope, rebelde al freno, conduciendo al jinete hasta las mismas puertas del rancho. Lo que vió entonces, le dejó inmóvil como una estatua ecuestre, y tan frío, como si fuera de mármol o vaciado en bronce, y no fué porque las mujeres al sentir la carrera le saliesen al encuentro, furibundas, sino porque él no esperaba ver a su suegra, al menos con tantos bríos.

¿Sería un sueño o una trastada del espíritu del mal, pronto siempre a enredar las cosas más bien combinadas? Empezaba a sospecharlo, cuando la anciana lo llamó en seguida a la realidad, metiéndole la víbora ya muerta, por los ojos, en actitud de Cleopatra empuñando el áspid, mientras le decía:

—No te desmayés, maula. ¿Créibas que te ibas a encontrar con velorio? Mirá tu culebra, degenerao, y sabé que conmigo no puede naides.

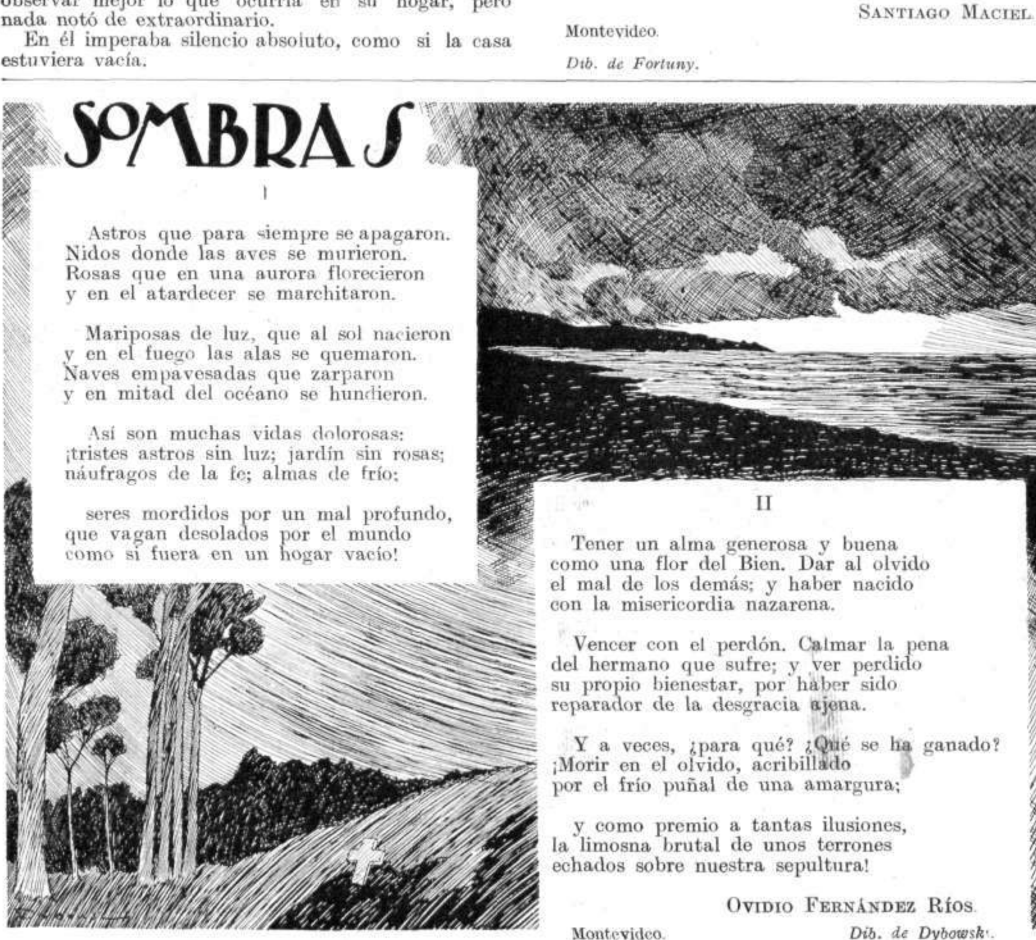
Y aturdido por la emoción y los gritos de su enemiga, don Eulogio huyó en derrota, no sin antes gritarle, en tono de suprema venganza:

—¡Ah, vieja infame, has aplastao tu propia cria!

Santiago Maciel.

Montevideo.

Dib. de Fortuny.



SOMBRAS

I

Astros que para siempre se apagaron.
Nidos donde las aves se murieron.
Rosas que en una aurora florecieron
y en el atardecer se marchitaron.

Mariposas de luz, que al sol nacieron
y en el fuego las alas se quemaron.
Naves empavesadas que zarparon
y en mitad del océano se hundieron.

Así son muchas vidas dolorosas:
¡tristes astros sin luz; jardín sin rosas;
náufragos de la fe; almas de frío;

seres mordidos por un mal profundo,
que vagan desolados por el mundo
como si fuera en un hogar vacío!

II

Tener un alma generosa y buena
como una flor del Bien. Dar al olvido
el mal de los demás; y haber nacido
con la misericordia nazarena.

Vencer con el perdón. Calmar la pena
del hermano que sufre; y ver perdido
su propio bienestar, por haber sido
reparador de la desgracia ajena.

Y a veces, ¿para qué? ¿Qué se ha ganado?
¡Morir en el olvido, acribillado
por el frío puñal de una amargura;

y como premio a tantas ilusiones,
la limosna brutal de unos terrones
echados sobre nuestra sepultura!

Ovidio Fernández Ríos.

Montevideo.

Dib. de Dybowski.

La ostricultura en Bahía Blanca

Muy satisfactorios son los resultados que se están obteniendo en aguas de Bahía Blanca, mediante ensayos hechos con la «ostrea edulis», importada de Europa. Siendo la densidad media anual de agua en Puerto Militar de 10.267, el desarrollo que se obtiene de dicho molusco es sorprendente.

Puede afirmarse que el problema de la alimentación de la «ostrea edulis», está en vías de solución satisfactoria, contándose, por lo pronto, a dicho efecto, con caracteres físicos altamente propicios, como lo demuestran los planteles cuyo estado no puede ser más halagüeño.

Trata, sobre todo, la oficina de piscicultura, de dar preferencia a la ostra importada de Arcachón, especie con la que ha de llegarse a poblar económicamente la costa atlántica, una vez que se practique detenido estudio de cada región señalada para los experimentos.

Créese posible que la realización de cultivos intensivos de la ostra indígena de Bahía Blanca, pueda verificarse en parques artificiales, tomando como fundamento los ensayos que con esta especie se han realizado ya en Puerto Militar.



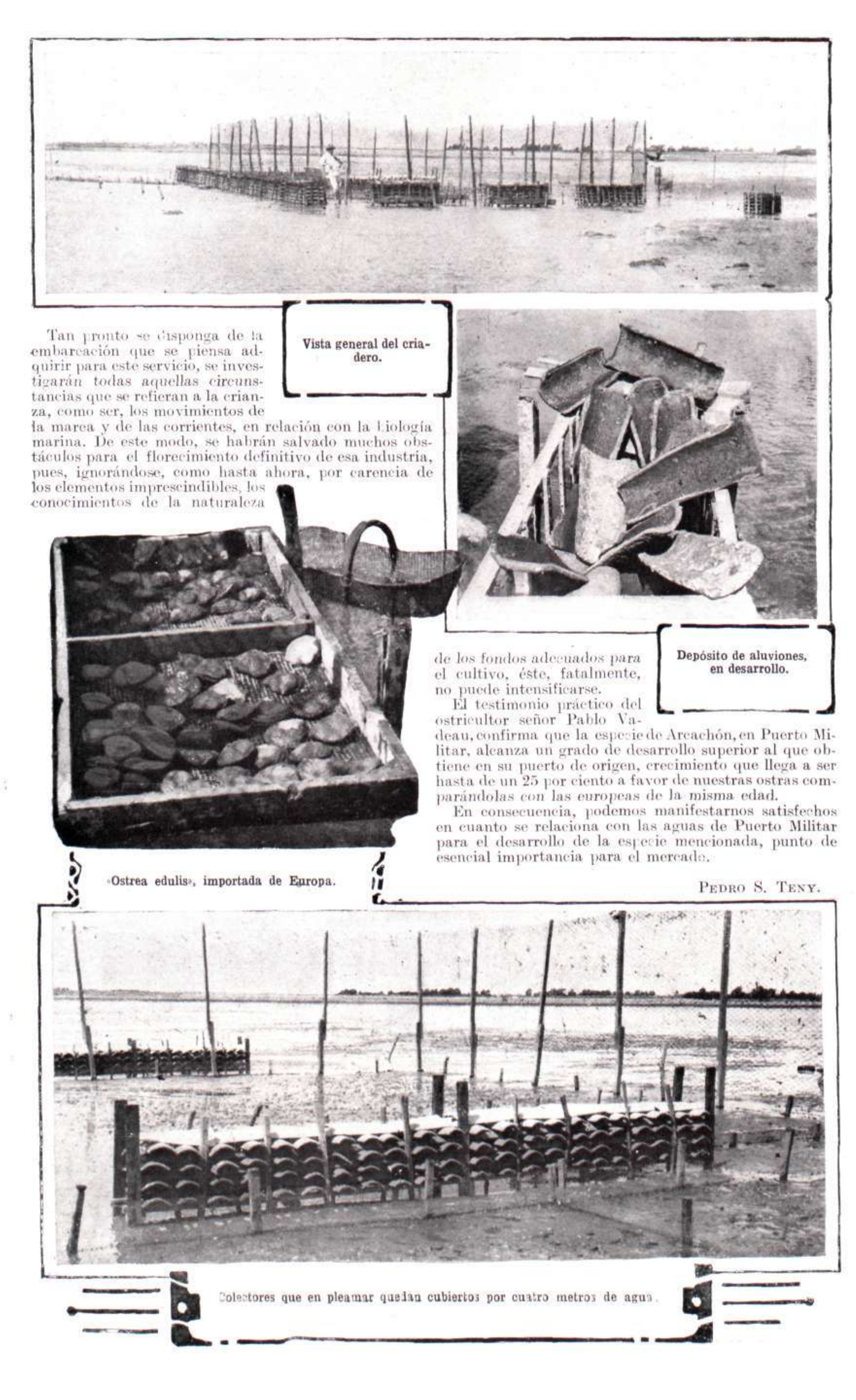
Los encargados con rumbo al criadero

Ostras Puelchanas, o indígenas.

Ostras de Arcachón, importadas el año 1910, siendo las mayores.

Gryphea angulata o portuguesa, importada el año 1911.

Teniendo los elementos necesarios, haráse inmediatamente el estudio del «Plankton», y sus relaciones con la aclimatación de la ostra, desde el punto de vista científico, puesto que en la práctica se ha observado un crecimiento muy considerable en todos los moluscos del actual criadero. Al mismo tiempo, se realizará un estudio minucioso de los seres que deben ser considerados como enemigos activos o pasivos de la ostra.



Vista general del criadero.

Tan pronto se disponga de la embarcación que se piensa adquirir para este servicio, se investigarán todas aquellas circunstancias que se refieran a la crianza, como ser, los movimientos de la marea y de las corrientes, en relación con la biología marina. De este modo, se habrán salvado muchos obstáculos para el florecimiento definitivo de esa industria, pues, ignorándose, como hasta ahora, por carencia de los elementos imprescindibles, los conocimientos de la naturaleza de los fondos adecuados para el cultivo, éste, fatalmente, no puede intensificarse.

Depósito de aluviones, en desarrollo.

El testimonio práctico del ostricultor señor Pablo Vadeau, confirma que la especie de Arcachón, en Puerto Militar, alcanza un grado de desarrollo superior al que obtiene en su puerto de origen, crecimiento que llega a ser hasta de un 25 por ciento a favor de nuestras ostras comparándolas con las europeas de la misma edad.

En consecuencia, podemos manifestarnos satisfechos en cuanto se relaciona con las aguas de Puerto Militar para el desarrollo de la especie mencionada, punto de esencial importancia para el mercado.

«Ostrea edulis», importada de Europa.

PEDRO S. TENY.

Colectores que en pleamar quedan cubiertos por cuatro metros de agua.

En la roca de San Valentín

La víspera de Navidad había sido un día de singular claridad. En un cielo de purísimo zafir, el sol parecía anunciar el fin de ese invierno gris y nevoso, que atormenta a los pobres seres humanos, obsequiando toses a tantos enfermos, y poniendo coloradas manos y narices. Pero el helado viento del norte soplaba fuerte, mientras yo y un amigo, para ahuyentar el frío, caminábamos rápidamente a lo largo del amplio malecón que costea el sacro Tíber, bajo la gloria del sol. Andábamos sin rumbo, a donde nos llevaban los pies. Pero luego que llegamos a los pies de la llamada roca de San Valentín, entre el puente del «Risorgimento» y el puente Milvio — el puente de Constantino el Grande, — atrajo nuestra vista una columna de humo azulado que salía de una de las grutas cavadas en la roca viva, y que penetran en las vísceras de la montaña, habiendo sido antiquísimas tumbas prerromanas — columna de humo que, lamiendo la cumbre de la gruta misma, se elevaba, apenas salida al aire libre, en bellísimas espirales, para perderse entre los abetos y los pinos, en el aire lleno de luz y de perfumes.

— Habrá gente adentro — pensamos ambos. — Y en dos saltos estuvimos allí. Entramos. La boca de la gruta, de más de tres metros de alto, dejaba sitio para pasar, y el humo no molestaba. Ese antro obscuro se alargaba a modo de catacumba, y tenía algunas aberturas para que la roca impermeable no se impregnara de la humedad de la tierra de encima.

En el fondo de esa extraña morada, sentado en una piedra, un hombre se dedicaba tranquilamente a su oficio de zapatero. Nuestra aparición, la vista de dos personas, le perturbó un momento. Pero muy pronto cesó de trabajar, se quitó los anteojos, y nos miró con ojos agudos, de los pies a la cabeza.

— Buenos días — le habíamos dicho.

— Buenos días — respondió secamente. — ¿Qué desean ustedes? Yo soy zapatero.

El exordio no era grato; pero nuestro buen humor se impuso.

— No queremos nada. Hemos visto que de esta gruta salía humo, y como nos pareció extraño, se nos ocurrió acercarnos y entrar. No se moleste por eso.

— Nada de eso. Por el contrario, les agradezco. Pero aquí no viene nunca nadie. ¿Y a qué vendría? Hace muchos años que vivo aquí y pago el alquiler al municipio. Arreglo zapatos a mis clientes. Todos me conocen y no me falta trabajo.

— ¿Y hoy, día de Navidad, también trabaja usted?

— Sí, señores; hoy también. Pero esta noche, no: será otra cosa.

— ¿Y no siente frío acá adentro?

— Jamás — repuso enérgicamente. — El frío, tiene miedo de entrar aquí, porque tengo el antídoto contra él. Solo me molesta el viento del mar que sopla discretamente contra la puerta, diré así, de mi habitación. Pero hoy es viento de la montaña, y estoy resguardado. Entretanto, permítanme...

Al decir esto, reanudó su trabajo, después de colocarse los anteojos.

Pero nosotros no queríamos irnos. Ese Diógenes redivivo nos interesaba. Miramos en torno nuestro. Los muebles consistían en un pobre lecho, una silla, un cántaro de agua, unas cuantas botellas vacías y otros trastos. Los útiles del oficio completaban el mobiliario.

— Y la noche, ¿cómo la pasa usted?

— Muy bien. No noto nada. El verano lo paso fresco y el invierno, salvo cuando sopla el viento del mar, no me molesta.

Sonreía; pero no sabría decir si amargamente. ¿Quién era ese hombre? ¿Cuál su pasado? ¿Su alegre apariencia era resultado de su temperamento, de desprecio, de cinismo contra nuestra sociedad, que olvida a los parias de la vida?

— ¿Y duerme solo en la noche?

— No, señores. Siempre tengo compañía fiel y amistosa. Hace ya tres años que vivimos juntos, y no hemos tenido ni un solo momento de disgusto. Por la mañana, en cuanto apunta el alba, me despierta, porque esa es la hora de encender el fuego. Es bueno y paciente. Es el burro de mi vecino el hortelano, con el cual pagamos a medias el alquiler al municipio.

Nos miramos estupefactos. ¡El hombre y el burro! ¡Un nuevo Sancho Panza! La poesía y la fábula se convertían en realidad a nuestra vista, y la confesión del solitario zapatero era tan sincera y tan afectuosa para su compañero de vivienda, que creo que nos quedamos mirándole con la boca abierta.

Casi adivinando nuestro pensamiento, continuó:

— Sí, señores, mi compañero es un burro. Había pasado solo tres inviernos aquí, cuando vino el hortelano a proponerme que dividiéramos el alquiler y aceptara la compañía de su burro. Ya ustedes se figurarán si acepté con entusiasmo. Yo no soy misántropo; pero ¡qué mala compañía son los hombres! Pero en esta soledad, me ha vuelto la calma, y los hombres me dan lástima. Por la mañana, el burro me despierta. Si oyeran su voz vibrante y sonora... Es verdad que... pero lo dulce va con lo amargo, y después, una gota de limón no echa a perder la mucha azúcar...

Hablaba animado y alegre, y casi, diría, como si quisiera divertirse con nosotros.

En esto, una voz llamó de afuera:

— Maestro Jorge, ¿están listos los zapatos?

— Voy — respondió el viejo — yo se los llevaré a la patrona. Es una buena señora — agregó, volviéndose a nosotros—es la mujer del carrero, a la cual surto de zapatos y tiene una docena de hijos. Y es preciso apurarse. Esta noche tendré mi fritanga, mi pescado y medio litro más. Y después, me vuelvo contento, y toda la noche, cuando no duermo, canto. Nadie me incomoda, y mi compañero, a veces, excitado con mi voz, se pone también a cantar...

Era natural que el espíritu sarcástico y socarronesco de aquel hombre nos impresionase. Contradecirlo, parecía una inconveniencia. Pero habiendo descubierto una puertecita que seguramente daba a alguna parte, preguntamos al maestro para qué servía.

— Es la despensa — respondió — para mí y para el burro. Mi compañero tiene avena, cebada, maíz, y yo, porotos, arbejas y lentejas. Hoy, tocan lentejas. Y la olla ya hierve.

Y se levantó, se acercó al fuego, le echó alguna leña y lo reavivó. El humo empezó a elevarse más denso, resbalando por las paredes de la gruta en busca de la salida.

Nos despedimos del maestro Jorge, le estrechamos la mano, y le pusimos en ella algunas monedas, lo que no le sorprendió ni agradeció.

Éramos importunos. Y salimos, no sé si más sorprendidos que mortificados y humillados. El zapatero era un filósofo. ¡Quién sabe si el viejo Tíber, sonoroso y lento, no se había reído de nosotros!

A lo lejos, la cúpula de San Pedro brillaba sobre la Urbe, y las campanas anunciaban alegremente la Navidad...

LÍBERO MAIOLI

Roma, 1913.

Dib. de Puente.



CONTRASTE

Desde el alto mirador, con el anteojo admiraba el magnífico panorama de la gran metrópoli — mentalmente situaba los altos edificios, las torres de las iglesias y más allá Flores, Belgrano, Palermo que forman como una cintura verde a la ciudad y, hacia el Este, el incomparable paisaje del río extendiéndose como inmensa llanura de plata bruñida hasta confundirse con el horizonte lejano. De pronto, quién sabe en qué punto de la ciudad, quién sabe en qué casa, en qué calle ni en qué barrio distinguió en el campo del anteojo un paisaje de vida pasional, delicado y tierno.

Podía ser en un balcón o en alguna terraza o tal vez en la calle. No se distinguían los detalles; pero los protagonistas se destacaban nítidos como si estuvieran dibujados en los cristales — parecían dos flores vivas nacidas al calor de esa tarde.

Era un idilio juvenil y elocuente. Iban arrobados, confusos los dos, tímidos todavía retrasando el instante en que las bocas se unirían en un beso casto y apasionado: el beso de los primeros amores.

Dejó el anteojo — de la cartera sacó una carta, carta que acababa de recibir en que veladamente se le recordaban sus canas para justificar el rechazo, — la leyó y se sintió envuelto como en un velo de perfume juvenil y de impalpable belleza, su alma eternamente inquieta empezó a soñar; pero de repente volvió a la realidad. Su rostro se nubló con una sombra de tristeza, cayó en meditación, y respondiendo a un pensamiento íntimo:

— Loco, dijo, loco soñador, la vida te castiga, los idilios no son del otoño, loco soñador, la vida te castiga porque buscas lo que ya no volverás a tener, porque tu juventud pasó, resígnate a la crueldad de la vida inconsciente y tranquila.

Miró hacia la lejanía y vió a los árboles vestidos de gala, prontos a la floración, cantando su eterno himno a la vida; cerró la celosía para no ver a los jóvenes en su idilio, buscó la noche, y envuelto en la sombra humillado y vencido por la realidad sollozó, y al evocar su última quimera, vió los cándidos ojos de terciopelo, los claveles de la boca purísima que él ya no gustaría más, ensombrecióse el pálido rostro, y:

— Maldita sea la vida, exclamó, y maldita el alma que en cada etapa del camino teje un sueño para que nazca un dolor.

Y en tanto allá, quién sabe dónde, como flores vivas de esa tarde de primavera, arrobados en un mismo pensar, en un mismo querer, como dos armonías que se funden, los dos adolescentes seguían caminando y riendo de la propia dicha, mientras del lejano horizonte enrojecido ya por el sol que se iba, una tenue luz los envolvía como manto nupcial

ENRIQUE MONTIEL.

Dib. de Alonso.

Monumento al ejército de los Andes

La delegación oficial presidida por el ministro de guerra, momentos antes de embarcarse para Mendoza, donde representó al gobierno nacional en la ceremonia de la inauguración del monumento al ejército de los Andes.

Delegados de la comisión nacional de la juventud, señores A. Ortiz García, R. Nieto Mo eno, C. [illegible], L. A. Maleplate, R. Sánchez Ec[illegible]agüe, J. C. [illegible], J. M. [illegible] y M. Luzardo.

Enlaces


Señorita Margarita Dasque.


Señor Angel R. Chenlo.


Señorita Marta Omar.


Señor Antonio J. Fernández.


Señorita Ana María Brown.


Señor Domingo Martínez Quintana.

Retratos de actualidad


Tte. coronel barón F. von Gayerno.


Mayor von Pfistermeister.

Jefes alemanes que se incorporan como instructores en la escuela de guerra.


Señor J. Cullen Ayerza, que irá a bordo de la Sarmiento, en el 14.° viaje alrededor del mundo, nos remitirá notas de los puntos donde toque la nave.


Nuestro colaborador literario, señor Germán Bautista Martín, que se ha embarcado para Europa en viaje de estudio.

En el cuerpo de bomberos


Descargando las piezas del monumento que se ha de erigir en breve, en el patio del cuartel, al doctor Marcos Paz, obra que ha sido ejecutada por un escultor residente en esta capital, y que se inaugurará en breve, dando lugar a un acto público.

La manifestación del Partido Radical

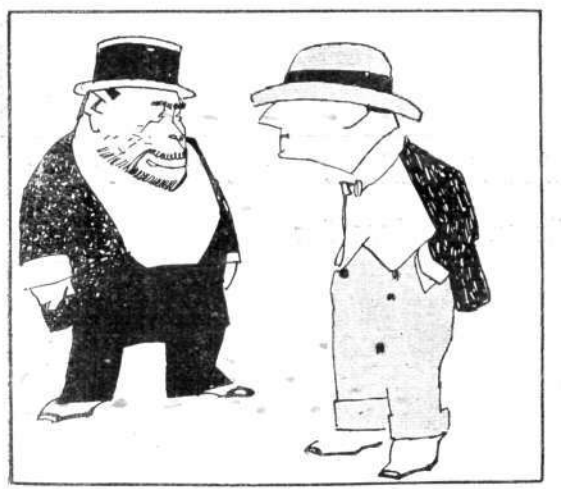

Columna formada por los adherentes del Partido Radical, en la manifestación pública que hizo el mismo en la noche del domingo, conmemorando la revolución del 4 de febrero de 1905.

Emisión menor



SOUTH AMÉRICA

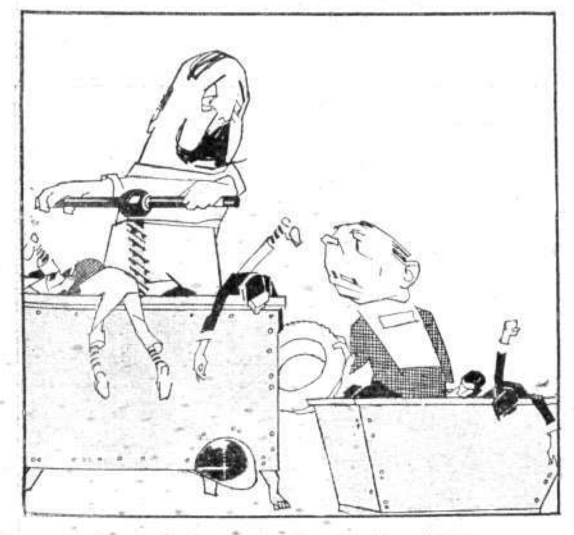
Huertas. — No se puede hacer nada delante de los niños; en seguida lo copian.



— No hay que negar que los senadores son gente compasiva; no le permiten al presidente que esté enfermo más de sesenta días.



Pancho Villa. — ¡Gracias, muchas gracias; Cuente con que sabré corresponder a sus atenciones.



— ¿Qué hace usted con los amigos, don Marcelino?
— Ya lo ve; les saco el jugo y luego los tiro por inútiles.



OTRO CONFLICTO INTERNACIONAL

La Sociedad Argentina de Autores declarando la guerra a los «portugueses».

Dib. de Polimani.

Conferencia en el "Centro Aragonés"



El periodista español don Julián de la Cal, leyendo su conferencia acerca de la personalidad de Joaquín Costa, el eminente polígrafo aragonés. — Concurrencia a dicha reunión.

Necrología



El escritor español don Francisco de la Escalera. — Don Julio M. Pestaña. — Señora Lucia G. de Rossi. — Señorita Rosario Pujato Crespo. — Señora G. Colombo de Zazzolo. — Señor Pedro Griffero. — Señor Roberto Cassagne.

El gran incendio en Catalinas Sur





Vistas tomadas a las 3 de la mañana del 10 del actual, mientras los bomberos atacaban el fuego que destruyó uno de los depósitos que estaba lleno de mercaderías en Catalinas Sur.

La hazaña del ingeniero Newbery

El record mundial de altura



En la mañana del 10 del corriente, el ingeniero Jorge Newbery realizó un espléndido vuelo en su monoplano «Morane», alcanzando la altura de 6.275 metros, lo que constituye el record mundial de elevación alcanzado por aviadores. Newbery, que tentó varias veces la ascensión para cerciorarse de que la travesía de los Andes era factible, hizo este vuelo tan audaz sin proveerse de oxígeno, a pesar de lo cual, su organismo no se sintió fatigado por la atmósfera enrarecida de las alturas.

Al descender Newbery fué sacado en triunfo del aeroplano por el personal de la Escuela de Aviación y de los mecánicos que habían presenciado su vuelo.

La noticia circuló rápidamente por todas partes, dando lugar a los más calurosos juicios acerca de la intrepidez del aviador y de las seguridades que su hazaña promete para la travesía de los Andes.

Newbery, con los miembros del Aero Club, aviadores y mecánicos después de haber realizado su vuelo. — En el primer círculo, Newbery con su aparato, al tocar tierra. — Dirigiéndose a la dirección de la escuela: en el segundo círculo, el mecánico Pablo Gally, que preparó el aparato.

De Rosario.—Club Francés



Fiesta anual llevada a efecto en los salones del Club Francés, y en honor del cónsul señor Henri Hoff. — El lunch.

De Montevideo

Aniversario de Quinteros

Playa Ramírez



Concurrentes al homenaje a los caídos en Quinteros, hace 56 años. — Durante los discursos, en el cementerio.

El director de la Asistencia Pública, doctor Scoseria, visitando con algunos miembros de la comisión de fiestas, el concurso de construcciones de arena.

Los "Vanguardias de la Patria"



El ministro de I. Pública, doctor Brum, entregando a los vanguardias la bandera nacional.

El niño Ciro Gianoli (chileno), con la bandera que los boys-scouts de aquella nacionalidad regalaron a los "Vanguardias de la Patria" uruguayos.

El ministro de Chile, señor Martínez de Ferrari, hablando al entregar la bandera chilena.

Odisea de dos novios



Tomás C. Vila, el botero que facilitó la chalana a los náufragos, cuando embarcaron en la playa Ramírez.



Llegada al puerto de Montevideo del «Lavalleja», conduciendo a los náufragos. — Público aglomerado en el muelle, ansioso de ver a aquéllos.



El práctico del vapor inglés «Lesreaul X», quien fué el primero en ver a la chalana perdida y a la que socorrió.



Dercler Ruiz, transportado a pulso al desembarcar, *por encontrarse imposibilitado*, debido a las fatigas pasadas en la peligrosa peregrinación sobre las aguas.

La atención pública ha estado pendiente, en Montevideo, por espacio de unos días, de este breve drama del mar, de cuyas incidencias informa nuestra página.

En la noche del 6, entre las muchas personas que se habían entregado al placer de la playa, donde sólo era dado respirar aire tónico, capaz de atenuar la pesantez de la temperatura, estuvieron las familias de Ruiz y Suich. Y en el grupo, una pareja de prometidos, Severina Suich y Dercler Ruiz, proyecta una breve excursión marina por aquella costa apacible y serena en esos momentos.

Al poco rato el pensamiento se convierte en hecho, y los dos novios toman por su cuenta una chalana, que se va deslizando insensiblemente mar adentro, sin que ellos, absortos en la profunda contemplación del maravilloso cuadro de quietud que les rodeaba, se diesen cuenta que el olaje les arrastraba cada vez más. El repunte del mar es poderoso, y se alejan, sin que nadie pueda oir sus gritos, sus espantosos gritos de socorro, ni siquiera los dos disparos de revólver que hizo Ruiz.

Así, luchando con la ola que amenazaba sumergir la débil chalana, vieron llegar el alba. Y siempre a merced del elemento, *sus espaldas tuvieron que soportar* el ardor del sol, que debió herirles como *fuego cayendo de lo alto*. Volvió la noche, y *con ella la desesperanza* al ánimo de los náufragos, que mortificados por las privaciones y el cansancio, sentían próximo su fin.

Aquella noche fué horrible. La borrasca desplomó sus furores, y los enamorados hubieron de bregar para mantener el equilibrio del bote que hacía agua. Cuando ya creyéronse irremisiblemente perdidos, vieron la silueta de un vapor, y con el ansia que es explicable, enarbolaron una camisa. Entendida la señal, el transatlántico recogió a los náufragos.



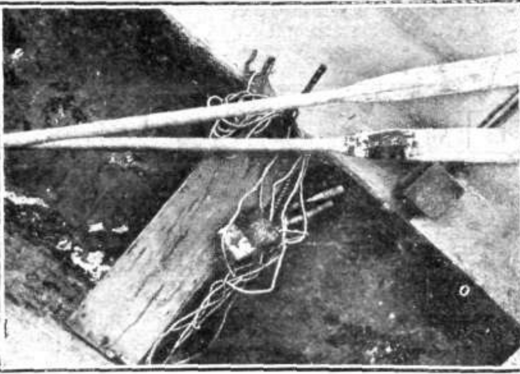
Dercler Ruiz, en la capitanía del puerto, después del desembarco.



La señorita Severina Suich, en momento *de llegar a Montevideo*, desembarcando sostenida por su hermano y el capitán *de navío señor Moialdo*.



La chalana en que los novios, embarcados en la playa Ramírez, fueron alejados por el olaje, perdiéndose mar adentro.



Elementos que llevaban. — La latita que usaron para desalojar el agua que penetraba en el bote.



Comentarios



Pasó la moda de las sociedades anónimas, que significaban una concentración de capitales para atreverse a grandes empresas; pero como, con la crisis, la plata se ha ocultado y la manía de formar sociedades existe, ahora se fundan concentraciones políticas.

La última es creación del gobernador Padilla; lo que no nos dicen es con qué capital girará.

Ni qué número de acciones
es el que se lanzará,
ni los votos que tendrá
en época de elecciones.

* * *

El doctor Bosch ha de estar pasando por duros trances a causa de la cuestión política, máxime cuando le agarró de sorpresa la novedad, y no estaba a su lado el consejero don Indalecio.



Pero creemos que, a pesar del susto, el doctor Bosch habrá sabido mantenerse a la altura de las circunstancias.

Y pues se supo cuidar
y hasta marchar viento en popa,
prueba que sabe nadar,
¡nadar y guardar la ropa!

* * *

La contaduría general de la nación se ha metido a fiscalizar el presupuesto y está haciendo pasar calor a los habilitados, apoderados de gobiernos de provincia y contratistas.

La Contaduría quiere hacer economías y, obligando a justificar la inversión de fondos, lo consigue.

Se ha probado y comprobado,
de que en muchas ocasiones
en las cuentas se han hallado
filtraciones.

* * *

El gobernador García se ha propuesto comprometer la gratitud nacional; no pasa día sin que un plumazo borre un montón de incisos del presupuesto.

Y se hallan los empleados
impacientes e intranquilos,
y están todos deseando
que se haga cargo el petizo.

Estamos abocados a una inundación de oro; nada menos que tres empréstitos nos amenazan.

El municipal, para terminación de las diagonales; el del doctor Anadón, para obras de salubridad, y otro que no decimos por su mucha extensión.



Sería curioso comparar el montón de oro con los negociadores. De seguro que no estaban a su altura.

Porque el enorme montón
que ha armado tanto alboroto,
reduciría a poroto...
a Anchorena y a Anadón.

* * *

La situación política se ha agravado de tal manera, que no hay candidatura que haya seguridad de que cuaje, ni cartera ministerial que no tenga adherida la dimisión.



Hasta el propio don Indalecio, puede decirse que está durmiendo al borde de un pozo, y que si no viene, como en la fábula, a despertarle la fortuna, corre peligro de hundirse.

Si no obra con presteza,
o no encuentra donde asirse
corre peligro de hundirse
en el pozo de cabeza.

* * *

Indudablemente, el país progresa, a pesar de la opinión del ministro Anadón, que no vaticina más que catástrofes financieras.

Ya estamos a la altura de París y Nueva York, sobre todo en lo que se refiere a apachismo.



Los asaltos y robos en automóviles se han puesto de moda, y ello nos da oportunidad para enviar noticias al mundo, y que se enteren de nuestros progresos.

Otro asalto en automóvil,
y después de breves días.
¡Cómo ha de estar orgulloso
el jefe de policía!

El carnaval está en puerta. Las comparsas ultiman sus ensayos. Las niñas con ganas de divertirse dan la última puntada al disfraz que han de lucir. Las comisiones de los corsos recolectan el último peso.

Todo lo sabemos día por día; pero nadie nos ha informado hasta ahora, qué comparsa política vendrá a divertirnos con motivo del cambio.

Y como nada sabemos,
es cosa que nos inquieta,
porque nosotros queremos
que gobiernen sin careta.

* * *

En vísperas de elecciones, ya se sabe, apertura de comités y manifestaciones al por mayor.

La semana pasada exteriorizaron sus energías varios partidos, lanzándose con sus correspondientes banderas a pasear por esas calles, demostrando, de ese modo, que disponen de fuerza, sobre todo para resistir caminatas.



Y tanto los radicales,
y los constitucionales,
cívicos y socialistas,
nos manifiestan formales
que tienen sus fuerzas listas
y llegan a demostrar,
que llegada la ocasión,
a fuerza de caminar
ganarán la votación.

* * *

Hemos recibido:

«A fuego lento», por Emilio Bobadilla. Biblioteca Renacimiento.

«Reforma Escolar en la Provincia de Buenos Aires», refutación, por Moisés Valenzuela.

«Espigas y Amapolas», poesías, por Francisco Jordán. Tenerife.

«Púrpura y alabastro», poesías, por Manuel Rodríguez Carrasco.

«Mi viaje a América», impresiones, por Javier Bueno. Editores, Garnier Hermanos.

«El Plata», semanario de información, crítica, arte y actualidades. Número 1.

«Revue Sud-Americaine». Núm. 1.

Correo sin estampilla

B. R., Chilecito. — No nos permitimos tremas con tigres.

E. C. M. de R. — No.

J. L. — Idem.

Noemí. — Dora. — Por tratarse de damas, no diremos lo que a los anteriores; pero no lo podemos publicar.

G. B., Bahía Blanca. — Es muy viejo el cuento.

F. L. — Buscaremos la oportunidad.

A. D. P. — J. C. S. — C. F. — Trigo. — Plácido. — En otra oportunidad.

A. L. V., Santa Rosa de Toay. — Lamentamos que esté usted a media correspondencia con esa señorita; pero nosotros no tenemos la culpa para que nos amenace con versos.

F. de los C. — No nos gusta meternos en la vida interior de nadie.

Thamar. — Dado el tema, podrían publicarse en la Vida Social de algún diario.

E. I., Rosario. — C. B. — Verde Nilo. — Villa Mercedes. — Coco. — No hay caso.

N. L., Chacabuco. — P. C. — Fas. — Bolema. — A. del G. — Sentimos mucho, pero nos vemos obligados a privarnos de sus colaboraciones.

C. E. D. — ¡Cuánto romanticismo!... ¡Ni en «Flor de un día»!

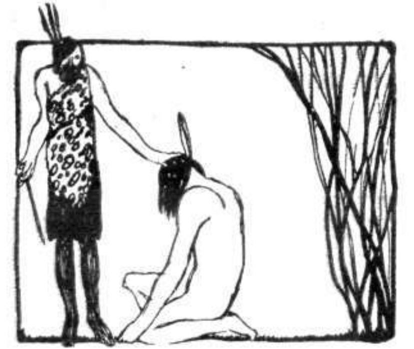
O. C., Belgrano. — Mens. — Motorman 322. — R. L. B. — En otra oportunidad.

L. G. T., Bahía Blanca. — Manoles. — O. M. M., La Plata. — J. S. S. — No.

J. A. G. de S. — Resulta demasiado pedagógico para nosotros.


PAGINAS LITERARIAS
SIRIO
HVALPA·INCA POR LVCIO·V·LOPEZ
EL·CRISTO·DEL·PEÑÓN POR CA
RRASQVILLA MALLARINO
LA·PRIMERA·CANA POR M·
CVRROS·ENRIQVEZ LAS
SEÑORITAS·ESTRELLAS POR
TEODORO·DE·BANVILLE

HVALPA · INCA · O · EL · EMPERADOR · ANDALVZ







No sólo en Münster y en otras ciudades de Alemania hubo profetas falsos y embaucadores ladinos en los siglos pasados. En América los hubo también, y fueron teatro de sus embustes la sultana del Rimac y la togada Chuquisaca, los valles poéticos de Tucumán y las ásperas serranías de Catamarca.

A mediados del siglo XVII, apareció en las calles y en las plazas de Lima un hombre singular de una labia asombrosa y abundantísima, que con sus arengas y narraciones traía revuelta a toda la ciudad. Contaba maravillas de lo que había visto en las tierras altas del Perú y en las fragosidades de las comarcas chilenas.

Dábase a aquel extraordinario personaje el nombre de Pedro Bohorques, aunque las malas lenguas de las beatas viejas de Lima, decían que no era Bohorques, sino Clavijo y muy Clavijo, y que por tal lo tenían en Potosí, donde el pájaro era más que conocido por astrólogo, metamorfoseador, adivino, y rufián también, entre la crema social potosina de aquellos tiempos. Pero en Lima, el aparecido se hacía llamar Bohorques y por Bohorques lo tenían todos los que en él creían; y como desde el virrey abajo no había uno sólo que dudara de la veracidad de sus hallazgos y aventuras, por Bohorques tomaba todo el mundo a aquel especie de Cagliostro que tanto ruido hizo en las crónicas coloniales del tiempo.

Cuando el recién llegado se paraba en la plaza Mayor de Lima, las mujeres y los hombres le rodeaban; juntábanse en torno suyo soldados y paisanos, cholos, indios y negros, europeos, criollos y mestizos, y todos, con la boca abierta, oían deslumbrados las aventuras y episodios de sus viajes, que, aunque durasen de sol a sol, siempre eran cortos para tanto magín descompuesto con la sed de riquezas y para tanta imaginación montada hasta el quinto cielo con la idea de encontrar la piedra filosofal en las entrañas de América.

Aquel padre de los charlatanes y saltimbanquis, que tenía puntas de Cagliostro, de Mesmer y de Casanova, y que les daba diez vueltas a los tres juntos, contaba su estadía y su asilo en la ciudad de los Césares, allá en los senos más hondos de la cordillera, en una gran laguna resumida, donde vivía un gran pueblo, muy retirado del mundo, sobre un suelo aurífero, de diamantes y zafiros, cuyas armas y herramientas eran todas de metales preciosos, y en cuyas moradas gigantescas, las columnas, los pisos y los techos, los estucos y las paredes, eran de oro y de plata, superando en riquezas a todos los palacios que tuvo el gran imperio de los incas en el reinado famoso de Huaina Capac.

El pueblo se electrizaba con aquellas historias; los no ordenados renunciaban a su santísima carrera, los frailes y los ordenados, no pudiendo renunciar, tiraban los hábitos, dejaban poblarse la corona y crecer la barba, y formaban especie de mesnadas entre ellos, para ir en busca de aquel famoso pueblo, más famoso que los de las Mil y una Noches. Olvidaban las beatas las novenas y las setenas y andaban embarulladas con los cuentos del andaluz. La historia, parca en sus narraciones, no dice como la crónica, que hubo hasta monjas a quienes llegaron las historias y que se mandaron mudar de sus conventos, vestidas de caballeros, con las ropas del sacristán que las prestaba gentilmente para la escapatoria. En fin, toda Lima andaba alborotada con el forastero, y las tapadas se encargaban de alborotarla más, pues se dice que Bohorques, además de embaucador de hombres, era embaucador de mujeres y tuvo muy buenas fortunas, así en las bajas como en las altas clases sociales, debido no sólo a las habilidades de su lengua, sino también a su hermosa y gentil apostura.

Llegó el renombre del recién llegado al palacio del virrey y la virreina lo recibió en su cámara, y los oidores de la real audiencia no quisieron ser menos y lo llevaron a sus casas y se entusiasmaron con él las *oidoras:* y lo buscaron los fiscales de cámara y los miembros del Tribunal de Cuentas y los alcaldes y demás concejales. Andaba Bohorques de un lado a otro, como Niño Dios, y todos lo adulaban y todos lo festejaban, bebido, alimentado, agasajado en todas las casas, llevado a bodas y bautismos, a saraos, a toros y cañas, a cuanta fiesta se daba en Lima por aquellos días de bendita credulidad.

Se le había desatado la lengua al andaluz diez veces más que cuando la soltaba para hablar al pueblo. Mentía y rementía por los codos, y como era el único que en aquel tiempo de la pajuela tenía fósforo en la imaginación, más feliz que Colón y que los famosos descubridores, él contaba con las enormes tragaderas del auditorio para echar cada bola como un templo, con una admirable desenvoltura y zafaduría.

Cuando los cascos limeños estuvieron bien enardecidos con las patrañas de aquel mágico aventurero, comenzó éste a mostrar otro género de habilidades. Era un brujo de nota, hacía desaparecer palomas de entre las manos; tragaba fuego, se comía las agujas de las damas de cámara de la virreina, les hacía desaparecer y reaparecer las piochas a las damas de campanillas, le sacaba al alcalde de primer voto las onzas del chupetín y al preboste de la hermandad le extraía huevos de gallina de las narices y de la boca.

Hacía dormir a los maridos con tres o cuatro puñados de aire que les tiraba a la cara, y durante el sueño del consorte se tomaba libertades que un lector del siglo XIX no necesita que le expliquen. En Lima, donde nunca o rara vez llueve, él hacía llover; anunciaba los remesones, la llegada fija de los galeones, los hechos de armas del continente, y en fin, todo cuanto era extraordinario en aquellos días en que el teléfono y el telégrafo estaban esperando los dos siglos largos que les faltaban para nacer.

Con todas estas habilidades, aquel descubridor de ciudades de oro, las encontró en Lima sin ir más lejos; las arcas reales se derramaron en sus bolsillos y hasta las de los jesuítas, que ya empezaban a ser banqueros y especuladores de avería en el mundo, quedaron limpias para pagar los secretos de aquel prodigioso mago y magnetizador. Tenía bien llenos sus talegos y sus arcas Pedro Clavijo, y más de un balcón limeño se abría para él sólo a altas horas de la noche, cuando el Gran Inquisidor, un fraile de campanillas de la real orden de Santiago, a quien aquel famoso don Juan le había seducido la dama, metió tal bulla y tanta protesta en los antros del Santo Oficio, que Clavijo, denunciado por hereje, fué prendido una madrugada, en el instante mismo en que bajaba de su balcón favorito, después de haber pasado una noche, digna de Romeo en los tiempos pasados y de Rolla en los contemporáneos.

Se despertó el marido a los gritos y alarmas de la ronda, y en paños menores, con un frío de todos los diablos, empuñó la llave de la puerta de la calle, que más que llave era arcabuz o mosquete, la abrió y se encontró con los corchetes del Inquisidor Mayor que prendían a Bohorques; dió las gracias a la autoridad por la manera cómo le defendía la honra, y regresando al lecho conyugal, muy satisfecho de la policía de Lima, aplicó a su consorte una recomendable azotaina y se durmió muy contento de haberse vengado de una manera tan capital.

El pregón anunciaba al día siguiente que Pedro Bohorques no era otro que Pedro Clavijo, andaluz zaparrastroso, falsificador y ratero, venido a Indias para deshonra de andaluces, y que juzgado por el Santo Oficio se le desterraba al presidio de Chile en una saetía próxima a zarpar de la rada del Callao.

En vano pidieron por él casadas y solteras, de alto y bajo cuño, beatas y reclusas; todo fué en vano: fué desairado el bello sexo de Lima; y cuando el crepúsculo caía sobre las aguas del Callao, desde lo alto de sus fuertes, pudo verse a la saetía cubierta de velas, que aprovechando las brisas panamaenses, salía viento en popa, llevando a su bordo aquel Lovelace y hechicero que llenó con sus hazañas y aventuras el salón limeño del siglo XVII.

Poco tiempo después, en los ópimos valles del Tucumán, los arrieros que venían de Salta y Jujuy, llegaban contando que habían visto entre los árboles del camino o sobre los altos picos de las sierras, una figura majestuosa, que por la noche atravesaba como una sombra llevando en la cabeza un capullo de luz blanquecino. Decían los arrieros que cuando aparecía la fantasma, las mulas temblaban y luego tomaban la carrera, desbarrancándose muchas de ellas en la fuga. Venían las mismas especies de Catamarca, y más graves aún, porque allí decíase que la fantasma había visitado los campamentos de los indios calchaquíes pacificados desde el gobierno de don Felipe de Albornoz, y que se había presentado una noche en sus aduares, había tocado la roca con una vara, haciendo brotar de ella un chorro de agua roja, que los indios habían bebido cayendo en una especie de encantamiento. Contábase, además, que embriagados los indígenas con aquella agua maravillosa, se habían congregado alrededor del aparecido, y que les había contado las hazañas de sus antepasados; cómo el Inca Pachacutec había adivinado y predicho el movimiento del sol y de los planetas; cómo Huaina Capac, había atravesado desde el Cuzco hasta Tucumán, montañas, ríos y raudales con trescientos mil guerreros, y cómo los españoles habían derrumbado, ensangrentado y robado todo el maravilloso imperio de sus mayores.

Gran susto se pegaron con la noticia las autoridades de Tucumán, y las devotas y los frailes no cabían en sus camisas, cuando supieron que el fantasma no era otro que Hualipa Inca, descendiente en línea recta de Manco Capac y de Mama Oello, a quien los calchaquíes, ya en armas, obedecían ciegamente, formando huestes guerreras y amenazando de nuevo las ciudades cristianas.

El susto fué grande, cuando una noche borrascosa aparecieron en las vecindades del pueblo los fogosos calchaquíes, y los escuchas vinieron contando que allí estaba Huallpa con diez mil guerreros, ceñida la frente del *llautu*, cubierto por una cota deslumbrante de pechos de colibríes y lleno de collares de perlas y piedras preciosas.

Temblaban los soldados y creían en ánimas, y el gobernador a la sazón del Tucumán, don Alonso Mercado y Villacorta, anduvo más que corto para tomar las de Villadiego y tratar con paños calientes a aquel aparecido, que en son de guerra le venía a molestar en sus dominios. Pidió el gobernador una entrevista al Inca, y éste se la otorgó en su campo, donde después de muchas arengas y aparatos, quedó convencido el español de la necesidad de tratar con aquel monarca que le aseguraba la paz de los indios, mediante ciertas contribuciones personales.

Entretanto, llegaba a Lima la nueva de la aparición; y de la quebrada de Humahuaca, y de Oruro y de Potosí, iba el chisme de que el aparecido era ni más ni menos que Clavijo. Juraban los del presidio de Chile, que Clavijo había muerto y que estaba enterrado, y que el que de allí se había fugado, era un Bohorques, que tanto les había rogado y adulado que le dieron libertades que se tomó más de las necesarias.

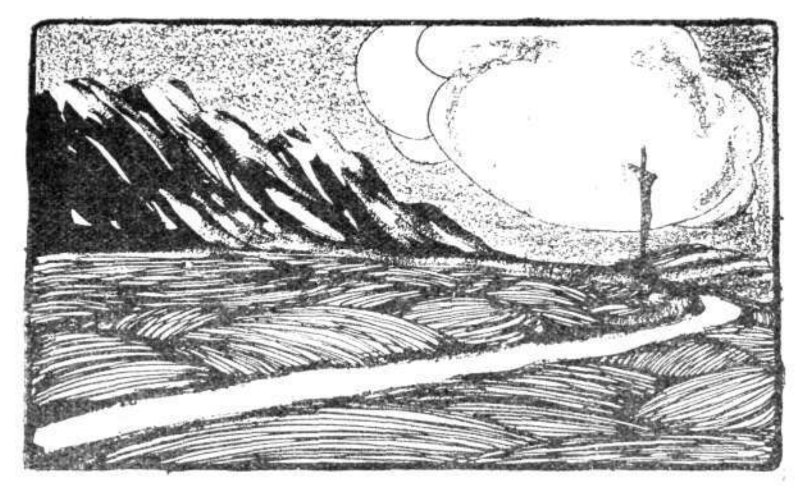
—¡Vaya un alcornoque ese guardián de presidio! — exclamó el inquisidor, cuando supo la candorosa respuesta del de Chile.

Y en el acto salió un propio para el gobernador Mercado, que a paso de mula y por medio de chasquis pedestres llegó a Tucumán en treinta días, con orden de batir al Inca y de tomarlo vivo o muerto.

Hizo de tripas corazón Mercado contra el miedo de los aparecidos; convocó a la gente de guerra, y con treinta arcabuceros y ciento ochenta espadas con sus correspondientes adargas y rodelas, y un pedrero, salió de Tucumán para Salta, no sin poner en juego antes las artes de la diplomacia para ganarse al falso Inca, que comprendió las tretas del gobernador y se puso en retirada para las guaridas de los calchaquíes y humahuacos en Salta. Hasta allí le siguió el gobernador y allí los arcabuceros y la gente de arma blanca dió a su majestad el Inca Pedro Clavijo tan recia batida, que dos meses después el aparecido estaba bien seguro en el lomo de una mula, acompañado de un oidor de Chuquisaca, viaje de Lima.

Alborotóse el cotarro de las mujeres; la virreina metió su influencia y la metieron las *oidoras*, las *fiscalas* y las *licenciadas* de alto coturno, y se perdonó la vida de tan famoso y adulado personaje, hasta que un nuevo levantamiento de los *calchaquíes* en que él tenía tanta parte como el Santo Padre, lo echó, quieras o no quieras, al patíbulo de la Plaza Mayor, donde unos dicen que murió a garrote y otros despedazado por cuatro potros, que todo es lo mismo para entregar el rosquete al diablo.

Lloraron las matronas y damiselas limeñas la la muerte de Pedro Clavijo, y las leyendas indígenas referían, hasta ahora un siglo, que en las minas de Catamarca y en los bosques de Tucumán, solía aparecerse el Inca Huallpa, contando su regreso de la ciudad de los Césares y sus buenas fortunas en la sultana del Rimac.



El Cristo del Peñón (Cuento andino)





Entre las dos serranías, erguidas colosalmente hasta el cielo, y que pueblan cóndores y jaguares, se dilata el valle tibio y feraz, lleno de bohíos, trapiches y cañadulzales. El río quebrado y puro baja por la mitad de la hondonada y a su eterno rumor se aunan el grito de los mozos de molienda que arrean los animales, las alegres florituras de los pájaros y el enamorado cantar de las zagalas que lavan ropa sobre las anchas piedras del cauce.

Los domingos y fiestas de guardar saludan el alba y llaman al oficio las campanas distantes; y las comadres y amigos del contorno se acicalan con trapos de colores y sombreros de paja para ir al mercado de la aldea con sus recuas de mulas cargadas de azúcares y mieles.

La vida en el valle es tranquila y fácil. La generosidad de la tierra, que rinde ciento por uno, no da pávulo a rivalidades o enconos entre los labradores, y un simple corregidor con dos alguaciles, garantiza la paz de la remota Arcadia donde corrieron unos meses de mi libre y ardua niñez. Un cristo legendario, esculpido por no sabe nadie qué artista genial, se alza en el Peñón de la Boca del Monte abriendo el símbolo de sus brazos ante la dulce fraternidad agraria. Cuéntanse de una a otra generación los milagros que ha hecho el pétreo crucifijo, y nadie al subir o bajar el camino y ver de lejos el Peñón, deja de santiguarse con humildad encomendándose al celeste Patrono que — según creencias — descendiera un día prehistórico para dejar allí su imagen redentora. En la roca santa, suelen colgar amuletos los que hacen votos y promesas: corazones, brazos, piernas de cera negra de sus colmenares. Pero nadie coloca allí flores o enciende bujías a los pies de la cruz... Ello no es preciso: la selva, en su mayo continuo, le brinda su flora y el sol o las estrellas proyectan los vívidos haces de su lumbre en el hierático lugar.

En aquel valle había nacido Ñor Juan. Hijo único de la Ña Tomasa, la sordo-tuerta, y de Ñor Felipe Suárez; su existencia estaba vinculada a una choza de paja y a seis fanegas de labrantío que le dejaran sus padres al morir — treinta años atrás. Era, además, dueño de dos acémilas, un borrico, un perro flaco y unas cuantas gallinas que escarbaban el patio y andaban siempre juntas temiendo al gavilán. De carácter huraño, por sordo-tuerto, como la Ña Tomasa, no había aventurado sus andanzas en serios amoríos y se conformaba con la sazón de la horrible Ricarda, que era como parte de la herencia paternal. Ricarda, en efecto, fué encontrada en el camino de la aldea a los seis años y hacía medio siglo que estaba en la estancia. Con ella en los días de faena quemaba el rastrojo Ñor Juan, sembraba la caña y el maíz, los cosechaba, y en la molienda las bestias daban vuelta solas. El borrico traía el agua del río cercano en odres que llenaba la Ricarda; y los domingos el mismo animal y las mulas acompañaban al amo llevando miel al mercado del pueblo. Tal, más o menos, era la vida material de Suárez. De vida moral nada sabía. Ignoraba lectura y escritura, lo cual no le hacía falta toda vez que en la hondonada el único que poseía esas habilidades era el corregidor quien, dado el caso, se encargaba de escribir cartas o llevar cuentas a solicitud de los interesados. Como aspiraciones, el buen Ñor Juan no pensaba en nada que saliera de sus seis fanegas y del mercado semanal, a no ser que pudiera llamarse aspiración un deseo, consultado con Ricarda de vez en cuando, de ir a la capital de la república para comprar un trapiche de hierro del que había oído hablar maravillas. Pero no tenía dinero para semejantes peregrinación y compra. El trapiche de hierro rendiría grandes provechos como los que obtenían los vecinos Olartes... Pero ellos eran ricos.

Ñor Juan, por otra parte, no tenía cuentas con nadie. Casualmente salía de sus tierras para visitar enfermos o asistir a velorios. Sólo el domingo era día de ver a las gentes camino del poblado. Todos le respetaban y querían, y, así, la existencia del viejo campesino discurría sin mayores tropiezos, camino de lo inexorable. Aparte de su mal a la vista y al oído y de ciertos ataques al pecho que, científicamente, demostraban enfermedad cardíaca, la salud de Suárez era fuerte como la de las ceibas centenarias que sombreaban la casucha y la enramada del trapiche. Verdad que su cabeza era blanca como un algodonero y que le faltaban muchos dientes y muelas; pero los caldos de pollo y las frituras de pescado de Ricarda, el aguamiel y, sobre todo, aquel aire balsámico y vivificante, hacían que los años pasaran en vano.

Ñor Juan, alto, velludo, de ruda mano machetera y pie firme — impenetrable al guijarro o la espina — se levantaba con la frescura del amanecer y se le oía rondar sus animales, diciendo a cada uno su mote y alentándolos para comenzar la tarea. Ricarda encendía la leña del fogón y, antes de franquear el sol la cordillera, humeaban sobre la burda mesa de la cocina el chocolate y el plátano asado.

La *Retinta*, la *Kora* y el borrico *Pelón*, amenazados por el perro *Járol*, bajaban al río a beber; y todo el gallinero cacareaba en el patio, con el gallo calceto al centro, esperando la ración de maíz.

Más tarde rechinaba el trapiche de madera sin engrasar, espumeaba el fondo de miel atizado por la Ricarda; y la gloria del día era testigo de la múltiple labor rural.

La fiesta de los Reyes Magos se celebraba ese día — como todos los años — con misa cantada, mercado, carreras de caballos y toreo. Algo como una feria andaluza, acaso por influencia ancestral. Los campesinos, en pequeñas caravanas, iban llegando con el sol naciente e instalándose en sus puestos de venta bajo las toldas que la municipalidad usufructuaba y que rodeaban la plaza, en cuyo centro habíanse improvisado el toril y la pista.

Entraban las gentes de los campos por las cuatro esquinas, y cuando sonó la última llamada para misa de ocho, estaba el mercado repleto, hirviente en su policromía de enaguas, pañolones y sombreros encintados, y ensordecedor de regateos de marchantes, risas escandalosas, pregones, relinchos y ladridos. Odres de miel, panes de azúcar, sacos de maíz, cacao, café, constituían la base mercantil; pero había, naturalmente, toldas de baratijas con espejos, peines, jabones, etc., etc., puestos de refrescos de cien frutas distintas, entre los cuales se advertían los barriles efer-

vescentes de la bebida autóctona; y billeteros de la lotería metropolitana mostrando sus papeles numerados y profetizando a cada cliente el Premio Gordo.

Bajo una de las toldas, situada frente al estrecho altosano de la iglesia, Ñor Juan se había instalado desde la mañanita con sus odres de miel y sus tercios de maíz. Kora, la Retinta y el borrico Pelón, atados entre sí, dábanse de coces y mordiscos por uno que otro manojo de yerba-guinea que les arrojaba el amo para distraerles el hambre; pero, alto ya el sol y hecha la venta, Suárez llevó las bestias al patio de la Alcaldía, dejándolas allí hasta que fuese hora de regresar al campo.

No habiendo sido malos los negocios, el Tuerto hizo arqueo y como resultaran más reales que los esperados, pudo darse el lujo de invitar al más viejo de los Olartes a unos tragos de aguardiente para celebrar la sagrada fiesta.

Las carreras de caballos habían comenzado; pero esa era cosa de muchachos jinetes y poco les interesaba. Olarte y Suárez, pues, se dirigieron a la trastienda de la Ña Gertrudis, cuyo popular establecimiento daba a la plaza, y echaron el primer trago de aquella bebida quemante que, pasando por el gañote como un chorro de fuego, cae al estómago como un rayo y sube, instantáneamente, a la cabeza en humillos de bárbara alegría. Por tanto, los viejos amigos soltaron la lengua y Ñor Juan llegó hasta decirle cualquier cosa picante a la Sabina, moza que los despachaba — rechoncha y coloradota hembra — que, sintiéndose lisonjeada, le abrió campo al Tuerto, cuyo ojo sano dejaba caer una mirada agresiva en el mullido descote de la tendera.

Al tercer aguardiente los bebedores no sabían *de dónde eran criollos*. Los gritos y aplausos del toreo acabaron de enardecer a Ñor Juan; y, a no *ser* por la tendera, él hubiera ido a dar un capotazo a la pista, como en vida de la Ña Tomasa, quien se vanagloriaba de la habilidad taurina de su hijo. Aquellos tiempos.

— ... Nos estamos poniendo viejos, Ñor Olarte! ¡Otro trago, guapetona!

Ñor Olarte cayó sentado en un saco de maíz y Suárez, con la copa en alto, iba a brindar por la Sabina cuando un importuno vendedor de lotería entró a la trastienda pregonando la buena suerte.

— A ver, patroncito, decía el billetero, dirigiéndose a Ñor Juan: ¡4836! El ¡Premio Gordo para fin de mes!

Ñor Juan puso la copa sobre el mostrador, miró a la chica y ésta lo alentó:

— ¡Sí, Ñor Suárez, compre el cuatromil ese! Ya verá que se la saca.

El viejo iletrado pidió explicaciones al billetero y, dirigiéndose a la muchacha:

— ¡Lo compro por vos!

— ¡Ya verá, Ñor Juan!

Suárez pagó; dobló el billete, lo envolvió en la punta del pañuelo que llevaba al cuello, y — al fin — improvisó su brindis, mientras Ñor Olarte roncaba, ebrio, y en la plaza era una locura el toreo ante el sol amarillo del ocaso.

A eso de la media noche gritó Ñor Juan a la Ricarda para que le abriera la puerta grande. La mujer corrió a recibirlo y ella sola tuvo que desaparejar las mulas en la enramada e ir luego en busca del borrico Pelón que, sudoroso y con las orejas alborotadas, había quedado inmóvil a la puerta del bohío, donde Ñor Juan se desmontó como pudo.

Cuando la Ricarda cerró las puertas y se dió cuenta exacta de la borrachera del amo, lo condujo llorando a la hamaca, y su obtuso cerebro de cocinera agreste fué invadido por las más tristes ideas de muerte y desolación. El amo sufría del pecho, de la respiración, y la borrachera lo podría matar — pensaba la Ricarda.

El Tuerto resollaba como un cerdo, y a lo lejos ladraban gozques y cantaban gallos, bajo la honda noche de la montaña.

El gallo calceto y el perro Járol respondían a sus congéneres distantes.

Desde el día de Reyes en que, más que en otras fiestas había bebido y derrochado la venta, Ñor Juan era otra persona, a juicio de la Ricarda. Ya no le gustaban los guisos de ésta; apenas le dirigía la palabra, y hubo llegado una noche a decirle que la echaría de casa.

La Ricarda era fea. El ojo de Suárez hasta entonces lo advertía, particularmente al evocar la Sabina regordeta de casa de la Ña Gertrudis. ¡Y qué más daba! La Ricarda conseguiría otra colocación, y el Tuerto quedaría libre para hacerle proposiciones a la Sabina que, al fin de cuentas, vendría a ser dueña del labrantío, puesto que se casaría con ella... Esta era, pues, la idea fija del amo. Y la Sabina no vacilaría en cambiar de suerte. Por otra parte, Ñor Juan creía sentirse amado; y bien lo decía el Señor cura a sus almas: *«Amaros los unos y los otros»*...

Con esas ilusiones llegadas tarde a su simple espíritu, el trapichero comenzó a dolerse del vacío en que vivía; a sentir que algo le faltaba. Recordaba la existencia ejemplar de sus progenitores y cada día se aferraba más al plan amoroso con la Sabina.

Los dos domingos últimos había ido a la tienda de la Ña Gertrudis, por ver a la que consideraba ya su novia; y cuando la tarde obscurecía, el Tuerto se encaramaba en el borrico, y, al influjo de una fuerte dosis de aguardiente, que le sirviera la Sabina, se echaba camino abajo, arreando las mulas y pensando en su casamiento.

La Ricarda lo recibía siempre llorando.

Así se acercaba el fin de mes, entre moliendas de caña, moliendas a la Ricarda y amor de buenas intenciones, que no se había atrevido a declarar formalmente.

— Molé, trapiche, molé,
molé la caña morada;
moléla a la media noche,
moléla a la madrugada!

La luz difundía sus luengas tonalidades meridianas y el ritornello de Ñor Juan, cantado con voz catarrosa, animaba a la Retinta que, al trotecito picado, hacía girar el trapiche. La Ricarda atizaba con bagaso la hornilla de miel hirviente y rubia, cuando alguien gritó, saludando desde la puerta grande:

— ¡Buenos días, Ñor Juan! ¿Se puede?...

— ¡¡Jooo, Retinta!!

La bestia detúvose; y el Tuerto salió a ver quién era. Cuando esto realizó, el corazón le dió un vuelco.

— ¡Entrá muchacha, entrá! ¿Y qué milagro te trae por aquí?... ¿Y venís a pie?

La Sabina, roja y sudando a chorros, con las enaguas enrolladas a la cintura, para dejar los pies libres hasta la corva, tartamudeó un momento, saludó a la Ricarda, y, no pudiendo contenerse, soltó la noticia:

— ¿No se lo dije? ¡Se la sacó, Ñor Juan, se la sacó!

Ni el amo ni la Ricarda comprendieron al punto lo que decía la entusiasmada moza. Esta continuó:

La Ña Gertrudis me manda a que se lo diga. El hombre que le vendió a usted el billete el día de Reyes fué anoche a la tienda, con el telegrama de la capital, y diciéndonos que era usted. ¿A ver, Ñor Juan: No es el número... 4836?

Entonces palideció Ñor Juan y, temblando, entró a la choza en busca del casi olvidado billete.

— Aquí está, vos, que sabes ler...

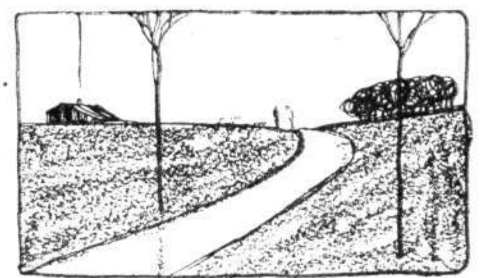
La Sabina tomó el papel numerado, como quien coge algo quemante. Lo desenvolvió con premura, lo miró un rato con los ojos nublados y exclamó:

— ¡Sí, sí,... 4836! ¡Cincuenta mil pesos, Ñor Suárez!

El trapichero, estupefacto, vaciló sobre sus piernas desconyuntadas, y — antes de caer sin vida — miró con su ojo único hacia el Peñón, donde el Cristo Milagroso abre el símbolo de sus brazos ante la dulce fraternidad agraria...

CARRASQUILLA - MALLARINO.






¡Hela! Brilla en mi sien la mensajera
de la vejez sin brío.
Cuando audaz asaltó mi cabellera,
sentí en el alma frío.
¡Hela, sí! de la noche de mi vida
constelación inerte,
viene a alumbrar la apenas emprendida
jornada de la muerte.
Lava de mis volcanes apagada,
humo de mis ideas,
nieve caída en primavera helada,
¡qué bienvenida seas!

Perdieron ya los ríos sonorosos
sus linfas azuladas,
su verdura los árboles frondosos,
su luz las alboradas.
Perdieron ya las nubes sus suaves
tintas y resplandores,
sus perfumes las brisas, y las aves
sus plumas de colores.
Declina el astro, cuya luz galana
la creación matiza.
¡Todo es pálido ya como esta cana
de color de ceniza!

¡Ah! ¡Cuán presto cedió a la noche obscura
la clara luz del día!
¡Qué en breve se extinguió la llama pura
de un sol que ayer lucía!
Cómo se deshicieron, desmayados,
cual sombras mortuorias,
¡mis sueños de esperanza, coronados
de triunfos y de glorias!...
¿Dónde irán ya mis ojos que no vean
escombros y ruinas?
¿Qué palparán mis manos que no sean
creaciones mortecinas?

Yo sé el origen, con detalles crueles,
de esta argentada hebra;
¡Alguien holló una flor en mis verjeles
y espantó esta culebra!...
Los que ficción creistéis la amargura
que rebosa mi lira,
¡decid si de ésta cana la blancura,
es verdad ó es mentira!
Decid, decid, los que creistéis vana
mi infinita tristeza,
¿quién, si no fué el dolor, prendió esta cana
en mi joven cabeza?

¡Despertad, insensatos! La tortura
de un corazón ardiente
condenado a llevar ¡ay! prematura
¡la vejez en la frente!
Musgo en las tumbas y en el hombre canas,
de muerte es signo cierto;
cuando en el hombre las halléis tempranas,
¡es que temprano ha muerto!
....
Lava de mis volcanes apagada,
humo de mis ideas,
Nieve caída en primavera helada,
¡qué bienvenida seas!






Las señoritas Estrellas estuvieron en el baile, donde danzaron locamente toda la noche, y ahora, mientras vuelven a su hogar al través de los jardines azules del éter, bailan todavía. Atado el resplandeciente cintillo y sueltas atrás las largas cabelleras, vestidas de una vívida tela de diamante, desnudas las blancas piernas, vuelven jugueteando, risueñas, agitados los senos, cogiendo por los caminos pálidas flores de pedrerías, y sin resignarse a andar tranquilas como señoritas delicadas.

¡No! bailan y bailan sin cesar. Las innumerables comparsas forman ya la figura de un Carnero, o de un Escorpión, o de una Lira, o de una Balanza, o de un Arco que dispara, o de un Pez, o de un Pavo, o de una Ballena, o de un Fénix, o de una Grulla, o todas estas figuras a la vez, y el inmenso collar que se desparrama, no se modifica, y todas esas frentes de diamante alumbran y blanquean la inmensidad azul.

— ¡Vamos! — dice la grande Aldebarán a la pequeña Proción, — apuremos el paso, por favor. ¿No ves que se acerca la terrible, la espantosa Aurora, que avanza vestida de rojo, y que ya nos va a quemar la extremidad de los cabellos con la llama rosada de su antorcha?

— ¡Ah! — dice Proción, — se me ha caído uno de mis escarpines de cristal, y te sigo como puedo, un pie calzado y el otro desnudo.

— ¡Qué importa! — responde la señorita grande. Apresúrate, y si es necesario arroja también el otro por el camino, en alguna caverna de oro. Si no te cuidas de lo que te digo, vamos a tener que pisar luego las rosas de la mañana, salpicadas de sangre. ¿Y qué dirá el señor Camilo Flammarión, si nos ve todavía en el cielo a la hora en que es de reglamento que las honradas estrellas estén en cama?

Dib. de Sirio.

AJEDREZ

Toda la correspondencia para esta sección, diríjase al redactor de la sección «Ajedrez» de CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.

Partida jugada en el Club Argentino de Ajedrez

Apertura Ruy López

	Blancas BORIS KOSTIC	Negras R. ILLA Y M. BLIXEN
1	P 4 R	P 4 R
2	C 3 A R	C 3 A D
3	A 5 C	P 3 T D
4	A 4 T	C 3 A
5	O — O	C × P
6	P 4 D	P 4 C D
7	A 3 C	P 4 D
8	P × P	A 3 R
9	P 3 A	A 4 A D
10	D 3 D	O — O
11	C D 2 D	P 4 A R
12	P × P al paso	C × P (6 A R)
13	C 5 C	D 3 D
14	C D 3 A (1)	T D 1 R
15	C × A	T × C
16	A 5 C R	C 2 R
17	A 4 T R (2)	P 3 T
18	T D 1 D	P 3 A
19	A 3 C	D 1 D
20	C 4 D	A × C
21	P × A	R 1 T
22	P 3 A	C de 2 R - 1 C
23	T R 1 R	T R 1 R
24	T 5 R	C 2 D
25	A 2 A D	C de 1 C - 3 A
26	T × T (3)	T × T
27	T 1 R	T × T
28	A × T	D 2 R
29	A 2 A	D 5 C (4)
30	P 3 C D	R 1 C
31	P 4 C R	P 4 A
32	P × P	C × P A
33	D 4 D	D × D
34	A × D	C de 5 A - 2 D
35	P 4 T R	R 2 A
36	R 2 A	C 1 C D
37	R 3 R	C 3 A D
38	A 3 A	P 3 C R
39	A 3 D !	C 1 R
40	P 4 T	C 2 A
41	P 4 A	C 3 R
42	A × P C R +	R × A
43	P 5 A +	R 2 A
44	P × C +	R × P
45	P × P	P × P
46	A 7 C	C 4 T (5)
47	A × P	C × P
48	A 8 A	C 4 T
49	P 5 T	C 5 A +
50	R 4 A	C 4 R
51	A 7 C	C 6 D +
52	R 5 C	R 2 A
53	P 6 T	C 4 A
54	A 2 C	C 3 R +
55	R 5 A	P 5 D
56	P 7 T	Se rinden.

Notas, por B. Kostic. — (1) Esta jugada es también buena, pues el blanco consigue con ella una ventaja en la posición.

(2) Muy buena jugada, porque amenaza con C 5 C ganar la calidad y con A 3 C una posición muy fuerte.

(3) Malo sería 26 T D 1 R por C × T; 27 P × C, D 2 R!; 28 T 1 A D, T × P; 29 A × T, D × A, con un juego ventajoso.

(4) Mejor que 29... P 4 A, por 30 P × P, C × P; 31 D 3 T, C R 2 D; 32 P 4 C D con ventaja.

(5) *Más probabilidades de nulidad ofrecía* P 4 T, pues con la jugada del texto pierden forzosamente, como lo demuestra el juego muy instructivo de las blancas.

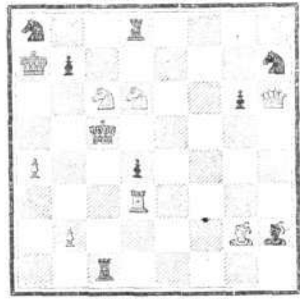
(De la «Revista del Club Argentino de Ajedrez»).

Soluciones. — Han remitido soluciones *exactas al problema número 84*, los señores: José Antonio Pou, Avellaneda; Ana Rosa Capriata, ciudad; P. Taca, ciudad; Federico G. Schauffele, ciudad; María Salas, ciudad; Juan J. Anaya, Bajo Hondo; Juan Sulleva Roca, Alejo Ledesma; José Apóstolo, Río I.º; Luis F. Muzzio, ciudad; Aurelio N. Surra Santín, Montevideo; Alfredo A. José, Buena Esperanza; Pedro F. Ramírez, ciudad; Florencio Ruiz, ciudad; Carlos Piola, ciudad; P. Goikoetsea, Llavallol; Amable *Piacenza*, Montevideo; E. Rivera, ciudad.

Remitieron otras soluciones los señores: José Antonio Pou, Avellaneda (al número 83); José Apóstolo, Río I.º (al número 83); A. Godfrid, Rosario (al número 82); Carlos Piola, ciudad (al número 83); Enrique Rottgardt, Villarrica, Paraguay (al número 82); Juan Sulleva Roca, A. Ledesma (al número 81); Florentino Cordingley, ciudad (al número 81); José R. Tuzio, ciudad (al número 82); José Mariconde, Río I.º (*al número* 81); José R. Apóstolo (al número 81); Víctor Ureinolo, Río I.º (al número 81).

Problema número 87, por J. A. Miles

Negras (9 piezas)



Blancas (8 piezas)

Juegan las blancas y dan mate en dos jugadas.

Solución al problema 84: **D 1 T R.**


Las cualidades tónicas del más seleccionado lúpulo de la Baviera y las propiedades nutritivas de la mejor cebada se encuentran científicamente combinadas en el extracto de malta
Malta Palermo
LA MARCA DE CALIDAD
Las autoridades médicas del país lo recomiendan como el producto superior para las madres que crían, a los enfermos y convalecientes, a los débiles y ancianos.—MALTA Palermo es fácilmente asimilable para el estómago más delicado.
El valor nutritivo de UN vaso de MALTA PALERMO equivale al de DOS de los sustitutos de menor precio. Acuérdese de esto al hacer su provisión.
En todas partes a 0.65 la bot. y $ 14 el cajón de 24 bot.
Cervecería PALERMO
Sociedad Anónima
SANTA FE, 3253
Teléfonos:
Unión, 110 y 144, Palermo
Cooperativa, 5 y 28, Norte
CERVECERIA PALERMO
EXTRACTO DE MALTA
Malta
BEBIDA TONICA

SOCIEDADES

Fiesta que dió el «Orfeón Gallego Primitivo», en el local del «Orfeón Español».

Velada ofrecida a sus socios por el Centro de Almaceneros, en el «Club C. F. T. E.»

Bilz y Soda Selz

se elaboran con

Agua Esterilizada

POR EL OZONO

CREMA DENTAL

de

COLGATE



Tiene un sabor delicioso

Los niños la usan con placer y regularidad debido á su agradable sabor.

Los adultos, solicitan y usan la Crema Dental de Colgate debido á que ésta limpia y blanquea perfectamente los dientes.

Sale en forma de cinta, adaptándose al cepillo.

Envíe 4 cts. en estampillas y le remitiremos una muestra abundante.

COLGATE & CO.

ESTABLECIDOS EN 1806

Weyand & Co., Agentes, Alsina 1088, Buenos Aires



Festival organizado por los socios de «Los Bohemios», en la «Colonia Italiana».

Reunión social de la «Recreativa Portuguesa 5 de Octubre», en «Les Enfants de Béranger».



La marca de fábrica Victor es el símbolo de la perfección, y la misma se halla en todos los discos Victor legítimos. Exija siempre esta marca de fábrica en todos los discos que compre.

Acaba de publicarse un nuevo catálogo de Discos Victor

Todo amante de la música debiera revisar este hermoso catálogo ilustrado, conteniendo 228 páginas de información interesantísima.

Este catálogo contiene 3000 selecciones musicales Victor diferentes, abarcando piezas vocales é instrumentales de las mejores óperas y operetas, música emocionante de banda, recitaciones, diálogos, música para baile—en una palabra, hay música para todos los gustos.

Los índices son tan claros y sencillos que con facilidad podrá Vd. encontrar cualquier pieza de música que desee adquirir.

Este catálogo contiene también los retratos de los artistas más eminentes del mundo que impresionan discos exclusivamente para la Victor.

Pida un ejemplar hoy mismo

Cualquier revendedor Victor se complacerá en entregarle un ejemplar de este nuevo catálogo, asi como en tocar la música que sea de su predilección.

Si nuestro revendedor no tiene más ejemplares de este catálogo, tenga la bondad de escribirnos sobre este particular, y tendremos sumo placer en enviarle uno á vuelta de correo. Si el revendedor no tiene en existencia los discos que Vd. desee comprar, sírvase avisarnos al efecto indicándonos, al propio tiempo, el nombre del revendedor.

Victor Talking Machine Co.
Camden, N. J., E. U. de A.

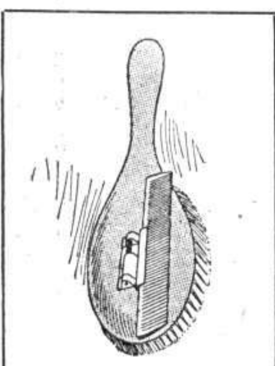


PRATT & CIA
108 Calle San Martin 112, BUENOS AIRES
Calle Córdoba Esquina Maipú, ROSARIO

DELLAZOPPA & MORIXE
729-733 Plaza Independencia (Costado Norte)
Sucursal, Sarandi 614, MONTEVIDEO, URUGUAY

Recetas y procedimientos útiles

La tinta para marcar sacos y fardos, y en general todas las telas ordinarias, se hace con negro de humo disuelto en aceite de linaza hervido, en cantidades proporcionales.



COMBINACION DE CEPILLO Y PEINE. — Este cepillo tiene una grampa entornillada en su revés, para sujetar el peine. Un pinche en aspiral mantiene al peine horizontalmente, listo para su uso, o de lo contrario, reposando contra el cepillo. El peine puede usarse separadamente.

Procedimiento para suavizar la franela. — Las franelas, sobre todo las de mala calidad, se ponen muy duras cuando se secan después de lavarlas, y, por lo tanto, incomodan mucho. Pero se las suaviza fácilmente teniéndolas, durante una o dos horas, en un baño de:

Agua ..... 1 litro
Amoníaco .. 10 gramos

Luego se aclaran con agua fresca y desaparece por completo el olor de amoníaco.

Polvos para platear.— Se mezclan 15 partes de carbonato de cal, 4 de cianuro de potasio y 2 de nitrato de plata, todo bien pulverizado y se frotan los objetos, humedeciendo el polvo.

A los objetos de metal pequeños o delicados se les quita el moho sin necesidad de recurrir al papel de lija que los estropearía, frotándolos con una goma de borrar corriente, a ser posible de las que se venden para borrar la tinta.

Barniz para limpiar la madera y el mármol. — Pónganse en una botella 80 gramos de jugo de limón, 400 de aceite de linaza, y 64 de fécula de patata y agítese antes de usarlo.

Se emplea la mezcla extendiendo el líquido, con un trapo de lana, sobre el objeto que se quiere limpiar, se frota después y por último se seca con un trapo limpio.

Destrucción de las lombrices de tierra. — Es un verdadero desastre para los jardineros que aparezcan lombrices en las macetas, porque estropean las plantas cuando empiezan a florecer; pero todo se remedia en un momento, regando los tiestos con un poco de agua de cal.

Con uno o dos riegos se consigue exterminar a todas las lombrices.



MANGAS DE CAMISA SEPARABLES. — Cuando una persona usa una de estas camisas, no tiene que enrollar sus mangas para mantenerlas limpias; con quitarlas ya está. La parte inferior de estas mangas está hecha de manera que se pueden poner o retirar a voluntad.

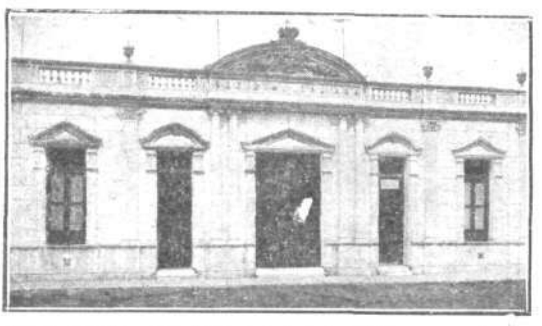
Conservación de los melones. — Se toman un poco antes de madurar, y después de tenerlos, durante uno o dos días, en un sitio seco, se colocan en un cajón o en una cuba entre ceniza muy seca, sin que se toquen unos con otros.

Hay que guardarlos en lugar seco también, y en lo posible a temperatura uniforme.

De este modo se conservan mucho tiempo.


El dia de una Porteña.
El toilette
JABON CURATIVO
MAUBERT
PARIS
Recomendado por las eminencias medicas de Paris contra las afecciones de la piel
PARA EL TOCADOR
PARA EL BAÑO
UNICOS IMPORTADORES
SEGUNDO FERNANDEZ y Cía
MAIPÚ 40
BUENOS AIRES
CONSERVA AL CUTIS
SU FRESCURA JUVENIL
BRILLANTINE
BRILLANTINE
VIOLETTE
LOUISETTE
MAUBERT
PARIS

De Santa Fe



VILLA CAÑAS. — El edificio de la Sociedad Italiana, que se inaugurará próximamente, en acto público.



SAN CARLOS CENTRO. — Barrera fija en Colonia Matilde, con la que se destruyeron cuatrocientos mil kilos de saltona.



SERODINO. — Casamiento de la señorita E. Alodi con el señor Victorio Ferrero, que dió lugar a una pintoresca fiesta.



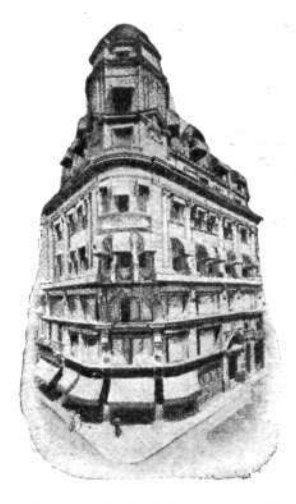
Fiesta infantil dada por el niño Germán Bollero, a sus numerosos amiguitos, el día en que tomó la primera comunión.

Todos
tenemos que morir...
pero **nadie** sabe **cuándo!**

He aquí la razón verdadera por qué
el **seguro sobre la vida**
es un deber imprescindible
para todo hombre de bien.

Ningún hombre

con familia, que dependa de él, está exento de reproche si no tiene su vida asegurada.



LA EQUITATIVA DEL PLATA

SOCIEDAD ANGLO-ARGENTINA DE SEGUROS

Edificio propio de la Sociedad.

ESTABLECIDA EN 1897

Oficinas:

187, Maipú
esq. Cangallo
Buenos Aires

Corte y envíe este cupón, para obtener todos los datos necesarios.

SE NECESITA AGENTES EN LA CAPITAL Y EN LAS PROVINCIAS.

PIDA DATOS POR CORREO

CUPON

Sírvase enviarme detalles por un seguro de
$ ....

Nombre ....
Edad ....
Soltero o casado ....
Dirección ....

Consultorio · gratuito · de · Veterinaria

ATENDIDO POR EL DOCTOR J. H. MARENCO

Marianito. — Escriba al Instituto del profesor Lignieres, de donde recibirá usted instrucciones precisas.

Nanin. — Avellaneda. — Con una pinza pequeña, saque usted gusano por gusano y haga después lavajes de «Fluido Manchester» al 2 %, teniendo la precaución de tapar los orificios con unos tapones de algodón impregnados de glicerina y éter; partes iguales.

Luchia. — Lavar con agua tibia y jabón negro las partes atacadas, secar muy bien y aplicar una buena capa de pomada de Helmerich, que dejará dos días, lavando después nuevamente del mismo modo. Mucho cuidado, que si pasa la lengua, es veneno; póngale bozal.

R. Yáñez. — Unicamente con la operación de «Williams» podría quedar bien. Consulte con un veterinario de la localidad. Ensaye durante 40 días, en un ½ balde de agua, 6 gramos de ioduro de potasio bien disuelto y por día.

Manuel San Estéban. — Luan Toro. — Friccione diariamente con pomada mercurial, 200 gramos; ioduro de plomo 5 gramos; ioduro de potasio, 10 gramos, y camínelo despacio.

Lino Sáenz. — Alberti. — Ese material mándelo, bien acondicionado, al Instituto Nacional Bacteriológico, Estación La Paternal, F. C. P.

Laplamee. — S. S. — No se sostiene correspondencia. Privadamente y dirigiéndose a mi consultorio, sí.

Lanús.— De Leones. — El ácido arsenioso es peligroso, por ser un veneno acumulativo. Puede dar al día 1 gramo durante 20 días seguidos y dejar descansar lo menos 20 días antes de comenzar.

Doctor A. M. — Tucumán. — La viruela de las aves no tiene similitud ninguna con la humana, pues su naturaleza es del *epiteliona* contagioso.

Las Leñas. — R. B. — Las lesiones que usted ha observado pueden corresponder muy bien a la salmentosis; posiblemente sus lechones seguirán muriendo, si no vacuna en seguida con vacuna del profesor Lignieres, Pasteur, etc.



UN REGALO SENSACIONAL

La odisea de una obra maestra de arte

Francia ha recobrado esa imagen del alma de la Europa moderna, que es **"La Gioconda"**, de **Leonardo da Vinci,** desaparecida del Museo del Louvre de París, el 21 de agosto de 1911.

"La Gioconda", si no se hubiera hallado, habría continuado viviendo su actualidad eterna en el alma universal, y más directamente entre **italianos** y **franceses.** Los primeros, por tratarse de una obra inmortal del arte de su patria. Los segundos, porque al adquirirla, en 1504 el rey Francisco I, quedó de hecho adoptada y custodiada, desde entonces, como **un tesoro de inestimable valor artístico.**

¿Qué es "La Gioconda"? No lo sabemos. Su retrato parece surgir del hecho real de la existencia de **Monna Lisa, esposa del Giocondo,** y el paisaje que la rodea, de los sueños del **gran pintor Florentino.** Sólo así se explica esa inspiración que ha inmortalizado a **da Vinci,** y que desde el siglo XV ha dado lugar a tantas controversias.

¿Por qué sonríe "La Gioconda"? Tampoco se sabe. Su expresión, más divina que humana, entre alegre y sentenciosa, casi deja vislumbrar el estado de alma de **Monna Lisa,** en el momento psicológico en que el **gran Leonardo** inmortalizó con su pincel **la ideal figura de "La Gioconda".**

¿"La Gioconda" en Buenos Aires?... Por una coincidencia tan misteriosa como la desaparición del célebre cuadro, el reputado artista francés, **Mr. Ch. Renaud,** ha tenido la oportunidad de modelar directamente del original, **UNA MAQUETTE** que es toda **una revelación de arte,** de la que se ha inspirado para reproducir fielmente en **UNA MEDALLA artísticamente cincelada,** la representación exacta de esta maravilla de arte que se llama **"La Gioconda".** El reverso de esta **Medalla** lo forma un artístico **panneau** estilo **Renacimiento Italiano,** en el que queda un espacio para grabar un monograma o iniciales y una fecha.

Oferta sin precedentes **Mr. Ch. Renaud,** accediendo a las indicaciones de sus admiradores, ha tenido la gentileza de autorizarnos para regalar una cantidad de estas **Medallas,** al **precio único de un peso moneda nacional,** lo que constituye **UN REGALO SIN PRECEDENTES,** por su mérito artístico y valor real que representa, pues solamente el baño de oro que tiene la medalla, costaría 10 francos en cualquier joyería.

La actitud de **Mr. Renaud,** por su valioso concurso desinteresado, merece el aplauso y gratitud de sus connacionales. Igualmente el Sr. Virgilio Radaelli, dueño de la importante Joyería **"La Misteriosa",** Corrientes, 928, Buenos Aires, quien ha cedido gratuitamente su local, al sólo objeto de entregar las Medallas a toda persona que las solicite, acompañando el cupón **"La Gioconda" y un peso m/n.**

A los pedidos por correo hay que agregar 22 CENTAVOS en estampillas para el certificado del envío a cualquier punto de la República.

Los pedidos y correspondenca a nombre de:

MIGUEL PINEDA

(Cupón "La Gioconda")

Joyería "La Misteriosa"

Corrientes, 928 **Buenos Aires**

CUPÓN-REGALO "LA GIOCONDA"

Una gran obra maestra de arte

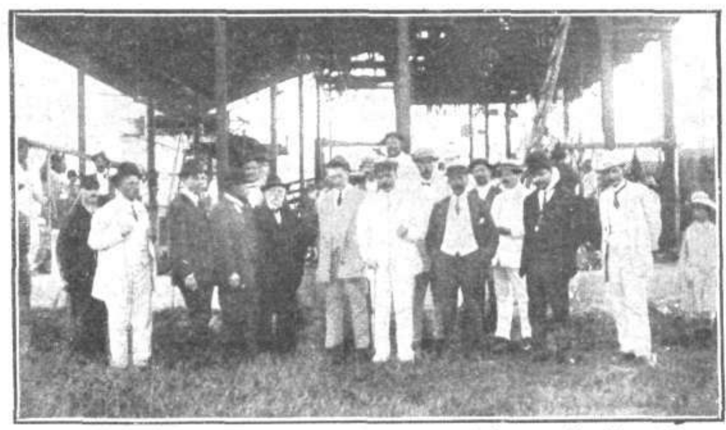
Este cupón da el derecho de adquirir por sólo un peso moneda nacional, la **medalla "La Gioconda",** exclusivamente en la Joyería **"La Misteriosa",** Corrientes, 928, Buenos Aires.

Para el envío certificado a cualquier punto de la República, hay que agregar 22 centavos en estampillas.

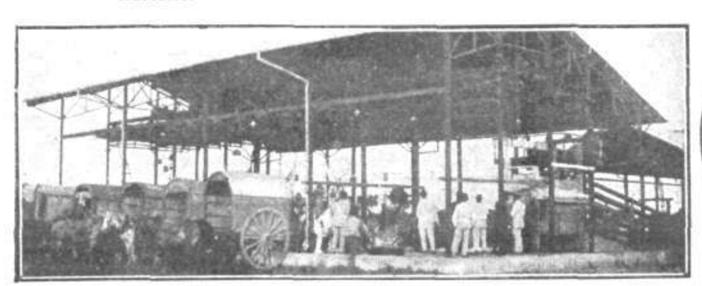
NOTA: Es indispensable el **cupón-regalo** al solicitar las medallas.



GOYA. — Inauguración del nuevo matadero.



El intendente, doctor V. Bonastre, y un grupo de amigos, en la inauguración del matadero.



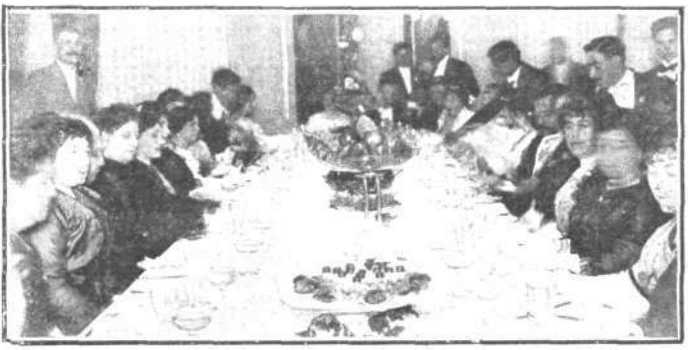
Vista de la playa. — Carros esperando cargar la carne.



CORRIENTES. — El joven profesor correntino Luis Verón, que ha dado un concierto con gran éxito.



Señoritas de Dato, Curioni y Costa, maestras de corte y confección, recién egresadas.



Lunch servido en los salones de la municipalidad, en honor del aviador Fels.



MERCEDES. — La familia del señor Luque, cuyo séptimo hijo varón apadrinó el presidente de la república.



La comisión de damas que obsequió a Fels con flores, después de los vuelos de éste sobre la ciudad de San Luis.

Uno de los "reventados" por la crisis monetaria!...



Evite Vd. el agotamiento de sus fuerzas físicas y mentales, ocasionado por los malos negocios, tomando diariamente el Extracto de Malta:

AFRICANA EXTRACTO DOBLE

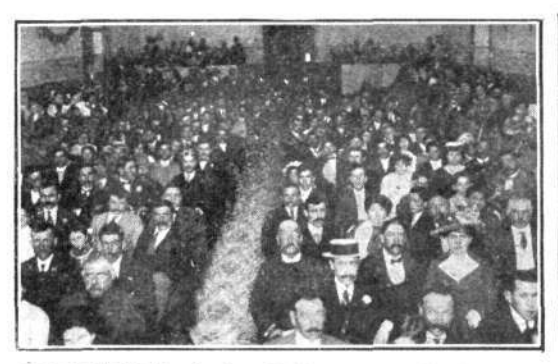


Pida Vd. una docena de botellas a su almacenero (cuesta $ 4, en la capital, con devolución de envases), colóquelas oportunamente en su heladera y tendrá, no sólo una bebida refrescante, y agradable, sino también un poderoso tónico y alimento que le proporcionará energías y el bienestar físico, tan necesario para tener acierto en los negocios.

CERVECERIA BIECKERT Lda.

SAN JUAN, 3334 - Bs. Aires

U. T., 2272 (MITRE). C. T. 290 (OESTE).



GODOY CRUZ (Mendoza). — Público que concurrió a la interesante velada literario-musical ofrecida por la Sociedad Italiana.



MENDOZA. — Baile dado en los salones de la sociedad «Italia Unita», en honor del aviador Mario Casale.



TILCARA (Jujuy). — Festejos con motivo del enlace de la señorita Milagros Arancibia con el señor Francisco Jiménez.



TUCUMAN. — Personas que participaron del pic-nic celebrado en «Yerba Buena», por la clausura de la temporada sportiva.



SERREZUELA (Catamarca). — El personal de vías y obras del F. C. A. del Norte, en un pic-nic, celebrando una fecha.



CONCORDIA (Entre Ríos). — Los grandes depósitos de la «Provisión Progreso», que quedaron destruídos a causa de un incendio.



DIAMANTE (Entre Ríos). — Los cuarteles que se están construyendo para el regimiento 3.º de artillería montada.



ANDALGALA (Catamarca). — Familias de Blamey, Lafañe y Quevedo, en un pic-nic en la finca del señor H. Blamey.

De Córdoba



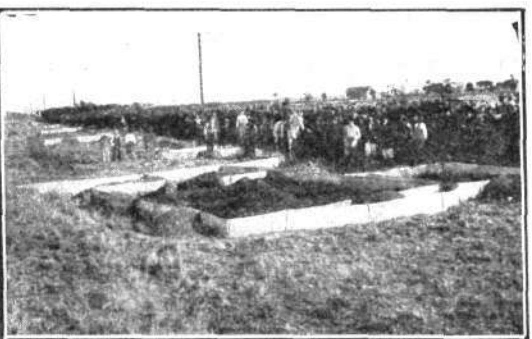
RIO SEGUNDO. — Fiesta en la quinta del señor Vicente Castro. Una parte de la concurrencia.



RIO CUARTO. — Autoridades comunales y comisión de damas que repartieron juguetes a los niños, el día de Reyes.



CRUZ DEL EJE. — Grandioso edificio que construye el Ferrocarril Argentino del Norte, para sus almacenes.



SAN FRANCISCO. — La comisión y cuadrilla de la Defensa Agrícola, en los trabajos de extinción de langosta.

Provincia de Buenos Aires



SAN PEDRO. — Comisión de fiestas de las romerías españolas y banda «La Marina Española».



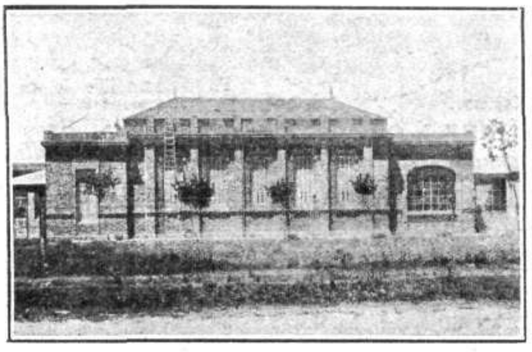
GENERAL ALVEAR. — Banda infantil que actúa en la plaza pública de la localidad.



TANDIL. — Reina de los juegos florales, señorita Angela Zubillaga y su corte de amor.



JUNIN. — Pic-nic realizado por los adherentes al «Centro Empleados de Comercio».



LOBOS. — El pabellón «Lobos», del asilo de beneficencia, que ha sido inaugurado el mes anterior.



Un grupo de ancianos asilados en el pabellón que se acaba de inaugurar.

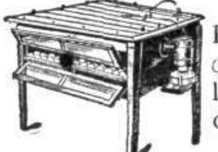


CORONEL VIDAL. — Pic-nic organizado a orillas del arroyo Grande, por los chacareros de la localidad.



AYACUCHO. — Personas que participaron del pic-nic dado en casa del señor Elizarralde.

INCUBADORAS "ROSEHILL"



La confirmación de que las Incubadoras "ROSEHILL" son las que dan los mejores resultados, bajo todos los puntos de vista, está en los numerosos certificados que a diario recibimos de los poseedores de una o varias de estas espléndidas incubadoras.

UNICOS INTRODUCTORES:

GOLDKUHL Y BROSTROM - Belgrano, 1138-1150 - Buenos Aires

Representantes de las afamadas desnatadoras ALFA-LAVAL

Pida hoy mismo nuestro catálogo ilustrado, con precios de

GRAMÓFONOS y DISCOS

al contado y a plazos

"Antigua Casa Hansen"

Casa principal:

SALTA esq. VENEZUELA

Sucursal y Depósito:

CARLOS CALVO, 3633

Buenos Aires



Puertas - Ventanas

ARTÍCULOS de HERRERÍA

IRIARTE é Hijo

Montes de Oca, 1526

Buenos Aires Pidan Catálogo



Dr. G. FASCE

Ex jefe de clínica del Hospital Italiano

Calle **Rivadavia, 3907** esquina **Medrano.**



MUEBLES

¡A 10 meses de plazo!

Juegos de Dormitorio, Comedor, Sala, Escritorio, Muebles sueltos.

Pidan catálogos.

Carlos Pellegrini 457. — SOL Y BOMCHIL



La antigua y premiada fábrica de H. CATTOI Cangallo 1431, Bs. As., ofrece para RECLAME un VIOLIN completo, de concierto, del valor de $ 60, por sólo $ 25 m/n. - Pidan catálogos, gratis.

Grandes rebajas por exceso de mercaderías

TODO ORO 18 KILATES, SELLADO FIX




Alianzas cinceladas, $ 6.—




Con brillante simili, $ 8.—

Muy novedoso, $ 7.—

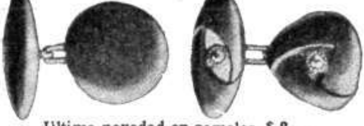
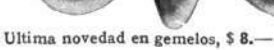



Anillos sello, $ 8.—






Anillos señorita, $ 5.—

Ultima novedad en gemelos, $ 8.—




Con piedras químicas, $ 7.50



Medalla para cadena, $ 8.—

Aceptamos figuritas de los cigarrillos 43 a razón de 2 centavos cada una. — La mercadería se remite a vuelta de correo y franco de porte. — Venta por mayor y menor. — Los pedidos deberán dirigirse a:

GUILLERMO A. MATUCCI - Santiago del Estero, 653 - Bs. As.

INCUBADORAS PETALUMA

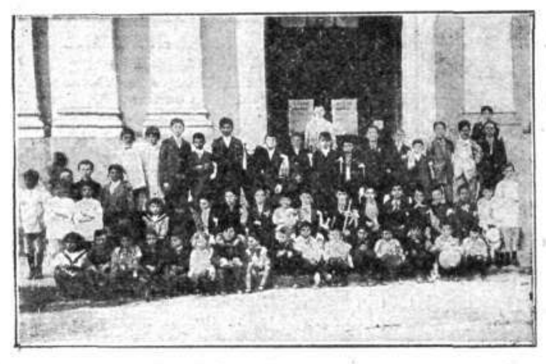
las más modernas, completamente automáticas, construidas con la famosa madera colorada de California, están en venta desde la fecha al precio de réclame siguiente: Núm. 1, para 35 huevos, $ 25.—; id., con criadero, $ 40.—; Núm. 2, para 63 huevos, a $ 50.—; id., con criadero, a $ 90.—; Núm. 3, para 126 huevos, a $ 80.—; id., con criadero, a $ 140.—; todas con sus respectivos accesorios y embaladas puestas en estación de embarque. Pedidos al único importador, CRIADERO EXCELSIOR, BELGRANO, 451, BUENOS AIRES, que envía prospectos a quien los pida.



JUNIN. — Fiestas llevadas a efecto en el Centro Asturiano, con motivo de la inauguración del local.



CARLOS CASARES. — Banda municipal inaugurada recientemente, bajo la dirección del señor Cayetano Fittipaldi.





SALTO ARGENTINO. — Niños y niñas que han tomado la primera comunión durante las últimas fiestas.



MIRA-MAR. — Demostración ofrecida al señor Lorenzo Pinilla Moya, por ausentarse de la localidad.



BANFIELD. — Banquete al capitán de fragata P. L. Padilla, por su nombramiento de director de las obras radiotelegráficas.

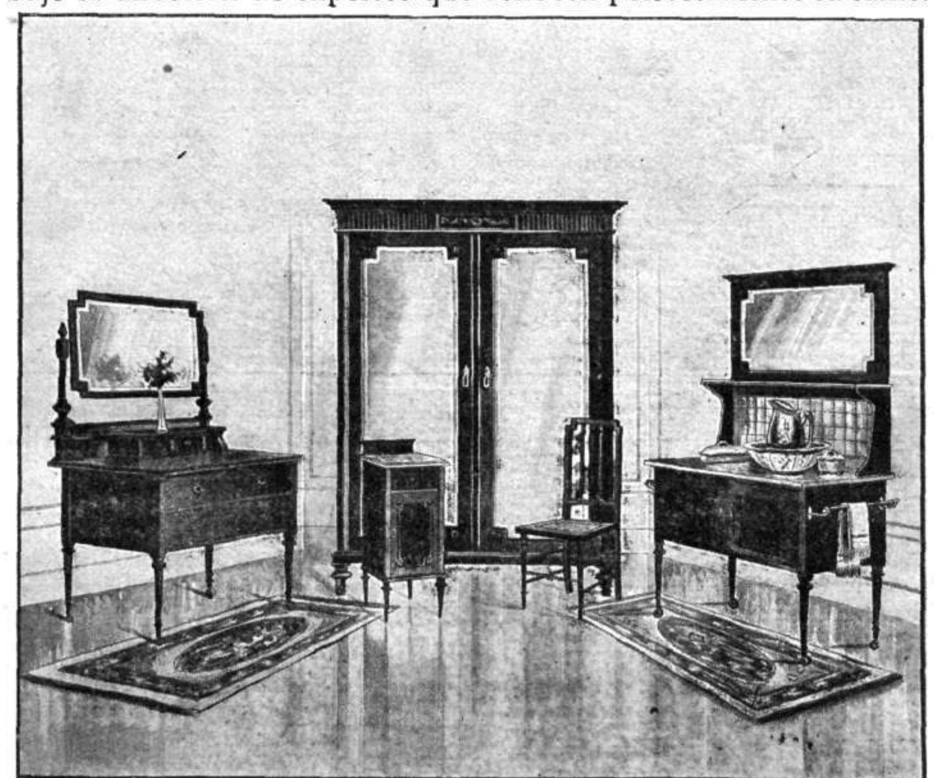


"CALIDAD"

se consigue en todos los modos, por selección del material, selección en la mano de obra y sana superintendencia

"THOMPSON"

Los muebles se hacen de lo mejor, por los mejores trabajadores y bajo la dirección de expertos que conocen perfectamente su ramo.



Juego estilo Luis XVI, de roble ahumado, compuesto de: ropero (1 m. 27), de 2 puertas, con lunas; tocador (0 m. 90); lavatorio (0 m. 90); 2 mesas de luz; 3 sillas esterilladas, por. $ **730.—**

Pidan Catálogo Ilustrado. **Embalaje Gratis.**



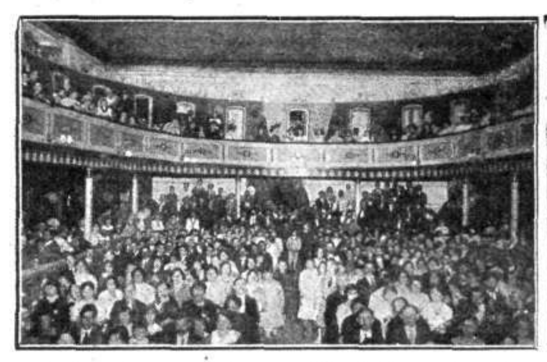
FLORIDA, 833



CASEROS. — Concierto llevado a cabo en el Club Inglés. — La concurrencia.



JUNIN. — Cuadro vivo en la velada que tuvo lugar en el Teatro Español, últimamente.



Parte de la concurrencia que asistió a la interesante velada.



BURZACO. — Vista parcial del baile efectuado en el Club Social, celebrando año nuevo.



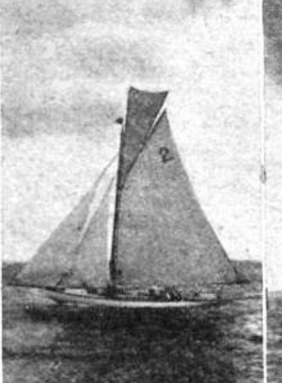
YATCH CLUB ARGENTINO. — «Nutria», ganadora de la regata de lanchas automóvil.



«Pipo II», ganadora de la segunda serie.



«Alachié», timoneada por J. A. Aguirre, ganador de la 1.ª serie.



«Endrick», piloteada por el señor Luis J. Massa, segundo, en la 1.ª serie.



«Macá», del señor F. Maurel ganadora de la 2.ª serie.



CICLISMO. — Eugenio Delaye, ganador carrera de profesionales.



Señor José de la Fuente, segundo de la misma carrera y categoría.



Señor Manuel Palacios, primero de amateurs, 1.ª categoría.



Señor Mario Russo, segundo de la categoría de aficionados.

En la carrera organizada por el «Club Ciclistas Unidos».

Señor Emilio Spezia, 1.º en la 2.ª categoría.



Señor Primo Filabi, segundo de la misma.



Señor César Gentilotti, tercero de la misma.

En la carrera que realizó el «Club Ciclista Palermo».



PRO FLOTILLA MILITAR AEREA. — Sr. C. Santiago, ganador de la carrera de fuerza libre.



Schiavone, Tate y Bonasera, ganadores de la carrera de motocicletas, en fuerza limitada.



Teniente Raúl Goubart, que llegó en aeroplano, mientras se jugaba el torneo en la Sportiva.



Cattaneo, junto a su aparato, antes de los notables vuelos que realizó en su aparato Blériot.



HIPODROMO ARGENTINO. — Zoila, ganadora de la carrera de potrancas.



Kick II, ganador de la carrera de potrillos.



FOOTBALL.—Argentinos de Quilmes, que contra «Independientes», inauguró los partidos amistosos.

CARAS Y CARETAS

SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTISTICO Y DE ACTUALIDADES.

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION:

CHACABUCO, 151-155 - Buenos Aires

TELEFONOS:

DIRECCION	Unión, 598 (Avenida) Cooperativa, 3114 (Central)
ADMINISTRACION	Unión, 2316 (Avenida) Cooperativa, 3423 (Central)

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL

Trimestre	$ 2.50
Semestre	„ 5.00
Año	„ 9.00
Número suelto	20 ctvs.
Número atrasado	40 „

EN EL INTERIOR

Trimestre	$ 3.00
Semestre	„ 6.00
Año	„ 11.00
Número suelto	25 ctvs.
Número atrasado	50 „

EN EL EXTERIOR:

Trimestre	$ oro 2.00
Semestre	„ „ 4.00
Año	„ „ 8.00

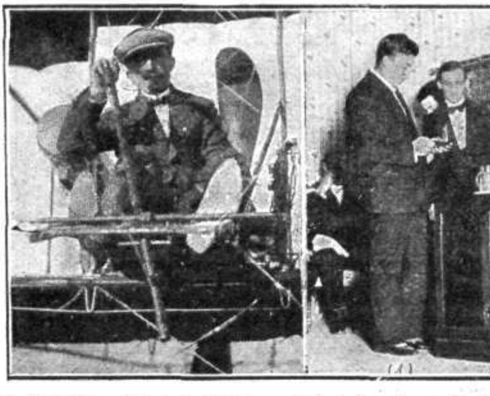
No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR.

AGENCIAS EN EL EXTERIOR

PARIS: L. Mayence & Cie., 9, Rue Tronchet (avisos y venta de ejemplares).
LONDRES: J. Barrière & Co., 17, Green Street, Leicester Square W. C. (venta de ejemplares).
BERLIN: Rudolf Mossè, Jerusalemer Strasse, 46 (avisos).
NEW YORK CITY: *Brentano's Fifth Avenue, 27th. Street.*
NEW YORK: Cía. Walter Thompson, 44-60, East 23 rd. st.
PORTO: Tabacaria Rodríguez, Praza Libertade, Portugal (venta de ejemplares).



MENDOZA. — El aviador M. Casale, después del raid que efectuó sobre Mendoza, el 31 de enero próximo pasado.



Acto de la entrega, al aviador Casale, de la medalla de oro que le ofreció el pueblo mendocino por su lucida actuación como piloto volador.



SAN LUIS. — El piloto Teodoro Fels con la comisión de caballeros que organizó los festejos en su honor.



EL PALOMAR. — Mecánicos de la escuela, recorriendo el motor del aeroplano del ingeniero Newbery.



VILLA MARIA (Córdoba). — El aviador señor Darío Sessarego, en su Blériot.



Señor Darío Sessarego, que realiza notables vuelos.



ROJAS (B. A.) — Juan P. Garat, nuevo piloto aviador.

Máquina Automática para hacer medias y calcetines sin costura y otros trabajos de punto.



Con esta simple **Máquina Automática**, pueden hacerse medias, calcetines, camisetas, calzoncillos, trajecitos, etc., de lana, hilo, algodón, seda, etc. — Una persona, por poco inteligente que sea, puede ganarse con esta maquinita de 5 a 6 pesos diarios, trabajando en su propio domicilio. — La misma casa compra las medias elaboradas con esta máquina, asegurando una vez más los beneficios a los compradores de la **Automática**. — Manejo fácil y sencillo al alcance de todos, hasta para los niños. — **Precio de la Máquina**, *completa, con accesorios y encajonada,* $ **183** *m/n.; la misma, reforzada,* $ **190** m/n. — **Visiten la casa.**

Pidan Catálogos explicativos, gratis, "C", al único concesionario:

J. PASCUAL NIGRI = CALLE CANGALLO, 1180 BUENOS AIRES.

Agentes en el Rosario: THOMPSON y TISCORNIA, calle San Lorenzo, 1017



AERO CLUB ARGENTINO. — Asamblea del Aero Club Argentino, celebrada con objeto de dar cuenta de la marcha de la institución y elegir nueva comisión directiva.



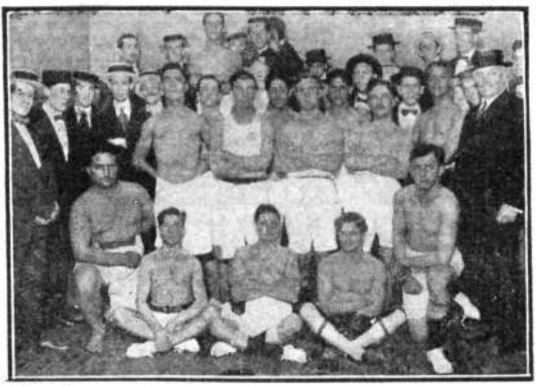
MOTOCICLISMO. — Acto de la distribución de premios a los vencedores del segundo Criterium Argentino de Motocicletas.



DEMOSTRACION. — Fiesta ofrecida por la Asociación Argentina de Box, al profesor señor Britos.



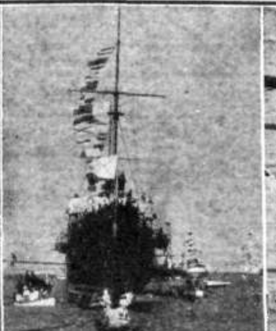
INAUGURACION DEL CLUB SPORTIVO BARRACAS. — La comisión directiva, a quien se debe los adelantos del Club.



Los alumnos del profesor W. Williams, que tomaron parte en la fiesta.



INCIDENTE EN LA ESCUELA DE AVIACION MILITAR. — El suboficial Sánchez, a quien la dirección de la escuela de El Palomar mandó cumplir un arresto en el 8.° de caballería, por suponerle autor de una publicación aparecida en «La Razón», referente al uso indebido de aeroplanos por parte de la oficialidad. — Teniente P. Zanni, encargado de sumariar a Sánchez.



MONTEVIDEO. — Vista general de la cancha de regatas corridas recientemente.



Bote del Rowing Club Argentino, ganador de la primera carrera. — Bote del Club Nacional Uruguayo de Regatas, ganador de la segunda regata.

LONGINES

PROFESIONALES RECOMENDADOS

ENFERMEDADES DE LOS OJOS

Dr. Crespo

De la Clínica del Profesor Panás, de París. Lunes, Martes, Jueves y Viernes, de 2 a 4. Cerrito, 53.

MIGUEL ELKIN

CIRUJANO-DENTISTA

CHACABUCO, 409. Buenos Aires.

Dr. Aurelio Gómez

Enfermedades del Estómago, Hígado e Intestinos

Consultas de 3 a 5 p. m.

U. T., 1695, Lib. — B. MITRE, 2057



A. Fernández Sanz
Sebastián Luna

Cirujonos-dentistas

VICTORIA, 913

U. T., 2275, Lib. C. T., 1628, Central.



VICENTE C. NICOLELLO

Cirujano-dentista

U. T., 2661, B. Orden - Entre Ríos, 1012

Horas de consulta: de 9 a 12 y 2 a 7 p. m.

Dr. E. F. POLITO

Especialista en enfermedades de la piel, vías urinarias y secretas.

Consultas de **4** a **8** p. m.

U. T., 2602 (Lib.)

ENTRE RIOS, 624 - Buenos Aires.

Dr. A. R. ZAMBRINI

JEFE DE CLINICA, DEL SERVICIO DE NARIZ, GARGANTA Y OIDOS DEL HOSPITAL SAN ROQUE

C. PELLEGRINI, 671.—De 1 a 3 p. m.

RIVADAVIA 842: especialista en enfermedades internas de Señoras, Niños, partos. **Dr. F. López,** de las clínicas de París, Berlín, Lóndres. Electricidad Médica (nerviosas). A domicilio: martes, jueves y sábados. Consultorio: lunes, miércoles y viernes, de 10 a 12 y 2 a 7. Unión Telefónica, 2577, Libertad.

Doctor M. KUTYN

Dentista Norteamericano

Diplomado en las Universidades de N. York, Buffalo y B. A. Ultimos adelantos.

Horas: de 10 a 11 ½ y de 2 a 5 ½. **Cerrito 67**

Doctores ARRIGHI

TRATAMIENTO DEL ASMA

(9 años de éxito).—Internas y niños.

2643 - HUMBERTO I - 2643 — de 8 a 10 a. m. y de 1 a 9 p. m.-**U. T. 238, Mitre.** — Análisis, Clínicas y Rayos X.

HEMORROIDES (almorranas). **Tratamiento radical, sin operación cortante, sin dolor, de resultado seguro, libre de accidentes y peligros. — Doctor E. G. FIGUEROA,** especialista en enfermedades del **Intestino y Estómago.** — CALLAO, 1316, de 4 a 6 p. m.

Apuntes y Recortes

¿Cuál es el sentido más útil al hombre? ¿Si un individuo fuera abandonado en una isla fértil, pero inhabitada, cuál de sus sentidos le sería más indispensable?

La mejor manera de contestar sería considerar lo que sucedería si se le privara de alguno de ellos.

La carencia de tacto sería deplorable, pues sin él no podría trabajar para procurarse alimentos.

La sordera no le importaría casi nada, a no ser que en la isla existieran fieras de que tuviera que huir.

La ausencia del olfato sería de gran perjuicio, puesto que interviene activamente en la elección de la comida, y esto al principio no implicaría mucho perjuicio, porque al fin el hombre preferiría morir de hambre antes que alimentarse con materias siempre insípidas.

La falta de la vista lo priva de todo, y se puede entonces decir que: la vista es indispensable, el tacto es necesario, el gusto y el olfato no imprescindibles sino para el goce de la comida y discernimiento para su elección, el oído poco importante y el habla innecesaria.

AYER



A polleras anchas, puertas estrechas.

HOY



A polleras estrechas, puertas anchas.

(*Puck*, Nueva York).

EL TANGO DE MODA



La danza mejicana.

Parte de un roble con el cuerno de un ciervo encajado en él, ha sido presentado al Consejo de Worcester. Es estimado que el cuerno fué roto en el árbol hace unos sesenta años.

La costa británica está tan bien resguardada con faros, que si un buque viajara de noche alrededor de Inglaterra, Escocia e Irlanda, solamente en seis lugares no les sería posible distinguir los faros.

En una iglesia de Nueva York han propuesto reemplazar el atrio del órgano por un gabinete de toilett, a donde las novias a desposarse podrán dar los últimos retoques a su atavío.

Por cuatrocientos años, los desbordes del Nilo no han variado diez días en su arribo.

En el tiempo de Carlos II se cobraba impuesto por todos los fogones.

En España, los puestos de vendedor de diarios son ocupados por mujeres.

El cerebro de la mujer empieza a declinar en peso a los treinta años; el del hombre, diez años más tarde.

Todas las prisiones de Inglaterra tienen bibliotecas; pero a los presos condenados a un mes o menos de prisión, no se les permite los libros de allí.

La ciudad asiática de Macwatchi, en límites con Rusia, es habitada únicamente por hombres. A las mujeres les está prohibida la entrada

Las viudas de Sitka, al ponerse luto, se pintan la parte superior de su rostro de un negro profundo.

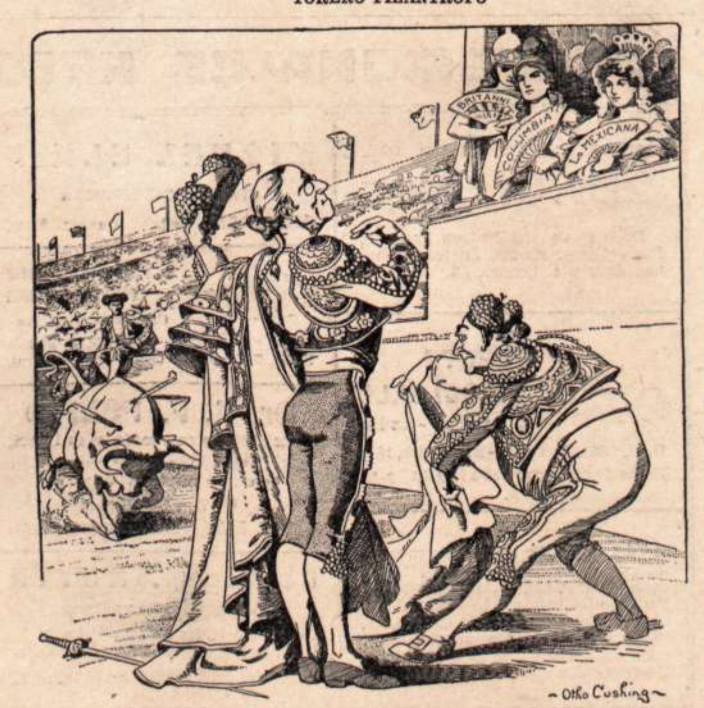
En general una tercera parte de los tejidos fabricados en Francia, es producto de labor femenil.

Una flor cortada por la mañana durará doble que aquella que ha sido cortada más tarde, cuando los rayos del sol caían encima.

Es un hecho curioso que en los choques de trenes, casi todos los pasajeros que se hallan dormidos escapan del mal efecto del golpe y conmoción. Siendo preservados por la anestesia de la naturaleza: el sueño.

El promedio de la vida en Noruega es mayor que en cualquier otro país. Esto es atribuido a que la temperatura es fresca y uniforme durante todo el año.

TORERO FILANTROPO



Wilson:—Señoritas, paciencia; voy a vencer al toro mejicano por convicción, sin espada.

(*Life*, de Nueva York).



EL INTERMEDIARIO

La nobleza de ciertos artículos es tal, que de repente nos sorprenden con la demostración de una calidad o una circunstancia en que uno no había soñado, tratándose de sus bondades.

Resulta ahora, que el Jabón Reuter, viene a ser un famoso intermediario para hacerse de nuevas relaciones.

Como el artículo escasea por la asombrosa demanda que hay de él en plaza, para la cual no ha dado abasto el formidable stock que tenía la casa introductora, ni las nuevas y constantes remesas que con increíble profusión hacen periódicamente los dichosos fabricantes, sucede que el que es poseedor de un regular depósito del codiciado jabón, se hace rápidamente popular y hasta solícitamente adulado, sobre todo, por las muchachas bonitas (las *scachas pulitas*, según la frase habitual del Dr. Luro, en sus reminiscencias "baskas" que, de buenas a primeras, y aún antes del baño, en el baño y después del baño, se le van a la carga al acopiador de jabón, diciéndole poco más o menos.

—Vd. perdonará, señor, esta extraña confianza que me tomo sin tener el honor de conocerlo; pero siendo público y notorio que Vd. ha tenido la verdadera inteligentísima previsión de adquirir una gran cantidad del exquisito Jabón Reuter, sin el cual no nos es posible vivir, vengo a rogarle quiera surtirme, a título de préstamo, con unas cuantas cajas de ese supremo ideal de los jabones.

Damos por descontada la respuesta.



El mejor tónico fabricado con la malta más pura y el lúpulo más selecto. Contiene hipofosfitos de cal y pirofosfato de hierro Como reconstituyente, para convalecientes débiles, ancianos y señoras que crían, no existe producto alguno que pueda igualarle.

EN FARMACIAS Y ALMACENES

Talleres Gráficos de «Caras y Caretas»